

# BOLLETTIN

39

Diciembre 2006

SOCIEDAD CHILENA DE ARQUEOLOGIA

ISSN 0716-5730

SOCIEDAD CHILENA DE ARQUEOLOGÍA  
(Período 2006-2009)

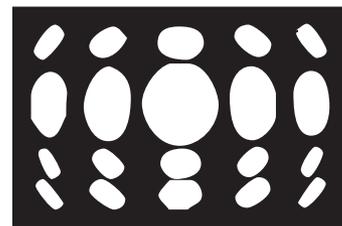
Presidenta: Lorena Sanhueza R. Secretario: Mauricio Massone M. Tesorero: Diego Salazar S.  
Directores: Andrés Troncoso M. y Mauricio Uribe R.  
Casilla 50552, Correo Central, Santiago.  
[www.scha.cl](http://www.scha.cl)

Editora: Leonor Adán A.  
Co-editora: Doina Munita P.

Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología. Publicación anual editada por la Sociedad Chilena de Arqueología. Tiene como propósito la difusión de avances y resultados de la investigación arqueológica nacional y de zonas afines. Toda correspondencia debe dirigirse a: Editora Boletín Sociedad Chilena de Arqueología. Casilla 586, Valdivia. Fono-fax: (56) 63-212872. E-mail: [ladan@uach.cl](mailto:ladan@uach.cl); [boletin@scha.cl](mailto:boletin@scha.cl)

Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología.  
ISSN 0716-5730  
(Año de producción 2007) Diciembre 2006

Diagramación:  
Andrea Gaete  
Impresión:  
Imprenta América. Valdivia.



Diciembre 2006

39

# BOLLETTIN

SOCIEDAD CHILENA DE ARQUEOLOGIA

## ÍNDICE

### ARTÍCULOS

NUEVOS REGISTROS DE ASENTAMIENTOS INKA EN LA CORDILLERA ANDINA DE CHILE CENTRAL <b>Luis Cornejo, Miguel Saavedra y Héctor Vera</b>	7
CONSTRUCCIONES DE USO PÚBLICO Y SU DISTRIBUCIÓN EN LAS QUEBRADAS TARAPAQUEÑAS DURANTE EL PERÍODO INTERMEDIO TARDÍO (900-1.450 AÑOS DC) <b>Simón Urbina y Leonor Adán</b>	19
LA PRÁCTICA ARQUEOLÓGICA Y LA ACTUAL CONSTRUCCIÓN DE CONOCIMIENTO ARQUEOLÓGICO EN CHILE <b>Carlos Carrasco</b>	35
ESCUELA COLLICO, UN CEMENTERIO ALFARERO TEMPRANO EN LA CUENCA DE VALDIVIA. APORTES A LA DISCUSIÓN DEL COMPLEJO PITRÉN <b>Rodrigo Mera y Doina Munita</b>	51
LA CANDELARIA: UN YACIMIENTO FUNERARIO DEL COMPLEJO EL VERGEL EN EL CURSO INFERIOR DEL RÍO BÍO-BÍO <b>Francisco Bahamondes, Claudia Silva y Roberto Campbell</b>	69
TECNOLOGÍA LÍTICA EN EL ALTO RÍO CISNES (ESTEPA EXTRA ANDINA DE LA REGIÓN DE AISÉN): PRIMEROS RESULTADOS <b>César Méndez, Omar Reyes y Héctor Velásquez</b>	87
ASPECTOS COMUNES PARA SITIOS DE CAZADORES RECOLECTORES COSTEROS EN LOS CANALES PATAGÓNICOS SEPTENTRIONALES <b>Carola Flores y Nicolás Lira</b>	103
NORMAS EDITORIALES	113

# Editorial

Siete artículos conforman el presente número del Boletín. Desde perspectivas monográficas, comparativas y teóricas, ilustran el estado de la investigación y el alcance de las reflexiones arqueológicas en diferentes temáticas.

El siguiente volumen se inicia con el artículo de Luis Cornejo, Miguel Saavedra y Héctor Vera titulado “Nuevos registros de asentamientos inka en la Cordillera Andina de Chile Central” en el cual se documentan australes evidencias de vitalidad incaica justamente en ámbitos cordilleranos. Lo anterior, como los mismos autores señalan, constituye un aporte y un estímulo al estudio de las dinámicas de contacto trasandino en estas regiones durante el dominio del Tawantinsuyu.

También a partir de la arquitectura, se presenta el trabajo de Simón Urbina y Leonor Adán “Construcciones de uso público y su distribución en las quebradas Tarapaqueñas durante el período Intermedio Tardío (900-1.450 años DC)”, en el cual se caracterizan diferentes modalidades de construcción y habilitación de espacios públicos en asentamientos de las quebradas de Tarapacá y su papel en las prácticas sociales de sus habitantes durante el Intermedio Tardío o Complejo Pica-Tarapacá.

Un punto de inflexión en este relato acerca de los avances en el conocimiento de las sociedades prehispánicas del territorio nacional lo constituye el artículo de Carlos Carrasco, “La práctica arqueológica y la actual construcción de conocimiento arqueológico en Chile”. La propuesta del autor, que desplaza su objeto de interés del “otro” arqueológico hacia la práctica de los propios arqueólogos, se sustenta en aproximaciones teóricas desarrolladas hace ya bastantes años en la teoría social, pero que, no obstante, escasean en la literatura nacional y latinoamericana. Una revisión de los referentes empleados en el texto, debe notar la relevancia del Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología en la exposición de estas reflexiones teóricas.

A continuación, Rodrigo Mera y Doina Munita exponen los resultados de trabajos arqueológicos efectuados en un cementerio alfarero temprano de la localidad de Loncoche en “Escuela Collico, un cementerio alfarero temprano en la cuenca de Valdivia. Aportes a la discusión del Complejo Pitrén”. El estudio, con un énfasis monográfico, se inicia con la síntesis más actualizada a la fecha sobre el estado de la investigación en torno al Complejo Pitrén. Dicha elaboración se análoga a la presentación de Carlos Aldunate al Simposio El Vergel del XVI Congreso de Arqueología y, en conjunto, ofrecen un buen panorama de los alcances y problemas en la investigación de las sociedades alfareras prehispánicas del Centro-Sur de Chile.

Francisco Bahamondes, Claudia Silva y Roberto Campbell analizan la expresión de ocupaciones Vergel en “La Candelaria: un yacimiento del Complejo El Vergel

en el curso inferior del río Bío-Bío”. El estudio del sitio fue abordado principalmente a partir del análisis de colecciones y tomando en cuenta información etnográfica provista por los vecinos del sector que trabajaran el sitio hace ya 25 años. A partir de los antecedentes expuestos, entre los cuales destacan los tipos cerámicos y la temprana datación de uno de los mismos, se sugiere una situación diferencial en el área de desembocadura del río Bío-Bío, intensamente ocupada, la cual actuaría como una zona de interdigitación con desarrollos septentrionales.

“Tecnología lítica en el Alto Río Cisnes (Estepa Extra Andina de la Región de Aisén): primeros resultados” de César Méndez, Omar Reyes y Héctor Velásquez presenta los resultados de estudios sobre materiales, obtenidos a partir de prospecciones y levantamientos espaciales individualizados. Dicha propuesta apunta a la definición de las cadenas operativas representadas, que permiten abordar aspectos funcionales y tipológicos. Lo anterior permite asignaciones del tipo uso/función que como los investigadores declaran constituye un tema de difícil abordaje en el que, no obstante, la metodología aplicada constituye un significativo avance. La integración de los resultados permite abordar el tema cronológico en particular para el Holoceno Tardío.

Los investigadores Carola Flores y Nicolas Lira efectúan en el artículo “Aspectos comunes para sitios de cazadores recolectores costeros en los canales patagónicos septentrionales” un análisis comparativo de tres conchales localizados en el área de estudio. Tal sistematización se enmarca en la temática sobre el modo de vida canoero en los llamados canales patagónicos septentrionales, representando un esfuerzo sintético en una temática que requiere seguir siendo investigada.

Leonor Adán A.  
Editora  
Boletín SChA

## NUEVOS REGISTROS DE ASENTAMIENTOS INKA EN LA CORDILLERA ANDINA DE CHILE CENTRAL

Luis E. Cornejo B.\*, Miguel A. Saavedra V.\*\* y Héctor Vera C.\*\*\*

### RESUMEN

Se presentan y discuten evidencias de un establecimiento y un camino Inka localizado en la cuenca cordillerana del río Maipo (Chile central). Este conjunto se constituiría en el registro arqueológico más austral de la presencia Inka en la cordillera andina y permitiría reevaluar la dominación Inka en Chile Central y en la provincia Argentina de Cuyo.

*Palabras claves: Inka en Chile central, montaña, camino Inka.*

### ABSTRACT

We present and discuss evidences of an Inka settlement and road, located in the mountain range basin of the Maipo river (central Chile). This would be constituted in the most southern archaeological record on the Inka presence in the andean mountain range and it would allow re-evaluating the Inka dominance in Central Chile and in the Argentine province of Cuyo.

*Key words: Inka in Chile, mountain range, Inka road.*

### Presentación

El estudio sobre la presencia Inka en Chile Central y los territorios vecinos se encuentra aún en una etapa caracterizada por la constitución del cuerpo de rasgos materiales que permita ser concluyente sobre las evidencias del registro arqueológico Inka en este territorio. En esta línea, el objetivo de este artículo es contribuir con un conjunto de inéditas evidencias arqueológicas provenientes de prospecciones sistemáticas realizadas en la cuenca cordillerana del río Maipo (Cajón del Maipo)<sup>1</sup>, constituidas básicamente por dos tramos de un camino y un establecimiento compuesto de varios recintos<sup>2</sup>.

La localidad en que se encuentra este complejo es el curso medio del río Yeso, uno de los principales afluentes del río Maipo en su curso cordillerano (Figuras 1 y 2), a una altitud variable entre los 2.000 y los 2.800 m. La geografía del lugar está dominada por la presencia de antiguas morrenas que prácticamente cubren el valle glacial del río Yeso, así como por la presencia de dos cursos principales de agua, el ya mencionado río Yeso y su tributario el Estero del Manzanito. Junto con estos rasgos del paisaje se debe mencionar la importante presencia de, al menos, seis lagunas de distinto volumen: laguna Negra, laguna del Encañado, laguna Azul o de los Piuquenes (hoy incorporada al embalse El Yeso), laguna del Indio, laguna Los Pajaritos y laguna Sin Nombre. A la vez, entre las morrenas hay evidencias que en temporadas de mayor humedad, se forman otras lagunas estacionales.

---

\* Museo Chileno de Arte Precolombino. Bandera 361, Santiago. E-mail: lcornejo@museoprecolombino.cl

\*\* Lago Yelcho 6028, Puente Alto, Santiago. E-mail: masvi@terra.cl

\*\*\* San Eugenio 2001, Depto. 215, Ñuñoa, Santiago. E-mail: titinveracarrera@hotmail.com

<sup>1</sup> Estas prospecciones estaban dirigidas a identificar sitios de cazadores recolectores arcaicos.

<sup>2</sup> Para más imágenes de estos hallazgos visite: [www.arqueologia.cl/Andes/Laguna/lagunaInka.htm](http://www.arqueologia.cl/Andes/Laguna/lagunaInka.htm)

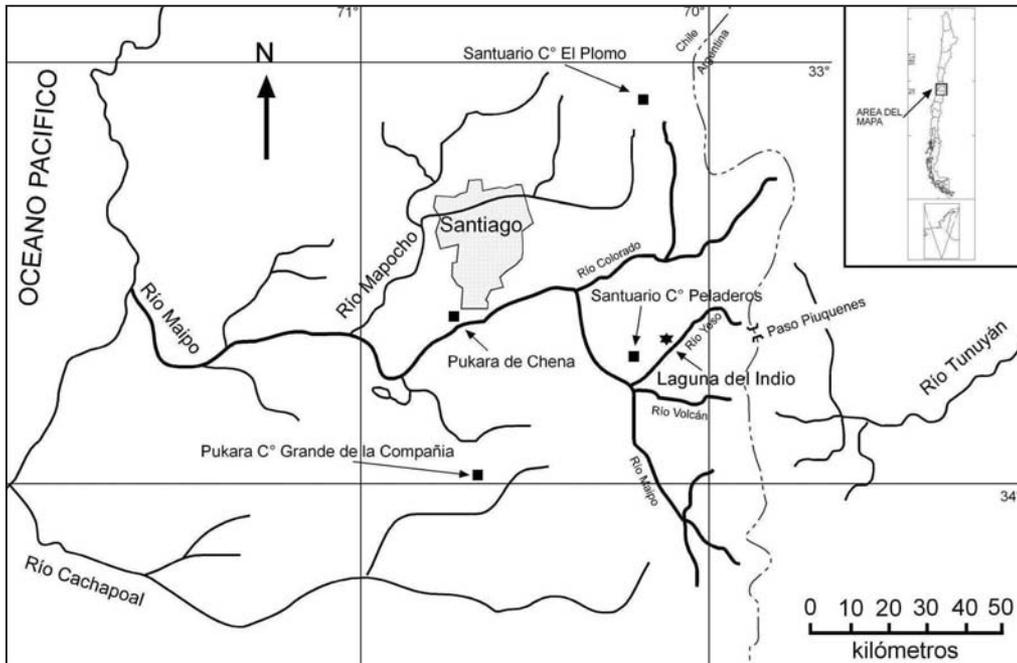


Figura 1. Cuenca del río Maipo y ubicación de los hallazgos.

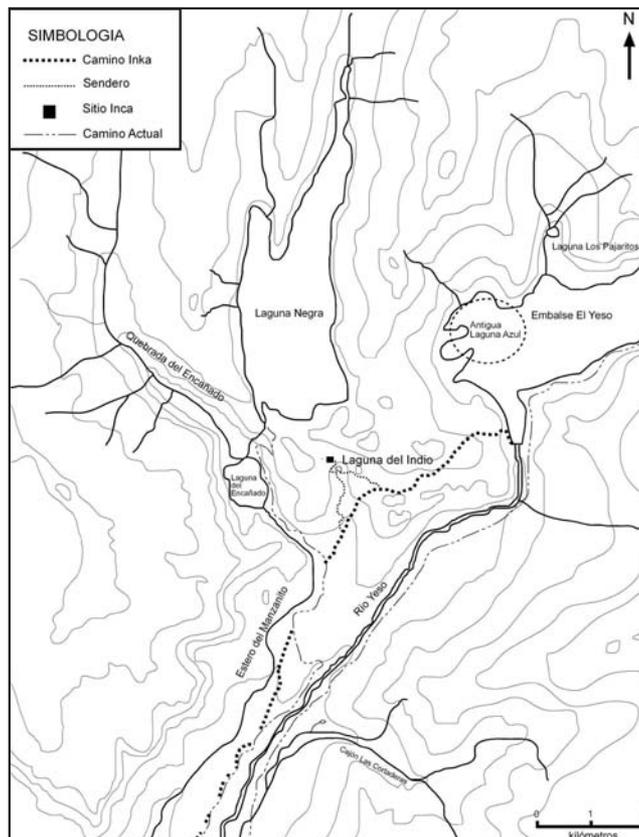


Figura 2. Localización del camino y establecimiento Inka en el curso medio del río Yeso.

La ecología local está dominada por las características montañosas y la altitud que aquí se registra. La vegetación está constituida por pajas y matorrales achaparrados, mientras que la fauna mayor está representada principalmente por zorros, roedores y aves, aunque en el pasado debió registrarse la presencia de pumas, guanacos y cérvidos. Esta localidad y, especialmente sus lagunas, han sido desde tiempos históricos una fuente de recursos de agua para la población del valle central. Ya en el siglo pasado fue evaluada como potencial reserva de agua para regadío (Vicuña Mackenna 1874) y hoy casi la totalidad de las aguas de esteros, ríos y principales lagunas son utilizadas para el consumo humano en la ciudad de Santiago.

### Establecimiento Laguna del Indio

En el sector plano de una pequeña depresión formada en una de las morrenas y muy cercano a dos pequeñas lagunas (Figura 3), se localiza este establecimiento constituido por un conjunto de recintos de planta rectangular con una superficie total de 864 m<sup>2</sup>, hoy muy deteriorados y con evidentes señales de haber sido saqueados. Sus coordenadas UTM son 396.500 E – 6.274.479 N (Datum Prov. SAM '56) y su altitud es de 2.658 m.

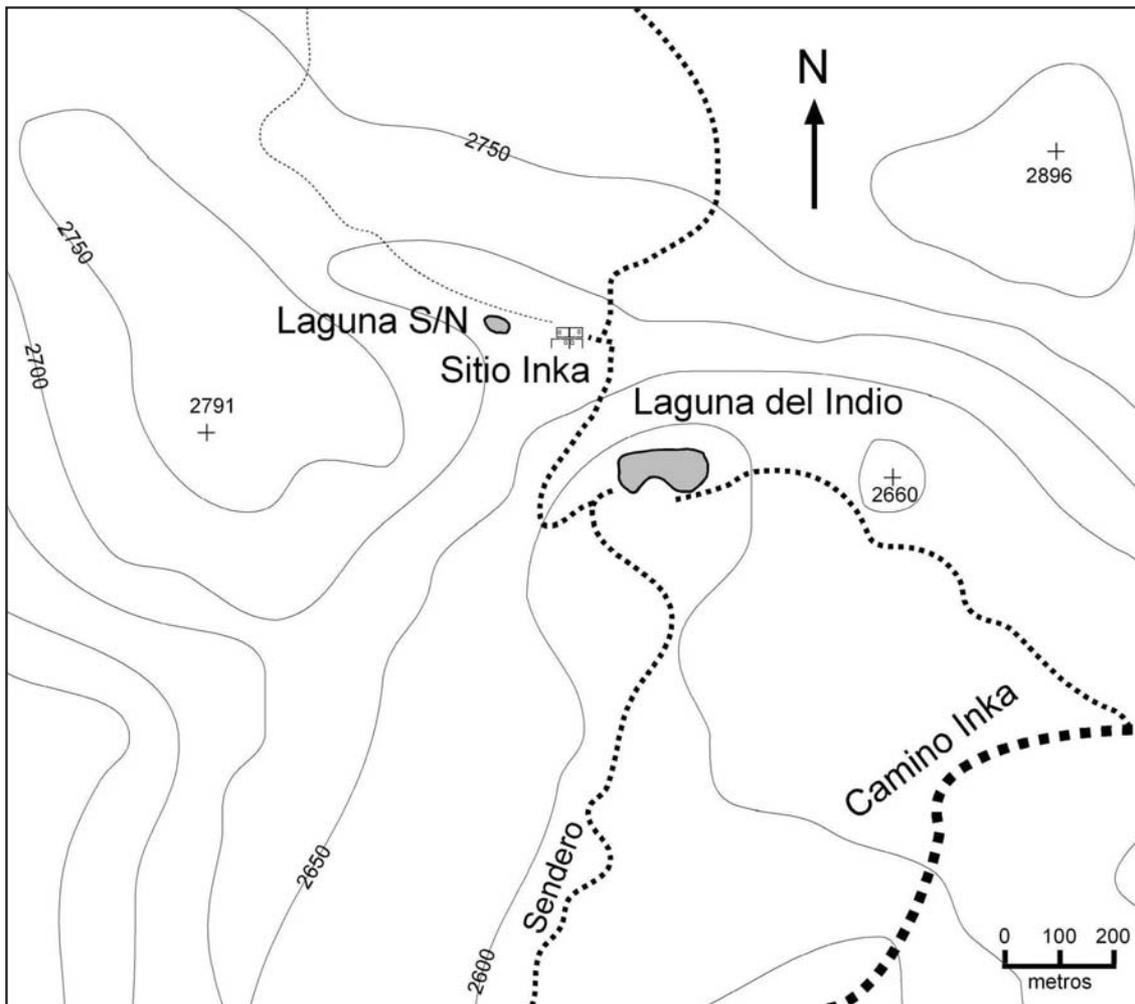


Figura 3. Relación del establecimiento Laguna del Indio con las lagunas y el camino Inka.

La planta del sitio (Figuras 4 y 5) está compuesta por cuatro estructuras grandes dispuestas a lo largo de un pasillo central que presenta una orientación E-W perfecta con relación al norte magnético y que apunta directamente a la cumbre del cerro Mesón Alto, la mayor elevación de la localidad (5.257 msnm). Dos de las estructuras, las de la mitad norte, presentan muros en sus cuatro costados que forman rectángulos, con vanos de acceso que se abren hacia el pasillo. Las dos estructuras de la mitad sur, por su parte, también tienen accesos que se abren hacia el pasillo, aunque presentan muros en sólo tres de sus costados ya que el costado sur enfrenta una empinada ladera. En este caso mientras la estructura SE es también rectangular, la estructura SW presenta uno de sus vértices (NW) levemente curvo.

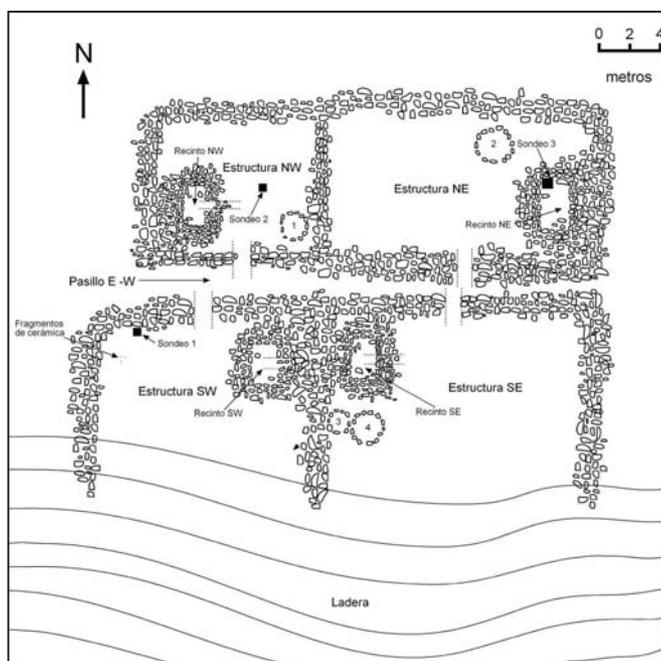


Figura 4. Planta del establecimiento Inka Laguna del Indio.



Figura 5. Vista general del establecimiento Inka Laguna del Indio.

En el interior de cada una de las estructuras antes mencionadas se encuentra un pequeño recinto rectangular (Figura 6), que en todos los casos tienen una superficie de 2 x 3 m y con un acceso que apunta hacia el W. En el recinto NE, sin embargo, la destrucción del muro no permite apreciar con claridad este acceso. La ubicación de los recintos es, en los cuatro casos, cercana a uno de los muros de la estructura. No obstante, en la mitad norte los recintos se encuentran cerca del muro exterior, mientras que en la mitad sur se ubican cerca del muro interior.



**Figura 6.** Vista parcial del recinto rectangular NE.

Las estructuras y recintos están contruidos con piedras locales (especialmente granito) escogidas y, en algunos casos, probablemente con un leve trabajo para obtener una cara plana. La técnica utilizada en todos los muros del sitio es la de doble hilada de piedras grandes rellenas con piedras pequeñas, rasgo que resulta diagnóstico de la arquitectura inka (*Cfr.* Raffino 1981: 77, Gasparini y Margolies 1980 foto 204, Hyslop 1990:12). Hoy día no es posible apreciar si estos muros estuvieron revestidos con un enlucido de barro, ya que el fuerte proceso de erosión impuesto por el régimen de lluvias, nieve y fuerte viento característicos de la localidad, ha hecho desaparecer cualquier evidencia de ello.

En las estructuras grandes, los muros, hoy casi completamente colapsados, no debieron exceder los 0.5 m de alto, con un espesor máximo de 1 m, considerando el tamaño actual de los muros y las rocas que se han derrumbado. Estos muros están contruidos con rocas de tamaños que oscilan entre los 10 y 70 cm, aunque en algunos casos se aprovecharon ciertas rocas naturales que quedaron incluidas dentro del muro. Sólo parte del muro que separa las estructuras de la mitad norte y parte del muro S de la estructura NW se presentan hoy en relativa buena condición de conservación.

En el caso de los recintos rectangulares los muros se encuentran en mejor estado y es posible inferir que pudieron llegar a tener más de 1 m de alto y un espesor de 0.6 m. Para estos muros se seleccionaron rocas algo menores que las utilizadas en los muros de las estructuras grandes, con tamaños que oscilan entre los 10 y 50 cm, y siempre con una cara plana que fue dispuesta hacia el exterior del muro. De esta manera se formó una superficie relativamente plana tanto por fuera como por dentro de los recintos.

En el interior de las estructuras grandes, exceptuando en la estructura SW, se identificó también la presencia de 4 estructuras circulares pequeñas (1 a 2 m de diámetro), cercanas a los recintos rectangulares. Están contruidas con sólo una hilada de rocas de tamaño mediano pequeño (10 a 30 cm) parcialmente enterradas en el terreno.

Éstas, especialmente por el derrumbe de los muros cercanos y por su escasa altura, son menos visibles que los otros rasgos arquitectónicos del sitio y, eventualmente, podrían corresponder a una fase de construcción distinta. No obstante, guardan alguna similitud con estructuras similares encontradas en otros sitios inka del área, especialmente con aquellas identificadas como *collca* en el Cerro Grande de La Compañía (Planella *et al.* 1992: 124, Stehberg 1995: 170-171).

Como se dijo, el sitio presenta claras evidencias de la actividad de saqueadores. Cada uno de los recintos rectangulares presenta una excavación de, al menos, 60 cm de profundidad y que, en general, abarcan más del 70 % de la superficie interior. Del mismo modo, en el centro de la estructura NE y frente al acceso E del pasillo central se observa una excavación de 1 m de diámetro y 70 cm de profundidad. Al revisar los amontonamientos de tierra dejados por los saqueadores, no fue posible encontrar fragmentos o restos que puedan indicarnos si estas personas lograron extraer algo del sitio.

#### Trabajos realizados

La recolección de datos que hemos hecho hasta ahora en el sitio ha estado únicamente dirigida a obtener la información necesaria para dar a conocer su existencia y principales características. Por esta razón nuestras intervenciones se han limitado a la recolección de materiales de superficie, la excavación de pozos de sondeo y la elaboración de un levantamiento de planta de las estructuras. No obstante, como se observa más adelante en los resultados de los pozos de sondeo, es posible que excavaciones extensivas en el lugar no aporten mucha más evidencia que la aquí presentada.

Una búsqueda de materiales de superficie se realizó en forma exhaustiva en el interior de cada una de las estructuras y recintos, así como en un perímetro de 20 m alrededor del complejo. En contados casos, en los sectores más cubiertos con rocas sueltas del derrumbe de los muros, se procedió a levantar algunas de las rocas para verificar si bajo ellas había algún resto, para después volver la roca a su lugar. En todo este trabajo se invirtió un total de 5,5 horas/hombre y, sin embargo, sólo se pudo coleccionar 3 fragmentos pequeños de cerámica que se encontraban agrupados en la estructura SW (Figura 4).

Estos 3 fragmentos son muy similares entre sí, aunque su pequeño tamaño (largo máximo: 20 mm, 19 mm y 16 mm; espesor: 7 mm, 6,5 mm y 6 mm) y su estado de erosión, especialmente en las secciones, imposibilitan precisar si pertenecían a la misma pieza. Uno de ellos presenta engobe rojo en ambas superficies, mientras que los otros dos presentan el mismo tipo y color de engobe, pero únicamente en la superficie exterior. En el resto de sus características los tres fragmentos son completamente idénticos. La pasta es rica en antiplástico grueso de color negro, el que incluso sobresale a la superficie a través del engobe, y presenta abundante mica. Por su parte, la cocción es oxidante y presenta un leve núcleo gris.

Dichos fragmentos, si bien no son muy diagnósticos, pueden compararse con alguna alfarería local confeccionada durante tiempos Inka, especialmente con aquella engobada de rojo. A la vez, la presencia de mica en la pasta parece ser un rasgo común en las alfarerías locales del Tawantinsuyu, tanto en el centro (Vásquez 2005) como en el norte de Chile (Uribe 1999).

Además de la inspección de superficie, se realizaron tres pozos de sondeo (Figura 4) con la intención de verificar si existían depósitos con materiales arqueológicos. Esto sirvió también para detectar algunas características arquitectónicas del sitio que no se apreciaban a simple vista.

El Pozo 1 se localizó a 1,3 m del vértice interior NE de la estructura SE, adosado a una roca de las que componen el muro. Su tamaño fue de 40 x 40 cm y sus sedimentos tenían una matriz compuesta básicamente de granito descompuesto hasta los 35 cm, profundidad en que se llegó por debajo del muro. Sólo se registró la presencia de 4 pequeños trozos de carbón y se constató que el muro no presentaba mayor preparación en sus cimientos.

El Pozo 2, localizado en el centro de la estructura NW, a 3,2 m del muro sur y a 4,5 del muro E, se comenzó a excavar de 40 x 40 cm, pero al llegar a los 15 cm sin salir material y en la misma matriz del Pozo 1, se redujo a 40 x 20 cm. Se terminó de excavar a los 33 cm sin que apareciera ningún resto.

El Pozo 3 se dispuso en la esquina NW del interior del recinto rectangular NE, apoyado contra las rocas de ambos muros que forman el vértice. Su superficie fue de 50 x 50 cm y se excavó hasta los 33 cm, llegando nuevamente por debajo del muro. No se registró ningún resto. No obstante, a los 20 cm de profundidad y adosado a la roca N se identificó un pequeño rasgo de forma ovalada, de 30 x 10 cm y 2 cm de espesor. Este estaba compuesto básicamente por un sedimento muy fino de color gris, probablemente ceniza, que formaba una superficie muy plana y nivelada. Este es comparable a los pisos preparados de los pequeños recintos inka que hemos excavado en el pukara de Turi (Norte de Chile)<sup>3</sup>. Nuevamente no se observó la presencia de cimientos.

### El Camino

En el sector prospectado se localizaron dos tramos (Norte y Sur) del camino Inka (Figura 2). Estos debieron formar parte de una misma ruta Inka que hoy se encuentra profundamente impactada, tanto por la presencia de instalaciones actuales vinculadas a la extracción de agua para el consumo de la ciudad de Santiago, como por faenas mineras. La alta densidad de ocupación histórica y actual del espacio en la cuenca del río Maipo difícilmente permitirá encontrar otros tramos de éste camino y, de hecho, en nuestras prospecciones en localidades cercanas por donde este camino debiera transitar, aguas arriba y aguas abajo, no hemos encontrado ninguna otra señal de su trazado.

Esta ruta, aparentemente, comunicaba el sector del paso interandino de Piuquenes, uno de los más bajos en esta área, con el río Maipo y, consecuentemente, con el valle central, por lo que debiera ser considerado como un ramal Inka trasandino (Stehberg 1995). De hecho, esta misma ruta era hasta finales del siglo pasado uno de los caminos que unía la capital de Chile con la ciudad argentina de Mendoza y era conocida como el Camino Real (Vicuña Mackenna 1874). Mas aún, este mismo autor (*Op. cit.*: 52-53, 69) hace referencias al tramo norte por nosotros localizado como “Llano del Inca” y “La Cuesta del Inca”. Desgraciadamente, la pérdida en el tiempo de esta toponimia facilitó el hecho que estudios anteriores sobre la vialidad inka en esta área (Stehberg 1995, Rivera y Hyslop 1984) o de sitios Inka cercanos (Cabeza y Tudela 1987) no localizaran este camino. Por este mismo camino, Charles Darwin realizó su histórico recorrido en la cordillera de los Andes, cruzándola para llegar a Mendoza (Darwin 1984[1839]).

#### Tramo Norte

El primer tramo de este camino, el mejor conservado, tiene su extremo sur en UTM 396.425 E – 6.272.800 N y el norte en UTM 397.420 E – 6.274.815 N (Datum Prov. SAM '56), extendiéndose por un total de 4 km entre los 2.400 y los 2.800 m sobre el nivel del mar. Por el sur su trazo desaparece debido a la presencia de caminos modernos que se dirigen a las lagunas Negra y del Encañado, mientras que su extremo norte se hunde en las aguas del actual Embalse del Yeso, sin que sea posible pesquisar su continuación después de él, nuevamente, por el efecto de los caminos modernos relacionados con las minas de Yeso.

El ancho promedio del camino es de 3 m, aunque en algunos lugares puede alcanzar a los 4 m y en otros, especialmente los más escarpados, sólo llega a 1 m. Debido al carácter accidentado de la topografía de las morrenas que debió afrontar este tramo, los constructores Inka debieron realizar, además del clásico despeje de piedras, una serie de obras anexas. En varios puntos se aprecian contrafuertes que sustentan el camino en laderas muy empinadas, especialmente en el segmento sur, así como terraplenes que rellenan oquedades y pequeñas quebradas (Figura 7).

---

<sup>3</sup> Esta información forma parte de estudios que no han sido publicados aún y que fueron realizados por un equipo de investigadores compuesto por Carlos Aldunate S., Victoria Castro R. y Luis E. Cornejo B.



**Figura 7.** Terraplén sobre una pequeña oquedad del terreno en el tramo Norte del camino Inka.

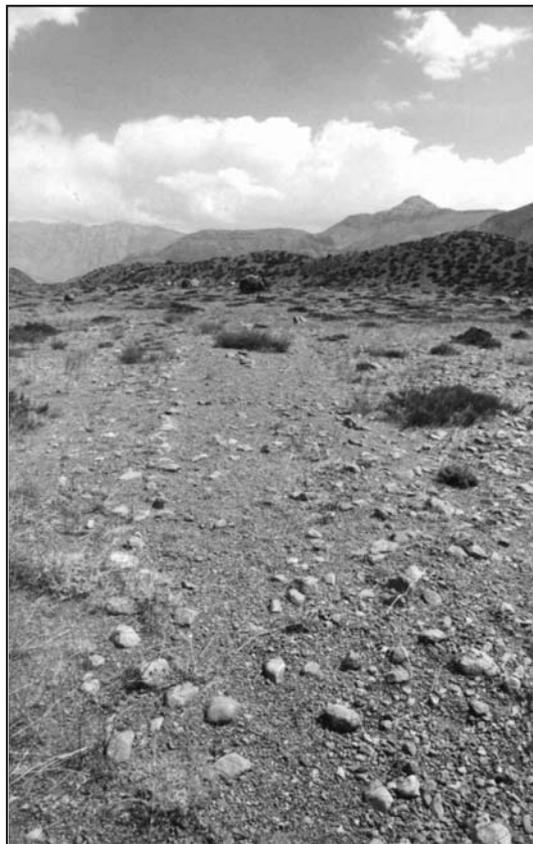
También se constató la presencia de dos apachetas, constituidas por amontonamientos de rocas, de cerca de 1 m de altura y 2 m de diámetro. Desgraciadamente ambas se encuentran muy destruidas, están rodeadas de otras rocas y son de difícil registro. No obstante, cabe destacar que se encuentran casi enfrentando al establecimiento Laguna del Indio y pudieron tener alguna relación con él.

#### Tramo Sur

Se ubica unos 1.000 m al sur del punto donde el Tramo Norte desaparece bajo los caminos actuales y lo enfrenta directamente, por lo que la conexión entre ambos es evidente. De hecho la dirección de ambos sugiere que los caminos vehiculares actuales tomaron exactamente el curso del antiguo camino Inka. Su inicio por el norte está en UTM 395.771 E – 6.271.713 N y termina por el sur en UTM 393.032 E – 6.266.131 N (Datum Prov. SAM '56), bajo caminos actuales y obras de forestación. De este punto hacia el sur, aguas abajo del río Yeso, la ocupación humana actual alcanza una densidad que impide completamente seguir la posible ruta de este camino Inka hacia la parte baja de la cuenca del río Maipo.

Este tramo alcanza una extensión cercana a los 6.8 km, aunque se encuentra interrumpido por los caminos actuales en varios puntos. De esta manera, la extensión de camino Inka realmente registrado es únicamente de 3.5 km, distribuidos en 6 segmentos de distinto tamaño (de norte a sur: 2.1, 0.9, 0.12, 0.06, 0.1 y 0.2 km respectivamente). Este tramo del camino se encuentra entre los 2.350 y los 1.800 m sobre el nivel del mar.

El trazado corre en su mayoría por planicies cubiertas de arena y rocas pequeñas, por lo que no presenta ninguna obra anexa importante. Se identifica mayormente por el despeje de la superficie y las piedras que lo delimitan en sus costados (Figura 8), alcanzando un ancho constante de entre 3 y 3.5 m. No obstante, en un sector más al norte, que transita por una escarpada ladera que une dos planicies de distinta altura, el camino se angosta considerablemente, alcanzando solo los 0.75 m. En este segmento los constructores tuvieron que excavar un poco en la ladera para obtener una superficie plana y, en al menos dos lugares, se construyeron muros de contención.



**Figura 8.** Alineación de piedras que delimita el camino Inka en un sector del Tramo Sur.

Como otro tipo de rasgos asociados al camino, sólo se encontró una probable apacheta en el tercer segmento, la cual, sin embargo, se encuentra bastante destruida y parte de su estructura había sido utilizada como un fogón subactual.

En general el tramo Sur del camino se encuentra en peor estado de conservación que el tramo Norte, ya que es un sector que ha sido muy transitado por arrieros y vehículos. Además los sedimentos arenosos de este sector de las morrenas han tendido a cubrir algunas porciones de su trazado. A diferencia de éste, el tramo Norte en su mayor parte no se ha utilizado habitualmente desde que se construyó el embalse del Yeso, a principio de la década de los 50 y en la superficie que los rodea dominan las rocas, algunas de gran tamaño.

En la prospección efectuada por nosotros en estos dos tramos del camino Inka en el río Yeso no hemos detectado restos arqueológicos mobiliarios (p.ej.: fragmentos de cerámica o restos líticos), aunque no hemos practicado ningún tipo de sondeo o excavación. En superficie sólo es posible observar la presencia de recurrentes restos de herraduras para animales de monta y carga, los cuales atestiguan el importante tráfico que por aquí circuló en tiempos históricos con destino a Argentina.

### **Recapitulaciones**

Nuestras prospecciones en esta región cordillerana de Chile central han permitido localizar un conjunto interesante de evidencias del patrón de asentamiento y la vialidad inka en los territorios meridionales del Tawantinsuyu. Hemos identificado parte de un camino que probablemente uniría el valle central de Chile con la provincia

Argentina de Cuyo y se ha detectado la presencia de un establecimiento de clara factura Inka, que, sin embargo, presenta algunas características que no han sido anteriormente registradas para esta arquitectura.

Basándose en las evidencias recolectadas es difícil enunciar la posible funcionalidad del establecimiento Laguna del Indio. Si bien se encuentra asociado al camino Inka y existe un par de senderos que lo comunican con él (Figuras 2 y 3), se encuentra a una distancia (750 m en línea recta) mucho mayor que la de los típicos establecimientos identificados como tambos en regiones cercanas (*Cfr.* Stehberg *op. cit.*, Niemeier y Rivera 1983). A la vez, la forma de su planta tampoco guarda similitud con la de otros establecimientos asociados a caminos Inka. Es más, en una revisión de la bibliografía respecto a la arquitectura Inka (p.ej.: Raffino 1981, Gasparini y Margolies 1980, Hyslop 1990), tampoco es posible localizar algún tipo de establecimiento con una disposición de sus espacios similar.

Si bien la función de este establecimiento por ahora no puede ser asignada con certeza, es necesario resaltar algunas de sus características que en un futuro podrían ser mejor interpretadas. Por un lado está la disposición en el espacio de las construcciones, ya que su eje, establecido por el pasillo central, está perfectamente orientado E-W y apuntando hacia la cumbre de una montaña importante por su altura (cerro Mesón Alto), elementos que tradicionalmente se han considerado importantes en la ideología del Tawantinsuyu. Por otro lado, la forma de la planta (Figura 4) adquiere un delicado juego de simetrías que recuerdan los principios de cuatripartición, oposición y equilibrio, características sumamente enraizadas en la ideología del Tawantinsuyu (Zuidema 1989, González 1998).

Estos elementos, más la cercanía del santuario del Cerro Peladeros y la importante presencia de lagunas (Figuras 2 y 3) en la localidad, otro elemento significativo en la ideología de este Estado, nos permiten proponer tentativamente que este sitio debiera estar más asociado al ámbito ideológico. Estamos, en todo caso, conscientes que ideología, economía y política en el Tawantinsuyu no son dominios separados.

Desde el punto de vista vial, estos hallazgos vendrían a constituirse en el camino Inka más austral hasta ahora conocido. Previamente, la falta de datos provenientes de prospecciones sistemáticas en el área había hecho a Stehberg (1995: 205) proponer basándose en la presencia del santuario del Cerro Peladeros (Cabeza 1986, Cabeza y Tudela 1987), muy cercano al área de nuestros hallazgos (Figura 1), y del pukara del cerro Chena en el valle central, un probable camino por la margen norte del Río Maipo que uniría estos sitios. De acuerdo a nuestros hallazgos este camino efectivamente existiría, pero además de vincularse con el Santuario de Cerro Peladeros, continúa hacia el Este y, de acuerdo a nuestra hipótesis, se dirigiría a territorios transandinos. Hay que destacar que en un reciente estudio de Cerro Peladeros (Ibacache y Cantarutti 2003), se localizó, cerca de la cumbre, un trozo de camino de características muy similares al aquí descrito.

En términos más generales, esta evidencia de un camino Inka transandino en la cuenca del río Maipo permite abrir las puertas a una evaluación distinta de la presencia Inka en esta región, ya que representa una forma de apropiación del espacio por parte del Tawantinsuyu mucho más notoria. De hecho, la aparente ausencia de asentamientos Inka al sur del río Mendoza en la región transandina (Stehberg *op. cit.*: 201), debiera ser cuestionada y puesta a prueba con prospecciones sistemáticas en el área del río Tunuyán, hacia donde aparentemente se dirigiría este camino.

A la vez, sobre la base de estos datos se podrá replantear el problema de la frontera meridional de este Estado Andino. Si la hipótesis de Stehberg (*Op. cit.*: 190) que asigna a estos caminos transandinos el carácter de puntos de frontera en distintos momentos del avance Inka hacia el sur es cierta, entonces es posible plantear que en algún momento la cuenca del Maipo fue la frontera. Ciertamente que para continuar esta discusión, se requerirá de una mayor cantidad de evidencias independientes que apoyen dicha hipótesis. Por lo pronto, investigaciones realizadas a la cuenca cordillerana del río Cachapoal, inmediatamente al sur de área aquí estudiada, no han detectado ninguna evidencia de ocupación Inka (Cornejo 2004).

Para finalizar, es evidente que nuevos estudios sistemáticos del santuario del Cerro Peladeros, tal como los recientemente iniciados por Ibacache y Cantarutti (2003), son necesarios para evaluar la relación entre nuestros hallazgos y el santuario Inka de su cumbre. En la misma línea, prospecciones dirigidas al espacio entre el embalse del Yeso, el paso Piuquenes y el río Tunuyán permitirán evaluar nuestra hipótesis sobre la dirección del camino inka de río Yeso.

**Agradecimientos:** Compromete nuestro agradecimiento la Empresa Metropolitana de Obras Sanitarias S.A., la cual nos permitió el acceso a los terrenos en los cuales se encuentran los hallazgos aquí reportados. Lorena Sanhueza R. realizó una lectura crítica del manuscrito y Patricio Galarce C. participó en las prospecciones. Este artículo es resultado de proyecto FONDECYT N° 1970071.

### REFERENCIAS CITADAS

- Cabeza, A.  
1986. *El Santuario de Altura Inca Cerro El Plomo*. Tesis de Grado para optar al grado de Licenciado en Arqueología y Prehistoria. Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Santiago.
- Cabeza, A. y P. Tudela  
1987. Estudio de la cerámica del santuario Inca Cerro Peladeros, Cajón del Río Maipo, Chile Central. *Clava* 3: 111-120.
- Cornejo, L.  
2004. Del Maipo al Cachapoal: diversidad en las estrategias de ocupación del espacio cordillerano. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 37: 75-85.
- Darwin, Ch.  
1984 [1839]. *El Viaje del Beagle*. Editorial Labor S.A. Barcelona.
- Gasparini, G. y L. Margolies  
1980. *Inca Architecture*, Indiana University Press. Bloomington.
- González, P.  
1998. Doble Reflexión especular en los Diseños Cerámicos Diaguita-Inca: De la Imagen al Símbolo. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 7: 39-52.
- Hyslop, J.  
1990. *Inca Settlement Planning*, University of Texas Press. Austin.
- Ibacache, S. y G. Cantarutti  
2003. Arqueología de montaña en el Cajón del Maipo: el caso del adoratorio inca del Cerro Peladeros. Ponencia presentada en el simposio Avances en la Arqueología de Chile Central, XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena. Tomé.
- Niemeyer, H. y M. Rivera  
1983. *El Camino del Inca en el despoblado de Atacama*. Universidad de Chile. Santiago.
- Planella, M. T., R. Stehberg, H. Niemeyer, B. Tagle y C. Del Río  
1992. El Complejo defensivo Indígena del Cerro Grande de la Compañía (Valle de Cachapoal). *Clava* 5:117-132.
- Raffino, R.  
1981. *Los Inkas del Kollasuyo*, Ramos Americana Editora. Buenos Aires.
- Rivera, M. y J. Hyslop  
1984. Algunas Estrategias para el Estudio del Camino Inca en la Región de Santiago, Chile. *Cuadernos de Historia* 4: 109-128.

Stehberg, R.

1995. *Instalaciones Incaicas en el Norte y Centro Semiárido de Chile*, Colección de Antropología, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, DIBAM. Santiago.

Uribe, M.

1999. La Alfarería Inca de Caspana (Norte de Chile). *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 27: 11-19.

Vásquez, M.

2005. Contextos Cerámicos Incaicos de Chile Central. *Arqueología de Chile Central. II Taller (1994)*. <http://www.arqueologia.cl/actas2/vasquez.pdf> (última fecha de acceso: 2006).

Vicuña Mackenna, B.

1874. *Exploración de las lagunas Negras y del Encañado en las cordilleras de San José i del Valle Yeso*. Imprenta de la Patria. Valparaíso.

Zuidema, T.

1989. *Reyes y Guerreros. Ensayos de Cultura Andina*. Estudios Andinos. Editorial Luis Valera. Lima.

## CONSTRUCCIONES DE USO PÚBLICO Y SU DISTRIBUCIÓN EN LAS QUEBRADAS TARAPAQUEÑAS DURANTE EL PERÍODO INTERMEDIO TARDÍO (900-1.450 AÑOS DC)

Simón Urbina A.\* y Leonor Adán A.\*\*

### RESUMEN

El siguiente artículo describe la arquitectura pública asociada a las aldeas de Nama, Camiña, Chusmisa y Jamajuga. Estas localidades, ubicadas en las quebradas precordilleranas de Tarapacá, son estudiadas bajo una óptica local y comparativa que busca una comprensión más profunda de la variabilidad de los espacios públicos y la dinámica social al interior del Complejo Pica-Tarapacá durante el Período Intermedio Tardío (900-1.450 años DC).

*Palabras claves:* Arquitectura pública, Complejo cultural Pica-Tarapacá, período Intermedio Tardío.

### ABSTRACT

This paper describes the public architecture related to four villages located on middle and high andean valleys of Tarapaca region. We used a local and comparative approach to analyze the variability of social behavior inside Pica-Tarapaca Cultural Complex during Late Intermediate Period (900-1.450 years AD).

*Key words:* Public architecture, Pica-Tarapacá cultural complex, Late Intermediate period.

### Introducción

Este trabajo busca caracterizar los espacios públicos reconocidos en las principales quebradas ocupadas por el Complejo Pica-Tarapacá durante el período Intermedio Tardío (900-1.450 años DC). Con este objetivo, se presenta un marco de referencia que operacionalizamos luego en nuestra descripción de la variabilidad y tipos de arquitectura pública presentes en cuatro localidades precordilleranas de la Región de Tarapacá -Nama, Camiña, Chusmisa y Mamiña-. Se discute el comportamiento espacial que adquieren los espacios de congregación pública en torno a las áreas domésticas y, a una escala inter-sitio, el grado de diferenciación que operaría entre las comunidades asentadas en las quebradas altas de Tarapacá.

### Aproximación arqueológica a los monumentos y espacios de congregación comunitaria

La arquitectura pública andina es un indicador clave para visualizar las instituciones que operan dentro de la comunidad y como se organizan los grupos o *ayllus* que la componen para realizar las actividades básicas de construcción, uso y mantenimiento (Urton 1988). Una óptica de los espacios públicos a nivel local y regional también permite un acercamiento a los aspectos prácticos relacionados con la escala, posición y distribución de las áreas donde toman lugar las actividades colectivas y cómo y en qué lugar se produce la participación de la comunidad entera o un segmento de la población. La naturaleza de los espacios públicos, por lo tanto, se condice con la lógica de los tipos de asentamientos que generan las poblaciones para su subsistencia y las distinciones que plantea la separación de las áreas domésticas y productivas de lugares mayores de congregación.

---

\* Philippi 830, Valdivia. E-mail: simon\_ur@hotmail.com

\*\* Dirección Museológica, Universidad Austral de Chile, Valdivia. Casilla 586, Valdivia. E-mail: ladan@uach.cl

De acuerdo a Trigger (1967, 1968), si el asentamiento constituye un sitio arquitectónico, son posibles tres niveles de análisis. En el primero se entienden los edificios individuales o estructuras como indicadores de la organización familiar, especialización productiva y variación de la organización social. Una segunda vertiente analiza la manera en que dichas estructuras se ordenan en un asentamiento o comunidad, aportando a la comprensión de la organización de los linajes y la adaptación de la comunidad a su entorno natural y cultural. Por último, es posible abordar la distribución de los asentamientos o comunidades en el paisaje lo que indicaría la clase de organización sociopolítica, intercambio y conflicto entre comunidades (Trigger 1967: 151, Trigger 1968: 55 y 74). En este plano, las modalidades sincrónicas y diacrónicas que adoptan las formaciones sociales podrán ser definidas a partir de la correlación entre los tipos de vivienda con las formas de parentesco y los planos de los asentamientos con la organización aldeana.

Por otra parte, el análisis espacial y los procesos donde interviene la arquitectura permiten comprender como los edificios son utilizados y manipulados en la construcción de las relaciones sociales y los paisajes culturales, entendiéndose que los atributos tecnológicos, de diseño y el ordenamiento de las estructuras, otorgan y regulan la conducta espacial de los distintos agentes que las utilizan (Nielsen 1995, Moore 1996, Adán 1999). La noción de trabajo invertido es central en esta relación, ya que es posible observar en los edificios distintas cualidades que remiten a la labor y costo social de su producción, uso, mantenimiento, y como participan estas propiedades en la estructuración permanente de la trama social (McGuire y Schiffer 1983). Las construcciones, en este sentido, más que reflejar la adaptación a un clima, expresan también las habilidades y tecnología de su constructor; asimismo, el tamaño y la forma de una construcción refiere a la estructura y evolución del grupo social y su organización. Las estructuras en una comunidad, de este modo, pueden ocultar o mostrar las diferencias de riqueza y rango, así como resaltar las instituciones que allí operan.

La arqueología andina generalmente refiere la aparición de construcciones de carácter monumental y/o funerarias como elementos que definen los espacios públicos y sus edificios asociados; lugares de congregación y escenificación donde ocurren una gran variedad de prácticas rituales (Moore 1996). No obstante, en el estudio de los monumentos escasean los acercamientos que exploren las distinciones sociales que éstos señalan. Un ejemplo clásico en los Andes plantea que los sistemas de asentamientos en quebradas integran desde sitios que carecen de construcciones comunitarias hasta una gran variabilidad de espacios, que pueden y no involucrar arquitectura edificada, destinados a la realización de actividades ceremoniales y que varían en escala, función y distribución respecto de los poblados (Willey 1953).

Para algunos autores, la arquitectura pública se produce no sólo por la concentración específica de unidades residenciales, sino principalmente por el funcionamiento de instituciones supra-domésticas e inter-comunitarias que compiten por mantener la integración y la diferenciación al interior de la sociedad (McGuire 1983). Específicamente, uno de los acercamientos más sugerentes al estudio de los espacios públicos considera la forma en que operan las cualidades técnicas y las opciones de diseño de estas construcciones dentro del ámbito de las relaciones de poder, por ejemplo, su capacidad, accesibilidad, atributos visuales, posición y durabilidad (Nielsen 1995). A través de estos rasgos, los edificios públicos no sólo tienen la cualidad de expresar mensajes de poder asociados al prestigio de los grupos, donde se pueden definir categorías como lo común, lo exótico o lo reservado, sino que también profundizar o legitimar los espacios de escenificación colectiva traspasando la esfera doméstica y con ello los parámetros cotidianos de interacción social.

Por último, las inversiones en arquitectura pública, como son los monumentos funerarios, pueden señalar la capacidad de organización laboral de agregados poblacionales bajo las aspiraciones de ciertos individuos o grupos que buscan el engrandecimiento propio y la perpetuación de su poder a través de cierta “retórica patrimonial” que se materializa en los edificios. En otros casos, los espacios públicos como plazas o grandes cierres perimetrales pueden ser entendidos dentro de estrategias políticas más inclusivas, lugares donde se escenifica la solidaridad colectiva, que otorga cohesión al grupo y donde los monumentos adquieren cierto valor funcional y simbólico según su disposición respecto de las áreas residenciales (Urton 1988). En combinación de estos elementos, mientras más heterogéneos y diversos sean los cánones públicos de la arquitectura comprometida, mayor será la posibilidad de incorporar progresivamente a diversos grupos dentro de un mismo marco social (McGuire 1983, Blanton *et al.* 1996).

### Arquitectura pública en las quebradas del Complejo Pica-Tarapacá

A pesar de la escasa reflexión en torno a los espacios públicos prehispánicos en el Norte Grande de Chile (*Cfr.* Ajata 2004), estudios previos en la región tarapaqueña señalan un importante número de aldeas del período Formativo dotadas de grandes plazas abiertas y otras construcciones de carácter comunal formando núcleos poblacionales alrededor de la Pampa del Tamarugal (p.ej.: Pircas, Caserones, Ramaditas, Guatacondo, La Capilla) (Núñez 1966, 1982, 1984a, Mostny 1970, Rivera *et al.* 1995-96, Cervellino y Téllez 1980). En una transición poco clara aún, las ocupaciones del período Intermedio Tardío radicadas principalmente en el ámbito de quebradas medias y altas implementarían el uso de espacios públicos de menor escala, evidentemente separados de los espacios domésticos y donde predomina el carácter funerario de las construcciones (Adán y Urbina 2005, 2006, Adán *et al.* 2007). Este momento, consecuente también con la explotación agrícola y ocupación intensiva de las quebradas de Tarapacá se desenvolvería en medio de una segmentación progresiva tanto del territorio como de los grandes agregados poblacionales que parecen alejarse del sustrato Formativo, acercándose a la tradición de tierras altas que caracteriza esta nueva época (Núñez 1979, Uribe *et al.* 2007).

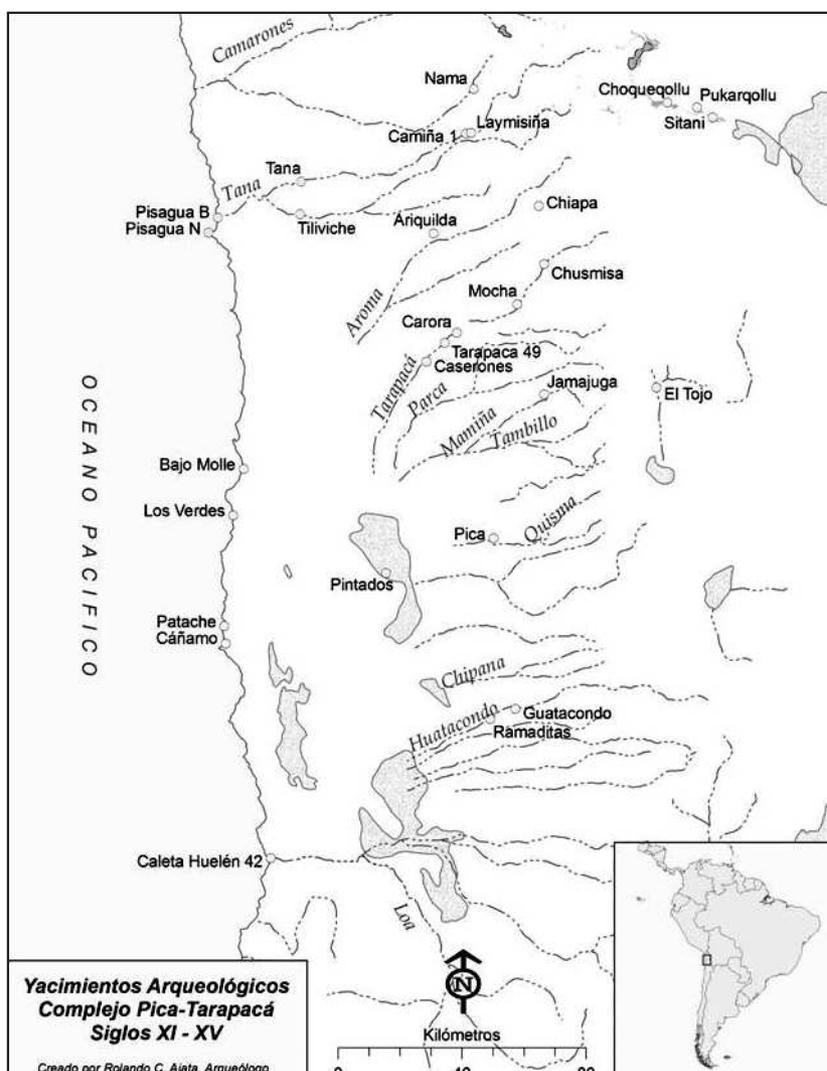


Figura 1. Localización de Sitios Arqueológicos del Complejo Pica-Tarapacá.

	NAMA	CAMIÑA	LAYMISIÑA	CHUSMISA NE	CHUSMISA SW	JAMAJUGA
Número de recintos	558	588	91	120	27	135
Superficie total (há)	5,66	3,02	n/o	1,33	n/o	1,16
Nº recintos/hectárea	98	194	n/o	109	n/o	115
Superficie constructiva (m <sup>2</sup> )	7.165,22	9.903,06	109,2	2.523,72	87,59	2.135,6
<b>Área de emplazamiento</b>						
En mesetas altas	-	-	X	X	X	X
En sectores planos de valle	-	-	-	-	-	-
En taludes	X	X	X	X	X	X
Despeje del área constructiva	-	-	-	-	-	-
Aterrazamientos	X	X	X	X	X	X
<b>Arquitectura pública</b>						
Plazas	-	X	-	X	-	X
Muro perimetral	X	-	-	-	-	-
<b>Arquitectura doméstica</b>						
Recintos habitacionales planta rectangular	X	-	-	X	-	X
Recintos habitacionales planta circular	X	X	-	X	-	X
Conglomerados de planta rectangular	-	-	-	X	-	X
Conglomerados de planta circular	X	X	-	X	-	X
Recintos para almacenaje aislados	X	X	-	X	-	X
Recintos para almacenaje en habitaciones	X	X	-	X	-	X
<b>Arquitectura funeraria</b>						
Chullpas	X	-	X	-	-	-
Cistas de piedra	X	X	X	X	X	X
<b>Manifestaciones de arte rupestre</b>						
En vías de circulación	-	X	-	X	X	X
En recintos domésticos	-	X	-	X	-	X
En sectores funerarios	-	-	-	-	X	-

**Cuadro 1.** Rasgos arquitectónicos de los sitios estudiados (Adán y Urbina 2006).

Paralelamente a la fundación de aldeas en el ámbito de quebradas, emergería un patrón de arquitectura pública consistente en la edificación de espacios abiertos en sectores altos con áreas residenciales a su alrededor, el cual no posee antecedentes claros en la literatura arqueológica (Núñez y Dillehay 1995[1978]). A partir de esta constatación, hemos observado que los espacios públicos insertos o fuera de los asentamientos aldeanos ubicados en las quebradas tarapaqueñas constituyen una vía de ingreso para estudiar la variabilidad interna del complejo y las estrategias comunitarias de integración que ocurren dentro del período que nos interesa.

En el caso de las quebradas altas de Tarapacá, sostenemos que los espacios públicos involucran diferentes modalidades o variables arquitectónicas que se combinan diferencialmente en los asentamientos estudiados - Nama, Camiña, Chusmisa y Jamajuga o Mamiña- (Figura 1, Cuadro1). La primera modalidad, refiere a construcciones insertas en los asentamientos con el compromiso y proximidad de las unidades residenciales presentes, es decir, plazas abiertas o muros perimetrales. La segunda corresponde a sitios relativamente próximos a los asentamientos habitacionales, como sectores funerarios con chullpas y/o cistas y campos donde se concentran numerosos bloques con grabados (Vilches y Cabello 2004) o sectores más amplios con geoglifos despejados en laderas o sectores altos de cerros, como ocurre en Mocha (Moragas 1993). En el caso de los grabados se

produce una situación espacial ya que en cierto caso éstos permean los espacios domésticos o áreas de circulación interior de las aldeas y también se introducen en los espacios funerarios, como hemos detectado en el sector SW de Chusmisa.

En consecuencia, entendemos que esta diversidad entre lo público y lo doméstico, y los tipos de arquitectura involucrada, constituyen un indicador clave para entender los grados de integración y diferenciación social entre las comunidades tarapaqueñas. Debido a que nuestro registro<sup>1</sup> se ha centrado intensivamente en asentamientos habitacionales y sectores funerarios acotados, a continuación presentamos una primera descripción de la arquitectura pública y las relaciones que inferimos entre las localidades estudiadas. Buscando operacionalizar nuestra discusión, la definición de arquitectura pública en cada caso refiere a los espacios despejados, delimitados y visibles arqueológicamente en los que inferimos la ejecución de ciertas actividades que involucran un número importante de unidades domésticas. Enseguida, nos interesa apuntar a la escala que adquieren los tipos de monumentos y la función de las estructuras en el contexto que cada asentamiento define en conjunto. Finalmente, se destacan las configuraciones regulares y distintivas de cada espacio público, sus rasgos arquitectónicos conspicuos como también el significado espacial que adquieren a nivel de cada quebrada y en el ámbito que ocupa el Complejo Pica-Tarapacá en los Andes Centro-Sur.

#### Plazas

En primer lugar, las plazas que hemos reconocido en el sector sur de Camiña (2.412 msm), Chusmisa NE (3.313 msm) y Jamajuga (2.800 msm) se encuentran siempre en la parte alta de los asentamientos y comparten el hecho de ser recintos abiertos que dominan visualmente el entorno. El procedimiento de construcción de estos espacios se dirigió inicialmente a la selección y acondicionamiento de las superficies mediante el despeje de bloques rocosos, la nivelación del terreno y luego la construcción de muros perimetrales de piedra con distintas características. Los paramentos, en general, comprenden el uso de piedras seleccionadas, hiladas simples, dobles y múltiples, así como muros de contención que conllevan técnicas similares a las utilizadas en la edificación de los espacios domésticos. No obstante, la mayor extensión de los muros involucra una mayor inversión de trabajo en los procedimientos constructivos y de mantenimiento.

Otro rasgo significativo presente en las plazas, es el uso de representaciones rupestres como elemento de diseño arquitectónico, particularmente grabados inscritos en los muro perimetrales (Camiña y Chusmisa) o en el interior del área despejada (Jamajuga). En términos de la superficie, la plaza de mayor tamaño es la de aldea de Chusmisa (267 m<sup>2</sup>) seguida por la de Camiña (105 m<sup>2</sup>) y por último Jamajuga (39,6 m<sup>2</sup>). En cuanto al significado espacial de cada plaza dentro de los sitios, en el sector sur de Camiña (Figura 2) el tamaño de la plaza no se condice con la envergadura total del sitio, ligeramente superior a las 3 hectáreas; en cambio, asentamientos como Chusmisa (Figura 3) y Jamajuga (Figura 4) cuyas dimensiones totales son notoriamente menores (1,3 há y 1,1 há) poseen plazas proporcionalmente mayores y en lugares topográficamente centrales, lo cual sugiere cierta planificación asociada a su construcción y seguramente a la función de los asentamientos en su totalidad.

---

<sup>1</sup> La recolección de los datos se realizó durante diversas temporadas de campo en el año 2005. Para tales efectos se utilizó la ficha de registro arquitectónico propuesta para el Pucara de Turi por Castro y colaboradores (*vid* Castro *et al.* 1993: 86-87, e instructivo en pp. 103-105), con ligeras modificaciones. Se consignó información referida a: 1) croquis sin escala; 2) sobre la PLANTA: forma, dimensiones y superficie; 3) datos parciales sobre los PARAMENTOS: tipo según hiladas y aparejos, observados siempre en los muros N; 4) información sobre los VANOS: ancho dintel y orientación; 5) registro de ESTRUCTURAS Y ELEMENTOS COMPLEMENTARIOS; y 6) OBSERVACIONES GENERALES. Cada sitio se acompañó además de un dibujo de planta preliminar, o bien de correcciones sobre planos existentes y del registro fotográfico de rasgos arquitectónicos de interés.

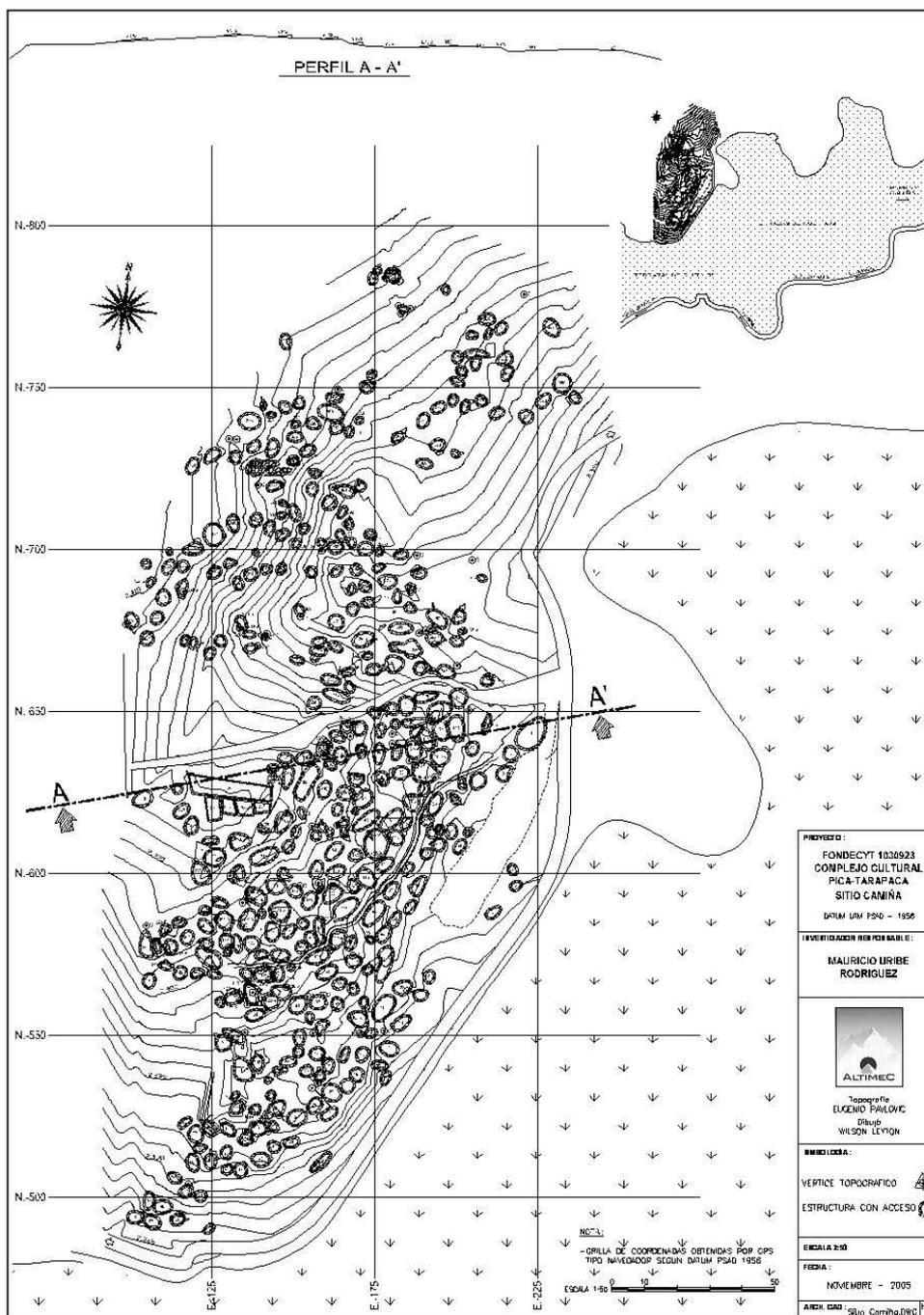
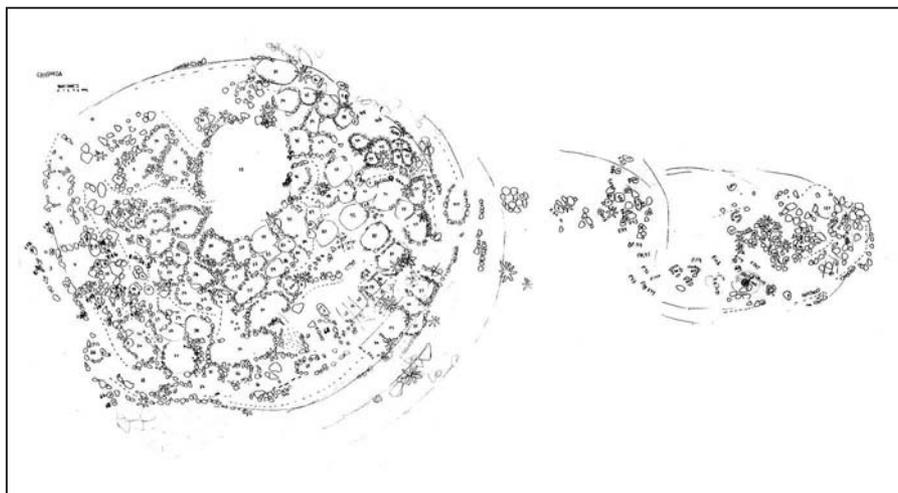
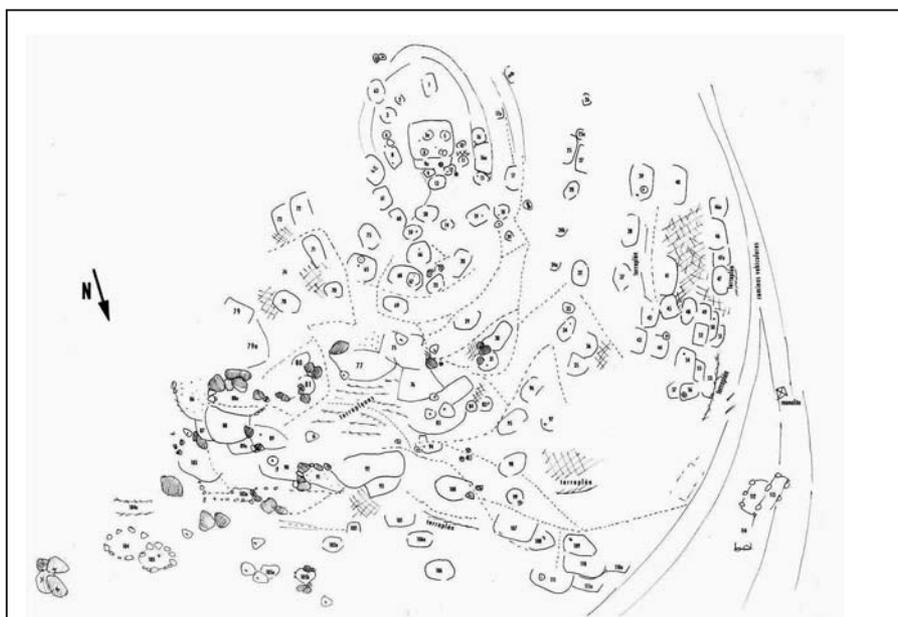


Figura 2. Levantamiento topográfico Aldea de Camiña.



**Figura 3.** Croquis Aldea de Chusmisa.



**Figura 4.** Croquis Aldea de Jamajuga.

Dentro del grupo conformado por Chusmisa NE (recinto 31) y Jamajuga (recinto 5a), las plazas juegan un papel importante en la fisonomía final de los asentamientos. En Chusmisa NE (Figura 5) la plaza se encuentra nivelada, despejada y abierta en la parte alta y central del asentamiento, conformando una especie de eje central en el crecimiento posterior de la aldea. Posee una forma de aspecto ovalado, con muros curvos y aplomados en ciertos sectores. El muro perimetral presenta hiladas dobles rellenas con una mezcla de barro y 7 grabados en distintos bloques que forman parte de los paramentos o en el interior del recinto. Observando el plano, por último, destacan los 4 accesos que permiten conectar las terrazas bajas con el interior de la plaza. Estas entradas provenientes en dirección Este (2) y Oeste (2) dejan el paso a vías de circulación despejadas que finalmente separan a los distintos conglomerados domésticos. En Jamajuga (Figura 6), a pesar de ser el lugar más alto y prominente de la aldea, el espacio de cumbre es sensiblemente más reducido que en Chusmisa y con muros de baja altura; en cambio se han instalado cistas en su interior (4) y sólo se observa un bloque grabado con arte

rupestre, cercano al único acceso que existe desde una terraza aladaña al muro oeste. Es interesante este contraste entre las dimensiones de las plazas y los elementos de diseño incorporados como los grabados o las cistas, entendiéndolos como elementos significantes que evocan ciertas opciones particulares dentro del uso de cada espacio público.



**Figura 5.** Vista de la plaza, Aldea de Chusmisa.



**Figura 6.** Vista de la plaza, Aldea de Jamajuga.

Respecto de la aldea de Camiña, la plaza a la que nos referimos (recinto 235) posee dos particularidades. A pesar de encontrarse en el lugar más alto y central de la aldea, se observa más bien como un complejo arquitectónico de trazado ortogonal, que incluye cuatro recintos rectangulares adosados y colindantes, notablemente distinto al patrón circular y elipsoidal que caracteriza a la arquitectura doméstica del sitio (Adán *et al.* 2007). A continuación, observamos como la división de la aldea en dos sectores mediante una vía de circulación longitudinal este-oeste y la presencia de la plaza en la mitad sur, establece una relación de inclusión/exclusión entre ambas mitades del asentamiento. Ambos elementos señalados, nos sugieren un reordenamiento funcional del poblado, aparentemente posterior, que conlleva junto con la bipartición/segmentación espacial, la edificación de espacios de congregación pública vinculados con áreas residenciales más extensas y aglutinadas como las que aquí se encuentran<sup>2</sup> (Figura 2).

### Espacios funerarios

Los espacios funerarios en el complejo Pica-Tarapacá ofrecen la posibilidad de establecer prácticas asociadas al tratamiento público de los difuntos y el grado de diferenciación que primó dentro del ritual mortuario. En este caso, hemos estudiado sectores funerarios acotados en Nama (3.000 msnm), Laymisiña (2.430 msnm) y Chusmisa SW (3.303 msnm). Este último se mantiene a nivel hipotético<sup>3</sup>. Suponemos que probablemente existen otras clases de sitios con áreas funerarias acotadas que escapan a este análisis como Guayaquil en Nama o Troncales en Camiña. Lo que no ofrece dudas por el momento, es el hecho de que estos cementerios constituyen un buen referente de la estabilidad y raigambre territorial de sus ocupantes durante pleno desarrollo del Intermedio Tardío.

Primero, en Nama (Figura 7) hemos descrito un complejo de tres *chullpas* rectangulares de adobe edificadas sobre las terrazas de cultivo que descienden desde el cerro donde se emplaza la aldea (*cf.* Núñez 1965, 1984b, Adán y Urbina 2006). La más alta y conservada alcanza 1,5 metros de altura (Figura 8), en tanto que las superficies entre ellas varían entre 5,4 m<sup>2</sup> y 6,3 m<sup>2</sup>. Los muros están contruidos con hiladas simples de adobes rectangulares dispuestos en forma sedimentaria, cuyo ancho alcanza 0,58 metros en la sección de los vanos. También se observan trazos de pigmento rojo adherido a la fachada y cerca del vano de acceso. Los vanos se encuentran a ras de suelo y se orientan en dirección Este (50°, 90° y 60°). Hemos reconocido un vano de forma triangular y otro trapezoidal, elaborados modelando el adobe, en tanto que el tercero presenta un dintel horizontal de piedra. En dos casos también se observan techos intactos cubiertos con barro y pequeñas piedras esparcidas de colores variados. Comparativamente, las *chullpas* de Nama reproducen el patrón arquitectónico funerario en adobe presente en Isluga (Ayala 2001) o Laymisiña (Adán *et al.* 2007). A pesar de las particularidades evidentes en cada sitio, se sugiere una dinámica interrelacionada entre estas tres localidades y probablemente con una esfera más amplia que incluye la región altiplánica y serrana de los Valles Occidentales. La presencia de estos monumentos de origen altiplánico ocurre sin otros tipos de enterratorio alrededor y fuera de un extenso muro perimetral que separa y delimita la aldea de los campos agrícolas. Considerando que existen otros sectores de posible uso funerario, como cistas aéreas y semisubterráneas en conjuntos y también aisladas dentro de los recintos, es perfectamente posible que las *chullpas* como tumbas de gran visibilidad y elaboración, cumplan con señalar la capacidad retórica y material de ciertos individuos. Hipotéticamente, estos personajes se encontrarían emparentados directamente con las poblaciones del altiplano y, por lo tanto, serían capaces de movilizar, el trabajo y conocimientos especializados que demanda este tipo de construcción.

---

<sup>2</sup> El recinto 296, del sector norte, se dató en 1.020 a 1.210 cal. años DC (Beta 210442), en tanto el recinto 139, del sector sur, lo hizo en 1.200 a 1.400 cal. años DC (Beta 210441) (Uribe *et al.* 2007). No obstante, a pesar de esta diferencia cronológica entre ambos sectores, el patrón arquitectónico en términos formales es sumamente homogéneo (Adán *et al.* 2007).

<sup>3</sup> La excavación practicada dentro de una cista en Chusmisa SW no entregó evidencia de restos humanos u ofrendas. Una alternativa funcional podría ser la de un sector de almacenaje comunal, no obstante, la configuración de los recintos y la disposición y motivos que presentan los paneles de arte rupestre sugiere un uso eminentemente funerario (Vilches 2006).

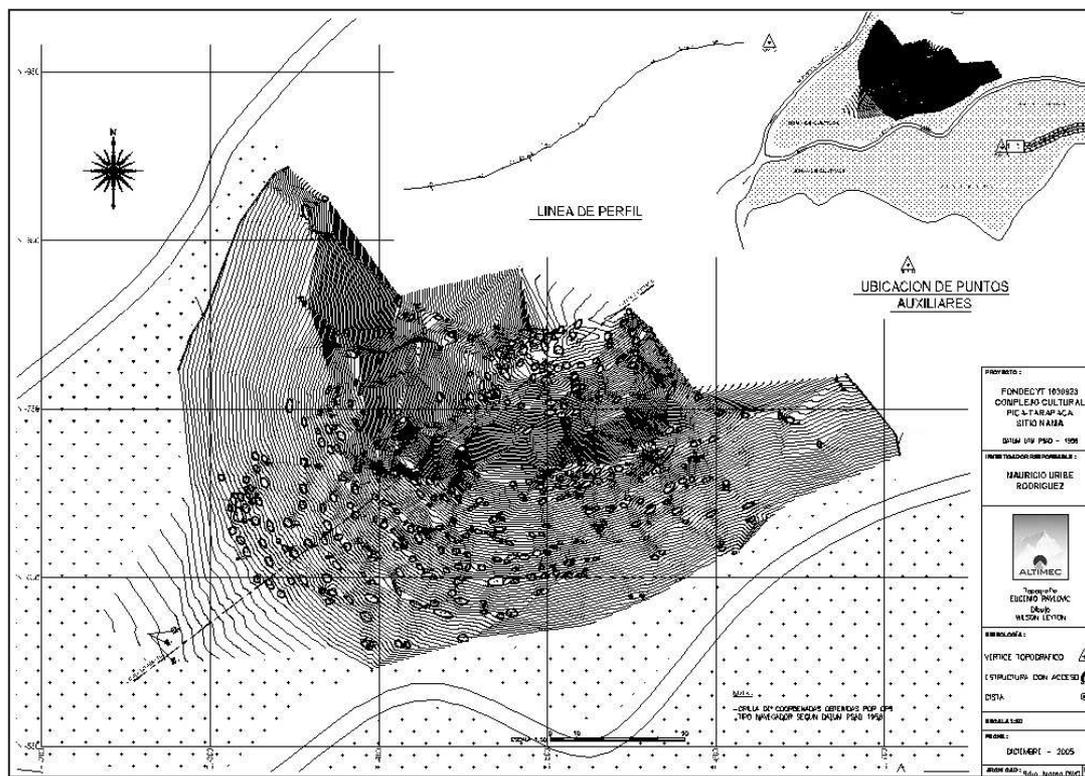


Figura 7. Levantamiento Topográfico Aldea de Nama.



Figura 8. Vista frontal, *chullpa* de adobe a los pies de la Aldea de Nama.

En la quebrada de Camiña, el cementerio de Laymisiña también sostiene una clara asociación con los campos de cultivo y evidentemente con el recurso hídrico de la quebrada. Este se ubica 1,6 kilómetros aguas arriba de la aldea de Camiña. El área funeraria se caracteriza por 91 recintos dispersos en la cima y laderas de un cerro, donde se incluyen 6 *chullpas*, y un segundo sector en una pequeña quebrada escondida tras el cerro y menos visible donde sólo encontramos cistas de piedra que luego se pierden bajo el cementerio actual. Las *chullpas* constituyen el 6,6% del cementerio, presentan plantas exteriores rectangulares y subrectangulares (Figura 9), mientras que la planta interior suele ser subrectangular u oval. Se concentran en la parte alta de la meseta y en los extremos de la misma. Los muros de estas estructuras emplean adobes rectangulares, hechos con barro, gravilla, ceniza y material vegetal. Presentan hilada simple y aparejo sedimentario. En algunos casos se observa una sección fundacional de los muros manufacturada con piedras que tienden a configurar cistas semisubterráneas. En otros casos sólo se conforma un piso despejado que mantiene un importante porcentaje de barro probablemente del derrumbe de los muros. Los vanos al modo de ventanas a ras de piso se orientan predominantemente hacia Pueblo Viejo-Chapiquilta, 65° al NE. Debido a la distancia del cementerio de Laymisiña respecto de la aldea, la posición central que ocupa en la quebrada y la amplia visibilidad del entorno que se genera desde la parte alta del cementerio, es posible pensar que este cementerio corresponde a un lugar público de congregación más amplio a nivel del valle y por ello no exclusivo de la aldea de Camiña. El campo visual es, en consecuencia, otro determinante en la selección del cerro para edificar las *chullpas*, insertas en medio de un gran predominio de cistas de piedra. De hecho, desde las construcciones en la cima se logra observar, con amplitud cercana a 180° (W-E), el sector norte de la aldea de Camiña hasta el pueblo viejo de Chapiquilta y las vertientes que dan origen a la quebrada en dirección Este.



Figura 9. Vista frontal, *chullpa* de adobe. Cementerio de Laymisiña.

Otro aspecto destacable en la composición interna de Laymisiña es la proximidad que alcanzan los distintos tipos de tumbas. Esta concentración de diversidad arquitectónica es sugerente en términos sociales, ya que ocurren tipos transicionales o intermedios de tumbas que combinan la típica sección subterránea de piedra que presentan las cistas tradicionales y un sección aérea de barro que se acerca más a los cánones que imponen las *chullpas* de adobe. Dentro de este panorama, el predominio de las cistas, en oposición a la exclusividad que representan las *chullpas*, se ve reforzado por la ubicación de las estructuras de adobe, en la cima y en dos niveles intermedios del cerro, como por la visibilidad que alcanzan desde el extremo opuesto del valle donde se encuentran el pueblo actual de Camiña y el pucara de Troncales.

Acerca de la distinción entre tipos de arquitectura funeraria y cementerios, durante el período Intermedio Tardío observamos claramente que a través de las *chullpas* de Nama, Camiña y otra clase de arquitectura que también se integra a los espacios domésticos, como son las cistas y oquedades rocosas, se remarca el uso de espacios exclusivos y a su vez visibles para la exhibición pública del poder y la preeminencia alcanzada por ciertos individuos en el culto a los antepasados (Adán *et al.* 2007). Este tipo de monumentos, las *chullpas*, parecen legitimar cierta noción de propiedad sobre los recursos productivos, como los espacios agrícolas y el agua, detonando quizás la diferenciación de la población local al amparo de prácticas funerarias reconocidas dentro de la economía política regional que incluye a la sierra de Valles Occidentales y el Altiplano Meridional de Pacajes y Carangas (Sanhueza y Olmos 1981, Gisbert 1987, Ayala 2001).

Por último, Chusmisa SW introduce mayor variabilidad a lo descrito debido a la notoria ausencia de *chullpas* de piedra o adobe y al predominio de cistas semisubterráneas de piedra (25), además de localizarse en un campo de grabados que domina la confluencia de dos quebradas. Debe destacarse la presencia de estos grabados puesto que ello no ocurre en los cementerios de las localidades descritas más arriba aunque sí en sus aldeas (Vilches y Cabello 2004). No obstante, la ocurrencia de grabados en recintos de Camiña y Jamajuga que contienen cistas y oquedades, los cuales bien podrían corresponder a repositorios funerarios, representaría la misma asociación entre el lugar de los muertos y grabados que observamos en Chusmisa SW pero esta vez insertos en el ámbito de lo doméstico. En esta dirección, Chusmisa SW sugiere una noción de espacio funerario separado de los sectores habitacionales similar a lo reconocido en otros cementerios como Ocaica en Mamiña (Niemeyer 1961) o Usamaya-1 cerca de Isluga (Sanhueza y Olmos 1981).

### Discusión y síntesis

En resumen, esta breve comparación de espacios públicos tarapaqueños indica que durante el período Intermedio Tardío existen nociones de comunidad y poder que se resuelven esencialmente a nivel de cada localidad y ciertas diferencias concertadas a nivel regional, que parecen indicar los tipos de monumentos y la posición que ocupan dentro de los sitios estudiados.

Una primera apreciación de la distribución de las variables de espacio público, señala que el arte rupestre y la presencia de *chullpas*, constituyen indicadores cruciales en la definición del complejo Pica Tarapacá y la jerarquización de los sistemas de quebradas altas de acuerdo a la escala y envergadura de los núcleos aldeanos. Los grabados sólo se encuentran presentes desde Camiña al sur configurando una de las expresiones más características de la arquitectura tarapaqueña del Intermedio Tardío (Vilches y Cabello 2004). Luego, si observamos los contrastes entre los asentamientos y los tipos de arquitectura pública que poseen, la presencia de *chullpas* de adobe en Nama y Camiña parece coincidir con un área septentrional del complejo donde prima el gran tamaño de los sitios y una proximidad cultural con los sectores serranos de Arica y sobre todo altiplánicos donde este patrón funerario es reiterado (Sanhueza y Olmos 1981, Ayala 2001, Sanhueza 2006). Siguiendo este razonamiento, el número relativamente mayor de *chullpas* en torno a Central Sitani (16) e Isluga en general, indicaría una situación de distancia social y prestigio respecto del número de monumentos presentes en Laymisiña

(6) o bajo la aldea de Nama (3). En este plano, la elaborada y casi idéntica manera de construir las *chullpas*<sup>4</sup>, avalaría el desarrollo de nociones compartidas de autoridad y acumulación de capital simbólico por parte de ciertos individuos, capaces de movilizar mano de obra especializada y exhibir a sus muertos utilizando una forma exclusiva de tumbas.

Las plazas, por otra parte, que adquieren mayor importancia en el diseño final de las aldeas en la parte alta de la quebrada de Tarapacá (Chusmisa) y hacia el sur del complejo<sup>5</sup>, no ostentan *chullpas* en las inmediaciones y menos en los cementerios. Esta situación distingue los poblados de menor tamaño -Chusmisa NE y Jamajuga- respecto de las aldeas más antiguas y extensas como Camiña y Nama. Particularmente, Chusmisa NE constituye una suerte de modelo ya que la plaza despejada y sus vías de ingreso delimitan los sectores donde posteriormente se construyen los conglomerados, en cambio en Jamajuga, se integran construcciones más bien subterráneas al interior del espacio de cumbre, lo que señala ciertas particularidades en las actividades ceremoniales realizadas en cada asentamiento. En este plano, la plazas funcionarían como lugares de congregación social de acuerdo a una noción ordenada de las prácticas públicas y la escala social de cada pueblo, constituyendo en definitiva, una condición para legitimar y hacer eficiente la organización cooperativa de las familias.

En conclusión, poblaciones de mayor tamaño en Nama, como menores en Chusmisa y Jamajuga, representarían situaciones de frontera y polos en sentido norte-sur, como grupos locales que han optado por soluciones distintas en sus monumentos públicos. Lo anterior denotaría un importante grado de diferenciación interna y una dinámica de innovación en la estructura social tarapaqueña reflejada en la incorporación de plazas a las aldeas en los casos de Chusmisa y Jamajuga. Camiña por su parte, consecuente con su larga historia ocupacional, cumpliría con un rol articulador de estas diferencias locales, reuniendo la diversidad o heterogeneidad de los espacios públicos reconocidos en los sistemas de quebradas y por ello constituiría un lugar de gravitación regional y centro de convergencia cultural dentro de las tierras altas durante el período Intermedio Tardío. Es interesante que la combinación de cistas y *chullpas* en sectores funerarios, como se da en Laimysña, también se encuentre descrita para las quebradas altas de Arica. Dichos rasgos se distribuyen en Belén, Tignamar, Oxa, Codpa y Camarones (Schiappacasse *et al.* 1989: 191-195). En este contexto el aserto establecido por Schiappacasse y colaboradores (*op. cit.*: 204), en el sentido que la quebrada de Camiña representaría un sector transicional entre el Complejo Arica y el Complejo Pica-Tarapacá, puede enriquecerse señalando que las quebradas altas de Arica como las de las quebradas endorreicas de Tarapacá aparecen como una sección longitudinal en la que la arquitectura constituye un elemento unificador, lo cual seguramente tiene relación con un modo de vida de tierras altas igualmente compartido.

Con todo, las cuatro aldeas que hemos analizado vuelven a acercarse si consideramos el uso/función de las mismas. En todas ellas es evidente la preponderancia del componente doméstico con diferentes soluciones al asunto público que en cualquier caso, tomando los dos conjuntos, parece resolverse más bien en el ámbito familiar en Nama o en el sector norte de Camiña, y por el conjunto de la comunidad en las plazas de Chusmisa y Jamajuga. Es probable también, que en el primer caso la segmentación ocurra a nivel de la estructura social y que cierta división u organización de la comunidad opere de tal manera que los temas de interés común se resuelvan entre unos pocos y no requieran de la participación de la comunidad en su totalidad ni por consiguiente de grandes espacios públicos. El sector sur de Camiña señalaría la posibilidad de modificaciones posteriores a esta forma de organización comunal, decidiendo incorporar el uso de una plaza paralelamente a la división

<sup>4</sup> Ayala (2001) señala que del conjunto de *chullpas* ubicadas entre Central Sitani (16) y pueblo-Isluga, se define sólo un tipo arquitectónico de *chullpas*. Se trata de repositorios funerarios de adobe, de planta rectangular por el exterior y elipsoidal por el interior y rectangular en la parte superior. Su construcción además amerita una consideración diacrónica ya que se distingue dos etapas de construcción, la primera corresponde a la parte inferior con muros de adobe de distintas formas, hilada doble y aparejo sedimentario. Esta sección termina en un techo de lajas y muestra en todos los casos vanos orientados cardinalmente hacia el Este. La segunda etapa corresponde a una sección superior rellena de adobes, barro o paja y también, presenta enlucido de barro donde suelen identificarse agujeros. El techo en este caso es de adobe y paja, de planta rectangular.

<sup>5</sup> Niemeyer (1961) también señala la presencia de dos aldeas emplazadas en cerros y con plazas abiertas en la cumbre dentro del sector de Ozcuma (Altos de Pica), al sur de Mamiña.

de la población en dos mitades. Chusmisa y Jamajuga, en cambio representarían un momento en que la segmentación adquiere un carácter espacial con sitios más pequeños y poblaciones más reducidas en que el acto público actúa como un integrador y cohesionador de la comunidad.

**Agradecimientos:** Trabajo desarrollado en el marco del proyecto FONDECYT N° 1030923 *El Complejo Cultural Pica-Tarapacá. Propuestas para una arqueología de las sociedades de los Andes Centro Sur (1.000-1.540 DC)*. Investigador responsable: Mauricio Uribe R. A Claudia del Fierro por los dibujos de planta y fotografías de campo. Al profesor Luis Cornejo y a los alumnos del 3er año de Arqueología de la Universidad de Chile, años 2004 y 2005, por su trabajo en la recolección de datos. A Eugenio Pavlovic y Wilson Leyton por los levantamientos topográficos de Nama y Camiña. Finalmente, a los intrépidos e inseparables amigos de Nama, Luis y Mauricio, por su vital ayuda en el registro de la aldea.

### REFERENCIAS CITADAS

- Adán, L.  
1999. Aquellos antiguos edificios. Un acercamiento arqueológico a la arquitectura prehispánica tardía de Caspana. *Estudios Atacameños* 18: 13-34.
- Adán, L. y S. Urbina  
2005. Arquitectura, asentamiento y organización social en las quebradas tarapaqueñas durante los períodos tardíos. Análisis arquitectónico de los sitios Camiña-1, Laymisiña, Carora, Tarapacá Viejo, Caserones-1 y Jamajuga. *Informe de avance proyecto Fondecyt 1030923 - Año 2*. Santiago. Manuscrito.  
2006. Arquitectura y asentamiento durante el Período Intermedio Tardío en las quebradas altas del complejo Pica-Tarapacá (900-1450 DC). *Informe de avance proyecto Fondecyt 1030923 - Año 3*. Santiago. Manuscrito.
- Adán, L., S. Urbina y M. Uribe  
2007. Arquitectura pública y doméstica en las quebradas de Tarapacá: asentamiento y dinámica social en el Norte Grande de Chile. *Taller Procesos Sociales Prehispánicos en los Andes Meridionales*. Editado por A. Nielsen, M. C. Rivolta, P. Mercolli, M. Vázquez y V. Seldes. Editorial Brujas, Córdoba, Argentina. En prensa.
- Ajata, R.  
2004. Congregación social y espacios públicos: presente y pasado en el valle de Codpa, norte de Chile. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 37: 7-17.
- Ayala, P.  
2001. Estudio arquitectónico de la chullpas de Isluga (I Región) Período Intermedio Tardío. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 32: 67-77.
- Blanton, R., G. Feinman, S. Kowalewski y P. Peregrine  
1996. A dual-processual theory for the evolution of Mesoamerican civilization. *Current Anthropology* 37, 1: 1-14.
- Castro, V., F. Maldonado y M. Vásquez  
1993. Arquitectura del Pukara de Turi. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*: 79-106. Temuco.
- Cervellino M. y F. Téllez  
1980. Emergencia y desarrollo en una aldea prehispánica de Quillagua – Antofagasta. *Contribución arqueológica* 1: 1-235. Museo Regional de Atacama.

- Gisbert, T.  
1987. *Arte Textil y Mundo Andino*. Ediciones Gisbert y Cía. La Paz.
- McGuire, R.  
1983. Breaking down cultural complexity: inequality and heterogeneity. *Advances in Archaeological Method and Theory* 6: 91-142.
- McGuire, R. y M. Schiffer  
1983. A Theory of Architectural Desing. *Journal of Anthropological Archaeology* 2: 227-303.
- Moore, J.  
1996. *Architecture and power in the Ancient Andes. The archaeology of publics buildings*. Cambridge University Press. Cambridge.
- Moragas, C.  
1993. Antecedentes sobre un Pukara y estructuras de cumbre asociadas a un campo de geoglifos en la quebrada de Tarapacá, área de Mocha, I Región. *Boletín del Museo Regional de la Araucanía* 4, tomo 2: 25-39.
- Mostny, G.  
1970. La subárea arqueológica de Guatacondo. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural* 29(16): 271-287.
- Niemeyer, H.  
1961. Excursiones a la sierra de Tarapacá. Arqueología, toponimia y botánica. *Revista Universitaria* 46: 97-114.
- Nielsen, A.  
1995. Architectural Performance and the Reproduction of Social Power. *Expanding Archaeology*. Editado por J. M. Skibo, W. H Walker y A. E. Nielsen, pp. 47-66. U. of Utah Press, Salt Lake City.
- Núñez, L.  
1965. Prospección arqueológica en el norte de Chile. *Estudios Arqueológicos* 1: 9-35.  
  
1966. Caserones-I, una aldea prehispánica del Norte de Chile. *Estudios Arqueológicos* 2: 25-29.  
  
1979. Emergencia y desintegración de la sociedad tarapaqueña: riqueza y pobreza de una quebrada del norte chileno. *Atenea* 439: 163-213.  
  
1982. Temprana emergencia del sedentarismo en el desierto chileno: Proyecto Caserones. *Chungara* 9: 80-122.  
  
1984a. El asentamiento Pircas: nuevas evidencias de tempranas ocupaciones agrarias en el norte de Chile. *Estudios Atacameños* 11: 152-175.  
  
1984b. *Tráfico de complementariedad de recursos entre las tierras altas y el Pacífico en el Área Centro Sur Andina*. Tesis para optar al grado de Doctor en Arqueología, Universidad de Tokio, Tokio.
- Núñez, L. y T. Dillehay  
1995[1978]. *Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los Andes Meridionales: patrones de tráfico e interacción económica*. Universidad Católica del Norte, Antofagasta.

Rivera, M., D. Shea, A., Carevic y G. Graffam

1995-1996. En torno a los orígenes de las sociedades complejas andinas: excavaciones en Ramaditas, una aldea Formativa del desierto de Atacama, Chile. *Diálogo Andino* 14/15: 205-239.

Sanhueza, J.

2006. Ocupaciones prehispánicas del Período Intermedio Tardío en el Altiplano de Isluga- I Región de Tarapacá. *Informe de avance proyecto Fondecyt 1030923 - Año 3*. Santiago. Manuscrito.

Sanhueza, J. y O. Olmos

1981. Usamaya-1, cementerio indígena en Isluga Altiplano de Iquique, I Región-Chile. *Chungará* 7: 169-207.

Schiappacasse, V., V. Castro y H. Niemeyer

1989. Los Desarrollos Regionales en el Norte Grande (1.000-1.400 DC). *Culturas de Chile. Prehistoria: desde sus orígenes hasta los albores de la conquista*. Editado por J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano, pp. 181-220. Editorial Andrés Bello. Santiago.

Trigger, B.

1967. Settlement Archaeology – Its goals and promise. *American Antiquity* 32 (2): 149-160.

1968. The Determinants of Settlement Patterns. *Settlement Archaeology*. Editado por Chang, K. C., pp. 53-78. National Press Books, Palo Alto. California.

Uribe, M, L. Sanhueza y F. Bahamondes

2007. Acercamiento sistemático a la cerámica prehispánica tardía de Tarapacá, Norte de Chile: sus valles interiores y costa desértica (950-1532 d.C.). *Chungara*. En prensa.

Urton, G.

1988. La arquitectura pública como texto social: la historia de un muro de adobe en Pacariqtambo, Perú (1915-1985). *Revista Andina*, año 6: 225-261.

Vilches, F.

2006. El Arte Rupestre de Chusmiza. *Informe de avance proyecto Fondecyt 1030923 - Año 3*. Santiago. Manuscrito.

Vilches, F. y G. Cabello

2004. De lo público y lo privado: el arte rupestre asociado al complejo Pica-Tarapacá en los sitios Tarapacá Viejo y Camiña-1. Ponencia Presentada en el V Congreso Chileno de Antropología, San Felipe.

Wiley, G.

1953. Prehistoric settlement patterns in the Virú valley, Perú. *Bulletin* 155: 1-12. Bureau of American Ethnology, Smithsonian Institution, Washington.

## LA PRÁCTICA ARQUEOLÓGICA Y LA ACTUAL CONSTRUCCIÓN DE CONOCIMIENTO ARQUEOLÓGICO EN CHILE

Carlos Carrasco G.\*

### RESUMEN

Se describen las distintas modalidades que experimenta actualmente la actividad arqueológica en Chile. Se asocian estas modalidades a la situación social, política y económica de nuestro país y se asume que estamos en presencia de una nueva etapa de desarrollo histórico de nuestra disciplina. Se pone énfasis en las tres principales formas de ejercer la arqueología actualmente en Chile y se plantea que a partir de éstas, se hace cada vez más notoria una dicotomía entre arqueología científica y profesional. También se describe brevemente las características que adopta esta nueva etapa de desarrollo de la arqueología en Chile.

*Palabras claves: Actividad arqueológica, construcción de conocimiento arqueológico.*

### ABSTRACT

This paper describes the different ways in which the archaeological activity actually develops in Chile. This ways are related with the social, political and economical situation in Chile and it is assumed that we are leading with a new stage of historical development from our discipline. It is emphasized the three different forms in which archaeological work is making on and it is assumed that they are responsible of even more clear dichotomy between scientific and professional archaeology. Also we describes briefly the principal characteristics from this new stage of development of the chilean archaeology.

*Key words: Archaeological activity, archaeological knowledge building.*

### Introducción

La arqueología, en cuanto actividad intelectual, orienta sus esfuerzos hacia el conocimiento de diversos aspectos del pasado de las sociedades humanas, consiguiendo sus objetivos a través del estudio de los restos materiales dejados por sus actividades, con apoyo en otras disciplinas y perspectivas teóricas y metodológicas. Esta actividad, practicada en nuestro país tanto por arqueólogos profesionales, como por profesionales provenientes de otras disciplinas, preparados y/o experimentados en arqueología, ha producido un conocimiento bastante íntegro en relación a las diversas problemáticas de la ocupación humana, sobre todo prehispánica, dentro del territorio nacional. Asimismo, es destacable el creciente grado de profesionalismo y científicidad asociado estrechamente a su desarrollo histórico.

Hay acuerdo que a fines de la década del '60 y comienzos del '70, se habría inaugurado una nueva etapa de la actividad, reconocida como moderna en función de una especialización metodológica (excavaciones estratigráficas), el inicio de la docencia, y el aporte de nuevas posiciones teóricas presupuestas en la investigación (Berenguer 1993, Cornejo 1997, Orellana 1993, 2000). Hoy, como producto de la consolidación del sistema neoliberal en nuestra economía política, asociada a una cultura posmodernista global, es posible reconocer que a partir de los primeros años de la década de 1990, hemos ingresado a un nuevo momento de desarrollo histórico al interior de la disciplina, marcado entre otros factores, por un incremento de la actividad vinculado a diferentes modalidades de ejercicio, algunas alejadas del ámbito académico que históricamente ha generado y dirigido

---

\* La Farfana 410, Maipú, Santiago. E-mail: c\_acg@yahoo.com; carrcag@gmail.com

las investigaciones en Chile, destacando de manera considerable el desarrollo de estudios al interior del Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental (SEIA) en el marco de las leyes 19.300 y 17.288.

En este escrito abordo el tema de las formas de ejercicio de la actividad arqueológica en Chile, o *praxis* arqueológica, y los aportes que éstas generan en función del total de conocimiento hasta ahora acumulado. Realizaré una descripción con algunos comentarios acerca de cómo se ejerce la arqueología en Chile en esta última etapa de su proceso histórico, discriminando las principales líneas de actividad reconocidas y desarrolladas por aquellos que conformamos la comunidad chilena de arqueología (de acuerdo a lo entendido por Khun 1967). Posteriormente se presenta un breve análisis donde se contraponen los términos de arqueología profesional y científica de acuerdo con las particulares formas de ejercicio que redundan en la construcción de conocimiento arqueológico. Y finalmente, se describe más o menos cuales serían las principales características de este nuevo momento dentro del desarrollo histórico de la arqueología, a partir del ejercicio de la misma.

He omitido dos temáticas de bastante importancia que van unidas, pero que ameritan ser expuestas con mayor profundidad, haciendo referencia a ellas sólo de manera tangencial: por un lado, la contextualización histórico-social (política y económica) del momento en que nos desenvolvemos como arqueólogos, y por otro, los planteamientos epistemológicos y teóricos (que aunque escasos, no debe negarse su existencia) vinculados a aquel contexto, así como los antecedentes posmodernistas de ambos, al interior del desarrollo disciplinario (puede consultarse Gallardo 1993, 1994, Cornejo 1993, Miranda 1993). Estas temáticas debieran, no obstante, ser tratadas en otro espacio.

Muchas de las afirmaciones con las cuales construiré mi argumento se basan en visiones particulares vinculadas a mi propia experiencia en el ejercicio activo con equipos de arqueólogos desde principios de la década del '90. Por lo tanto, es altamente probable que existan apreciaciones que puedan ser consideradas como parciales o erradas, pero que, sin embargo, configuran mi opinión al respecto. Asimismo, hay situaciones que conozco mejor que otras, lo que redundará en que en mis referentes empíricos haya más énfasis en ciertos temas y/o áreas geográficas determinadas. Tampoco he considerado toda la literatura hoy publicada en Chile, por lo que evidentemente habrá omisiones de textos que puedan resultar importantes al tema.

### **El ejercicio disciplinario**

De acuerdo con una primera aproximación, es posible reconocer actualmente tres formas básicas de ejercicio arqueológico (especializado) en Chile. Estas son: la Arqueología de Formación y Difusión o Arqueología Académica, la Arqueología de Impacto Ambiental y la Arqueología de Investigación.

Evidentemente esta separación cumple un objetivo meramente operacional, por un lado debido a que nuestro *ethos* profesional nos otorga la versatilidad necesaria para ejercer y producir conocimiento, opcionalmente y de acuerdo a nuestros intereses más particulares, en cualquiera de estos ámbitos y en más de uno a la vez; mientras que por otro, esta separación permite una mejor visualización estratégica de nuestro desempeño.

#### La Arqueología de Formación y Difusión

La *Arqueología de Formación y Difusión* ejercida en universidades y museos, dice relación con la enseñanza de la disciplina a las nuevas generaciones de arqueólogos, así como su difusión al medio social. Esta arqueología, especialmente aquella cultivada en las universidades, resulta significativa ya que cruza a las otras al ser la formadora de arqueólogos, quienes se capacitan para ejercer la disciplina de manera seria y eficiente. Es la encargada de la entrega de conocimientos a quienes lo producirán al interior de la actividad. Aun cuando en la academia y museos también se genera conocimiento, se debe enfatizar la diferencia entre la construcción misma de éste, y entre la formación de quienes deben generarlo y aplicarlo.

La enseñanza universitaria de la arqueología en Chile, se habría iniciado según Orellana (1993), hacia 1963 al interior de la sección de Historia de la Universidad de Chile, sin considerar un curso de prehistoria que dictara Latcham en 1936. No obstante, sólo en 1969 se crea la Licenciatura en Filosofía con mención en Arqueología y Prehistoria, ingresando la primera generación de estudiantes en 1971.

Hacia 1970 hubo dos intentos por aumentar las emergencias académicas de la arqueología: en la Universidad de Concepción y la Universidad del Norte, sede Antofagasta. La primera instancia, al interior del Departamento de Antropología, no produjo arqueólogos titulados, en tanto que en la segunda se alcanzó a recibir dos ingresos en los años 1972 y 1973, alcanzando el título 18 arqueólogos. Estas instancias fracasaron por obra y gracia de la dictadura militar instaurada en Chile desde 1973 (SChA 1995).

La Universidad de Chile ostenta hasta hoy la calidad de ser la única Institución de Educación Superior que ha otorgado el grado académico de Licenciatura en Antropología con mención en Arqueología, además del título de Arqueólogo en nuestro país. Un muy alto porcentaje de quienes ejercen hoy la actividad en Chile, lo hacen con la formación recibida en la Universidad de Chile.

No obstante, hoy existen dos instituciones privadas que ofrecen la Carrera de Arqueología, aunque aún no han generado egresados, licenciados ni titulados: la Universidad Internacional S.E.K. y la Universidad Bolivariana en sus sedes de Santiago e Iquique. Además, recientemente, se ha abierto la Carrera de Antropología (con mención en Antropología Sociocultural y Arqueología) en la Universidad de Tarapacá. Cabe destacar la reciente formación en postgrados que ofrecen en conjunto las Universidades de Tarapacá y Católica del Norte (UTA-UCN) en Arica y San Pedro de Atacama, lo que es un paso nuevo y de bastante importancia en la mejora y especialización de la formación académica en Chile.

La apertura de nuevas carreras de arqueología en las instituciones privadas señaladas, causó en primera instancia algo de incomodidad en algunos arqueólogos, quienes se cuestionaron desde la necesidad de abrir más oferta académica, hasta la calidad de la formación; temas escasamente discutidos. Tal apertura, producto del libre mercado en que se insertó a la educación en Chile, ha dejado en evidencia una vez más, nuestra inevitable pertenencia al medio en que nos desenvolvemos, lo que nos obliga a tomar posición en tanto científicos sociales (o simplemente como arqueólogos) respecto de situaciones que se enmarcan fuera del ámbito de acción de nuestra disciplina, como lo es las necesidades y ofertas del mercado laboral y académico.

No obstante, un aspecto positivo puede buscarse en que la competencia generada por este aumento en la oferta, situación propia del modelo económico dominante, que obliga a discutir acerca de la calidad de la formación en nuestro país, las líneas temáticas desarrolladas y a desarrollar, y las posiciones teóricas a adoptar. Esto no sólo en las nuevas escuelas, sino que también en la formación tradicional, ya que quienes mayoritariamente asumen cargos y/o ejercen en estas instituciones, son y han sido formados en la Universidad de Chile.

Asimismo, contar con desarrollos disciplinarios descentralizados de los espacios institucionales tradicionales, puede dar inicio, en el mediano y corto plazo, al tan esperado debate teórico y metodológico al interior de la disciplina, ya que por primera vez se tendrá la posibilidad de ampliar e intensificar la búsqueda de conocimiento, pudiéndose generar una mayor concentración en problemáticas regional y temáticamente diferenciadas, por parte de las distintas escuelas (ya sea con énfasis en la investigación o la aplicación).

Por su parte, los museos son considerados un producto social en origen, contenido y uso, y debieran construir puentes entre la investigación, la educación como constructo social y el aprendizaje significativo como logro individual que se retroalimenta socialmente en forma constante (Córdova *et al.* 2004).

Para Cornejo (1993), una de las manifestaciones sociales más concreta de la arqueología, encuentra expresión en los museos, como es la posibilidad de ser críticos sociales y mostrar al público la existencia de la diversidad

cultural, desafiando los conceptos de los espectadores. “*La prehistoria puede abrir el espectro de percepción social del “otro distinto”*; de aquellos que no comparten la cultura dominante en el país... El camino de la tolerancia y la valoración de aquellos que no son como nosotros pasa por comprender que la historia humana es una historia de múltiples diversidades” (Op. cit.: 52).

Los museos conforman puentes entre el espacio científico y el público general o espacio social. Han sufrido transformaciones conceptuales asociadas a las distintas perspectivas teóricas, no obstante, mantienen su rol y se constituyen como espacios útiles y necesarios en la educación social. Desde los museos también se ha ejercido la investigación, resultando importantes en el desarrollo histórico de la disciplina (Cornejo 1997). Asimismo, en términos de práctica arqueológica, estas instituciones están constantemente gestionando recursos para mejorar la infraestructura, investigación y difusión.

### La Arqueología de Impacto Ambiental (AIA)

Esta modalidad se define básicamente por estar regulada al interior del Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental (SEIA) a que son sometidos los proyectos de desarrollo socio-económico que involucren una alteración al medio donde se despliegan, en concordancia con las Leyes de protección del medioambiente y de Monumentos Nacionales (19.300 y 17.288 respectivamente). Cáceres (1999) advierte que el concepto de investigación en este ámbito se ve en principio restringido, ya que el *problema de investigación* surge principalmente del interés de aquellos que necesitan saber si en el área de influencia de su proyecto de inversión se encuentran sitios arqueológicos que puedan ser afectados directa o indirectamente durante las etapas de construcción y operación del mismo. La investigación no surge desde el interior de la disciplina, sino desde agentes externos al medio disciplinario, insertando a ésta directamente en el medio social, y no en el académico.

Dillehay (2004) llama a esta modalidad Arqueología Ambiental (AA), y estima como observador externo, que alrededor de 1996 cerca del 30 o 40 % de los arqueólogos nacionales se dedicaba a esta práctica, situación que debe haberse incrementado en función de un crecimiento entre un 10 y un 20% de la actividad (gracias a la AA), hacia los primeros años de la década del 2000.

También señala los múltiples temas que es posible discutir a partir de la AIA, dada la cantidad de situaciones en que se trasponen intereses relacionados al ejercicio de la disciplina como a los productos de éste, además de las considerables relaciones que se establecen entre los arqueólogos particulares e institucionalizados y las instituciones privadas y estatales como por ejemplo las universidades, los museos, las empresas consultoras, el Consejo de Monumentos Nacionales (CMN), la Corporación Nacional para el Desarrollo de Pueblos Indígenas (CONADI), la Sociedad Chilena de Arqueología (SChA), entre otras.

Esta variedad de temas están necesariamente vinculados con el importante desarrollo experimentado por la AIA, que se ha integrado a las situaciones y procedimientos mecánicos y legales relacionados con la regulación del tratamiento de los bienes culturales arqueológicos, en su calidad de bienes patrimoniales. Cáceres (1999) agrega, que en este campo se produce una inusual relación profesional, donde el arqueólogo es un prestador de servicios ante un cliente, que puede ser una empresa particular, o una consultora especializada en EIA (la que también es una empresa particular). Esta integración del arqueólogo en ámbitos sociales, culturales y económicos, ha permitido detectar un importante vacío en la formación profesional en materias legislativas vinculadas con el manejo de patrimonio arqueológico, histórico y antropológico, así como en asuntos de gestión cultural y comercial o económica.

Al interior de nuestra comunidad científica, se ha visto con desconfianza el desarrollo de esta arqueología, partiendo desde el ejercicio mismo, hasta por las cantidades de dinero involucradas en la realización de los estudios. La calidad científica, tanto del ejercicio como de los productos generados por la AIA ha sido pródigamente cuestionada, aunque no de forma organizada (como se espera de una comunidad científica que

se precie de tal), sino más bien a nivel de visiones y discusiones particulares, fuera de los ámbitos académicos, y sin la coherencia ni procedencia que amerita un debate constructivo. Cáceres y Westfall (2004) señalan que el desarrollo de trabajos arqueológicos en el marco del SEIA ha generado una discusión que pudiendo ser saludable no se ha aprovechado para mantener una convivencia sana y una reflexión serena; y agregan que esta actividad ha dejado incómodos a muchos al interior de la disciplina. Del mismo modo, Dillehay (2004) advierte que aún cuando no intenta generar una dicotomía entre arqueólogos (se refiere a los que ejercen en AIA) y académicos, ya que en muchas ocasiones los primeros y segundos ocupan posiciones en la AIA y la academia, muchos académicos han ignorado y denigrado abiertamente la AIA y sus resultados.

A partir de estas consideraciones, es importante señalar algunos aspectos débiles y aportes vinculados con esta práctica. Pero, antes que nada, es preciso subrayar lo poco auspicioso que resulta para la disciplina referirse negativamente a la AIA a estas alturas de su desarrollo particular y colectivo. Es más, muchos de los críticos iniciales, hoy participan en EIA<sup>1</sup>. Y aún cuando podamos tener algunos reparos en cuanto a su desenvolvimiento, no se puede negar el significativo aporte de esta práctica en muchos ámbitos.

No obstante, tampoco se debe desconocer que la AIA se rige más bien por las directrices del mercado que por principios científicos. En su punto de partida está supeditada al cuándo y al dónde se realizará una obra pública o privada de envergadura obligada por la Ley de Bases del Medioambiente (Ley 19.300) a la presentación de un Estudio de Impacto Ambiental (EIA). Por lo tanto, en general, los arqueólogos insertos en esta dimensión no deciden donde llevar a cabo sus investigaciones; no construyen conocimiento a partir de una problemática determinada, sino en función del concurso de las empresas consultoras, líneas de base y rescates, efectuados sobre situaciones puntuales. No hay una aproximación en función de un *problema de investigación*, por lo que el ejercicio mismo se transforma en la aplicación de principios metodológicos básicos derivados de la práctica arqueológica normal en su etapa de obtención de datos y generándose mayoritariamente la elaboración de diagnósticos histórico-culturales locales. Esto también redundará en un alto grado de inductivismo, en donde los problemas se dan en situaciones de reflexión posteriores a la obtención de los datos situación que no descarta la posibilidad de que algún arqueólogo enfocado en la investigación de un área específica, y que desarrolla algún proyecto de AIA, haga un esfuerzo por generar una articulación que le permita orientar el EIA hacia la resolución de problemas previamente planteados, aunque por lo general no resulte así.

Este “origen” de la investigación en AIA obliga a los arqueólogos a integrarse directamente en temáticas sociales ajenas a la construcción de pasado propiamente tal, relacionadas con el patrimonio, la legislación y la gestión, términos no muy comunes en la arqueología tradicional y que, entre otras cosas, causa incomodidad: se nos saca de nuestro espacio y se nos instala en la sociedad misma.

Otro aspecto importante de señalar, es el escaso interés o esfuerzo que manifiestan los arqueólogos dedicados a la AIA en publicar los resultados de sus trabajos, aunque tal como lo señalan Cáceres y Westfall (2004) esto no es privativo a esta modalidad. No obstante, aun cuando esta situación tiende a revertirse, es altísimo el porcentaje de estudios que nadie llega a conocer. Si bien, debe quedar copia de cada estudio en el Consejo de Monumentos Nacionales (CMN), las vías de información y acceso aún son desconocidas. Los potenciales usuarios de la información generada por AIA “*no están concientes de su existencia ni de su disponibilidad*” (Dillehay 2004: 533), a lo que se suma la reticencia por parte de algunos arqueólogos de no considerar los reportes de estos estudios como literatura académica, siendo escasamente citados en las publicaciones especializadas, desaprovechándose información que pudiera resultar importante en otras investigaciones.

Sin embargo, cada vez son más los arqueólogos dedicados a la AIA que publican en revistas especializadas los resultados de sus trabajos, incluso discutiendo problemas temáticos y regionales de relevancia científica,

---

<sup>1</sup> Khun (1967) advierte que en momentos de crisis paradigmática, es común que los miembros de la comunidad científica se resistan a los cambios al interior del desarrollo disciplinario.

planteando para ello la importancia de la “arqueología de sitio” (Seelenfreund y Westfall 2000). Así, desde mediados de la década de 1990 se cuenta con diversos artículos publicados principal, pero no exclusivamente, en el *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, así como en las Actas de los últimos Congresos Nacionales, que se han originado a partir de trabajos practicados en la AIA (p.e. Ocampo y Rivas 1995, 1996, Henríquez *et al.* 1997, Prado *et al.* 1998, Seelenfreund y Westfall 2000, Carmona *et al.* 2001, Núñez *et al.* 2003, Gaete *et al.* 2004, Urizar 2004 entre otros).

También destacable, es el rol que puede asignársele a esta práctica en el desarrollo temático orientado a la Arqueología Histórica, y que ha tenido su punto más significativo en su incorporación en el simposio de Arqueología Histórica al interior del XV Congreso Nacional de Arqueología Chilena, en donde cerca de la mitad de los trabajos presentados correspondían a estudios de AIA realizados en áreas urbanas (Sanhueza *et al.* 2004). Otro evento de esta naturaleza fue la realización de un taller de Arqueología Histórica en 2001 (Jackson 2001) en donde la mayor parte de los trabajos correspondían a AIA. Lamentablemente no se conocen publicaciones de este encuentro.

El explosivo desarrollo de la AIA a comienzos de los ‘90, así como las dudas asociadas a su desenvolvimiento, ha generado otras dos instancias de discusión que se evalúan como un efecto positivo de esta práctica arqueológica. La primera efectuada a solicitud de la Sociedad Chilena de Arqueología (SCHa) en 1996, en Santiago (Falabella 1996), y la segunda, como un Simposio al interior del XV Congreso Nacional de Arqueología Chilena en 2000, en Arica. En ambos encuentros de discusión, corporativamente organizados, se plantearon reflexiones vinculadas con la ética y la comunicación entre los arqueólogos nacionales. En particular, el encuentro de 1996 dio origen a un espacio, que persistió sólo por algunos números en el Boletín de la SCHa titulado “Arqueología por Contrato”, en donde el CMN informaba acerca de los proyectos aprobados, pero no de los productos generados, en el SEIA. Por su parte, el Simposio “Manejo de Recursos del Patrimonio Cultural y Estudios de Impacto Ambiental” en Arica 2000, fue publicado en las actas del mencionado congreso en 2004, convirtiéndose en una referencia sistematizada destacada para abordar el tema.

Otro aspecto positivo destacado por Cáceres y Westfall (2004), es el rol desempeñado por esta práctica en la puesta en valor de la disciplina misma, dando a conocer al resto de la comunidad nacional la exclusividad de nuestro conocimiento, incorporándonos a una legislación (Ley 17.288) que nos ubica como prácticamente los únicos capacitados para enfrentar las prospecciones, sondeos y rescates vinculados a patrimonio material arqueológico e histórico dentro del SEIA.

Asímismo, la AIA ha integrado a nuestra práctica cotidiana el concepto de patrimonio (al tener que recurrir constantemente a la Ley de Monumentos Nacionales). Mientras por otra parte, ha incorporado a las prácticas de terreno y laboratorio la participación de profesionales conservadores, en un intento por proteger y preservar los restos arqueológicos (Jackson 1998, 1999).

También destaca la importante cantidad de nuevas áreas geográficas prospectadas, y la gran cantidad de sitios que a partir de ésta se ha llegado a conocer (Cáceres y Westfall 2004). Regiones y localidades que históricamente escaparon, por diversas razones, al interés de los arqueólogos, han podido ser prospectadas y en algunos casos incorporadas como áreas de investigación.

Por último, esta modalidad se ha transformado en una importante fuente laboral que ha absorbido con bastante éxito económico a las nuevas (y no tan nuevas) generaciones de arqueólogos (Berenguer 1995, Jackson 1998, 1999, Dillehay 2004).

### La Arqueología de Investigación

La investigación arqueológica tiene un origen de significativa profundidad histórica en nuestro país desde finales

del siglo XIX, destacando importantes personajes nacionales y extranjeros que han favorecido la construcción de las bases del desarrollo disciplinario (Uhle, Latcham, Oyarzún, Bird, Mostny, Le Paige, entre otros) (Cornejo 1997). Así, se ha desarrollado un proceso histórico de la disciplina bastante fructífero, llegando la arqueología a una posición destacada dentro del ámbito científico nacional.

Actualmente la investigación arqueológica en Chile, como actividad disciplinaria organizada y científicamente reconocida, se ejerce desde las Universidades, Institutos de Investigación, Museos y también de manera particular como arqueólogo no institucionalizado. Y si bien, se desarrolla actividad de investigación financiada desde universidades y fundaciones extranjeras, la principal fuente de financiamiento para la investigación arqueológica en nuestro país, proviene del Estado a través de fondos concursables distribuidos por la Comisión Nacional de Ciencia y Tecnología (CONICYT).

Para acceder a tales fondos, nuestra disciplina compite por ellos a la vez que todas las disciplinas de carácter científico y tecnológico que se desarrollan en Chile. Por lo tanto, para alcanzar el financiamiento necesario para la investigación, se debe proponer previamente una investigación fundamentada en el planteamiento de problemas y la utilización del método hipotético-deductivo para el alcance de los resultados. Tales propuestas, o proyectos de investigación, son evaluadas por los propios pares, a instancias intermediadas por una comisión conformada por especialistas, con el objeto que se cumpla con requisitos de excelencia determinados en función de criterios universales de procedimiento científico. Asimismo, los investigadores proponentes son evaluados en función de su excelencia académica, experiencia y dominio de los temas que proponen investigar, así como en función del equipo de trabajo que configuren. Para ello, es considerada tanto la formación académica (Títulos y Grados académicos) como la producción supuesta en las publicaciones especializadas y/o indexadas, tesis dirigidas, etc. Con esto se pretende asegurar un adecuado proceso en la construcción de conocimiento, así como óptimos resultados finales. Bajo tales principios, la investigación se desenvuelve siguiendo problemáticas determinadas, perfilándose como la forma más legitimada y normalizada de generar conocimiento arqueológico, nacional e internacionalmente.

No obstante, esta arqueología no está exenta de problemas y limitaciones, percibiéndose frecuentemente una suerte de aislamiento en relación a las áreas temáticas y geográficas tratadas entre los investigadores, lo que ha originado un escaso debate y confrontación teórica, sesgo que pareciera arrastrarse desde muy temprano. Efectivamente, en la investigación arqueológica, los investigadores han desarrollado temáticas regionales, frecuentemente a partir de enfoques y objetivos histórico culturales sin exponer sus resultados a la crítica organizada, configurándose éstos en verdades absolutas.

Esta situación, observada por diferentes autores, se ha convertido en uno de los principales obstáculos para el desarrollo disciplinario, aunque escasamente se ha intentado una reversión consistente. Cornejo (1999: 1), advierte que la arqueología chilena tiene entre sus más temidos fantasmas a la crítica y al debate, ya que ambos son mirados como fuente de enfrentamientos que conducen principalmente al descrédito y a la difamación. Así nuestra disciplina ha avanzado poco, ya que en la medida en que las hipótesis planteadas rara vez son discutidas y rebatidas en forma contundente, tanto las buenas como las malas ideas se van acumulando hasta formar especies de estatuas inertes.

Berenguer (1994) también hace notar la falta de debate organizado, incluso quejándose de que quienes son requeridos para ello llaman a no perturbar las aguas de la disciplina. Asimismo, hace notar que las críticas son asumidas como rencillas personales, lo que en definitiva, a mi juicio, pone de manifiesto nuestra inmadurez en tanto comunidad científica. Para Gallardo (1992), la crítica es y ha sido siempre de pasillo, lo que le resta seriedad y legitimidad a las mismas; en tanto que para Mena (1992) la falta de crítica se explica por el miedo de nuestros colegas a perder sus puestos de trabajo, y a que los arqueólogos somos muy pocos y conocidos, lo que limita las posibilidades de hacer evaluaciones imparciales.

No sólo ha existido una falta de discusión acerca de los resultados de las investigaciones, sino también una importante ausencia de reflexión teórica, metodológica y epistemológica, rescatándose, según Gallardo (2000) sólo algunos intentos disimulados (véase también Salazar y Jiménez 1999), lo que ha tendido a estancar no sólo el conocimiento, sino también su desarrollo y producción.

Otra situación cuestionable en relación a la investigación arqueológica en Chile, es la excesiva regionalización en la que se ha envuelto el desarrollo disciplinario. Entre nuestros propios colegas se ha advertido una suerte de “feudalismo arqueológico”, en que distintas áreas geográficas son trabajadas por investigadores o equipos de investigadores aislados, limitándose el acceso de otros investigadores tanto a territorios como a temáticas particulares. Aunque esto puede ser discutido y negado, argumentándose que jamás se ha hecho explícito el rechazo del ingreso de investigadores a lugares y temas determinados, se puede afirmar que tal rechazo es tácito (Berenguer 1996, SChA 1995) generándose adversidades sin mayor fundamento que las diferencias de afinidad personal. Es frecuente escuchar entre nuestros colegas sus intenciones de abordar investigaciones en regiones poco estudiadas o desconocidas *“para no molestar a nadie”*.

El obstaculizar el ingreso de investigadores a áreas determinadas, limita el desarrollo de temas que pudiendo ser trabajados por especialistas, son tratados por aquellos que mejor dominan la región, lo que ha conllevado a una especialización territorial que no favorece el desarrollo de temáticas específicas y/o transversales.

A su vez, y aunque no es claro si antes o después, el énfasis puesto en el enfoque histórico cultural resulta ser un cómplice o una consecuencia de lo anteriormente expuesto, restringiéndose las investigaciones a la elaboración de secuencias regionales y a la explicación de fenómenos locales. Así, los investigadores en nuestro país tienden a “abrir” nuevos espacios incorporando áreas geográficas no exploradas volviéndose recurrentemente al punto de partida, ubicado para muchos en la elaboración de la secuencia histórico cultural local.

Otra situación limitante para el desarrollo de la disciplina y que se registra constantemente es el establecimiento de una suerte de “agenda”, observándose que las propuestas de investigación no son aprobadas si no refieren a temáticas de interés regional, o no son explícitamente condescendientes con quienes las desarrollan.

Un problema recurrente son los estudios, antecedentes y datos (registros, fechas y materiales) que no llegan a conocimiento de la comunidad arqueológica ni menos a la comunidad nacional. Datos importantes como sitios, fechas y artefactos determinados que en muchos casos jamás llegan a publicarse, o se publican cuando ya no revisten el interés que pudieron tener en un momento más adecuado.

Estas condiciones: la falta de debate o crítica organizada, la ausencia de reflexión teórica, el feudalismo arqueológico (territorial y temático), la tendencia a la aplicación únicamente de modelos histórico-culturales y el celo por no informar el registro completa y adecuadamente, favorecen el estancamiento en el desarrollo teórico y metodológico de la disciplina, la sobrevaloración de la investigación en áreas importantes, pero escasas y escuetamente trabajadas, la consolidación de interpretaciones insuficientes y la renovación de investigadores. Como principal consecuencia de ello resulta la perpetuación de prehistoria ya escrita, siendo escasas y prácticamente nulas las teorías generales o de calidad paradigmática con las que se haga posible enfrentar la investigación, contradiciéndose los parámetros de universalidad científica que aspira a desarrollar esta modalidad y que se le exige a quienes en ella se desenvuelven.

No obstante, y como se ha señalado, a partir de la segunda mitad de la década de 1990 es posible observar cambios importantes tanto en la práctica arqueológica como en la actitud de los arqueólogos, lo que puede interpretarse como consecuencia de estas condiciones adversas que han debido sortear el importante número de arqueólogos que se ha integrado a la actividad a partir de este momento.

Así, se advierte aunque no tan rápido como se quisiera, un paulatino aumento de la discusión en términos profesionales y con ideas renovadoras. Jackson (1997), en un breve artículo, cuestiona los planteamientos previamente formulados por Rivera y Cobo en 1996, acerca de la presencia de elementos culturales y diagnósticos errados relacionados al llamado Complejo Cultural Huentelauquen en el Norte Chico de Chile.

Con mayor resonancia, García y Labarca (2001a y b) proponen una interpretación diferente a la ofrecida por Cornejo y colaboradores (1998) acerca de las ocupaciones más tempranas de un sitio de la precordillera de Santiago en Chile Central, a la vez que ponen de manifiesto la insuficiencia del concepto de Paleoindio para la arqueología de la zona centro sur del país. Como contraparte, Cornejo y Saavedra (2001) responden a esta nueva interpretación revalidando sus argumentos y confrontando académicamente la propuesta de García y Labarca, y agradeciendo el interés de estos jóvenes profesionales por el debate. A esta discusión también se suma Núñez (2001), que anteriormente junto a Mena (Núñez y Mena 1997) desarrolla un significativo aporte de acuerdo a sus experiencias y dominio temático acerca de la problemática generada por el consenso y aceptación del sitio Monteverde como Paleoindio. En esta discusión también participan Meltzer (1997) y Dillehay y Pino (2000).

Ayala (2001) y Horta (2004) por su parte, revisan detalladamente los vínculos de las sociedades formativas del extremo norte de Chile con el altiplano circuntitica, dejando en evidencia que los procesos de interacción conocidos desde principios de la década de 1970 y reproducidos en la literatura prácticamente hasta la actualidad, necesitan ser reevaluados y reconceptualizados, advirtiendo que las -hasta ahora ya míticas- colonias altiplánicas se reducirían a la presencia de algunas tecnologías compartidas. Además enfatizan en los componentes culturales locales para explicar los desarrollos del período.

Aunque escasos, resulta importante destacar estos ejemplos con el fin de valorizar la discusión, la que no sólo promueve nuevas ideas sino que nos obliga a reflexionar acerca de gastadas interpretaciones y a no seguir reproduciendo esquemas conceptuales errados y/o insuficientes.

Por otra parte, también conviene destacar algunos importantes avances producidos en la investigación durante la última década, lo que se asocia al considerable aumento del número de arqueólogos en los circuitos de investigación. Al respecto, resulta significativo el creciente aumento de investigaciones multidisciplinarias que han puesto énfasis en aspectos geológicos y/o paleoclimáticos, destacando los estudios de cambios ambientales holocénicos en la puna de Atacama (Núñez *et al.* 1997 y 1999), así como los recientes estudios de proveniencia de materias primas que comienzan a despegar después de algunos ensayos pioneros en la zona central, dedicándose el número 28 completo de la revista *Estudios Atacameños* a esta temática.

También destacable es la creciente especialización que han adquirido los investigadores en diversas materialidades y temas. Los estudios cerámicos, tanto de tipologías como de aspectos tecnológicos funcionales y productivos, han aportado de manera importante al desarrollo de la arqueología en diferentes regiones del país, destacando aquellos desarrollados por Uribe (2002 entre otros) en la región atacameña y los de Falabella y colaboradores (2002 entre otros) en la zona central.

Además, se han desarrollado de manera significativa los estudios arqueobotánicos, etnobotánicos, arqueofaunísticos, malacológicos, ictiológicos, textiles, líticos, arte rupestre y arquitectura, fomentando encuentros y simposios en congresos nacionales, y siendo publicados en números completos de revistas especializadas, con importantes alcances teóricos y metodológicos, aportando considerablemente a la interpretación de los fenómenos culturales pasados.

Asímismo, destaca el creciente desarrollo de investigaciones en regiones y áreas tradicionalmente excluidas o de poco interés general, destacando aquellas llevadas a cabo en Caspana (*Estudios Atacameños* N° 18), Choapa (*Werken* N° 5), Chile Central, Sur y Patagonia, lo que ha contribuido a generar una visión más amplia de la arqueología nacional.

### Otras situaciones

En principio, las tres formas de ejercicio disciplinario hasta aquí descritas, conforman las principales modalidades de construcción de conocimiento arqueológico y a su vez, las principales fuentes laborales y de integración social de los arqueólogos en Chile. Sin embargo, hay otras formas de ejercicio menos desarrolladas que han significado un aporte a nuestra disciplina en particular y a la sociedad en general: la docencia universitaria y las pericias judiciales.

Cada vez es más creciente la participación de arqueólogos en labores de docencia universitaria, dictando cátedras vinculadas con el conocimiento antropológico, lo que se ha visto favorecido por el importante aumento experimentado por las casas de estudios superiores privadas y la inclusión en los programas de estudios de las disciplinas relacionadas con las ciencias sociales de materias, que de manera cabal o parcial son dominio de la arqueología.

Así, es cada vez más recurrente que arqueólogos dicten cátedras en las carreras y licenciaturas de derecho, sociología, periodismo, pedagogía, psicología, historia, entre otras. Incluso, hay colegas que dictan o han dictado clases de antropología en las escuelas de la Policía de Investigaciones de Chile y de Carabineros de Chile. Aunque es probable que muchos de los temas entregados por los arqueólogos en estas diversas escuelas no sean particularmente de nuestro interés, es importante destacar esta forma de ejercicio como una significativa fuente laboral que los arqueólogos, sobre todo aquellos de generaciones más recientes, han sabido aprovechar.

Otra área de actividad desarrollada por los arqueólogos en la última década, han sido las pericias judiciales vinculadas a casos de violaciones a los derechos humanos (DD-HH), y específicamente a casos de detenidos desaparecidos acaecidos durante la dictadura militar entre 1973 y 1990 (Cáceres 1992, Carrasco *et al.* 2006).

Si bien, ya en 1985 algunos arqueólogos del Museo Chileno de Arte Precolombino participan en la búsqueda de personas detenidas desaparecidas, es durante la década de 1990, junto con el fin de la dictadura militar y el advenimiento de la administración de gobiernos civiles, cuando nuestra disciplina colabora más activamente con el Poder Judicial en la búsqueda y hallazgo de personas. Tal colaboración se fundamenta no sólo en la búsqueda y excavación, sino también en la reconstrucción de los eventos de inhumación y exhumación ilegales (Carrasco *et al. op.cit.*), proporcionando a partir de la aplicación de los principios básicos de la arqueología, la mejor forma de recuperación de información asociada a los hallazgos. Asimismo, los peritajes arqueológicos en estas causas han permitido desmentir y aclarar situaciones de montajes políticos mediáticos.

### **Hacia una arqueología dicotómica**

Como ya se indicara al comienzo del apartado anterior, los arqueólogos conocemos y manejamos cierto *ethos* que nos otorga versatilidad para desenvolvemos en el ejercicio de cualquiera de las modalidades señaladas. No obstante, a partir de la práctica arqueológica desarrollada actualmente en Chile, es posible establecer una dicotomía en la disciplina arqueológica. Así, se pueden establecer claramente dos formas de arqueología: una científica o académica y una profesional o aplicada.

La arqueología científica vendría a ser aquella directamente involucrada en la construcción o producción de conocimiento, en tanto que la profesional aplica tales conocimientos a situaciones y problemáticas extradisciplinarias. La producción de conocimiento arqueológico por parte de la arqueología científica no sólo se limita a la construcción de la prehistoria, sino que también a la construcción de teoría arqueológica y de metodologías. Sin embargo, la arqueología profesional está llamada a ser una importante productora de metodologías de acuerdo con las particulares situaciones de aplicación a que se ve expuesta constantemente.

La arqueología científica tiene un campo limitado en la investigación, y dado que sus objetivos y procedimientos están bien regulados dentro de los ámbitos académicos que rigen la ciencia en general, su

financiamiento es restringido y exclusivo para su desarrollo interno. En este sentido, se espera que sus resultados contengan las soluciones a problemáticas amplias de interés “universal” a fin de que el conjunto de la sociedad sea la beneficiaria del producto que ésta genere.

La arqueología profesional o aplicada supone la utilización de los productos generados por la arqueología científica para el cumplimiento de sus objetivos. Las metas de ésta están vinculadas a situaciones particulares demandadas por parcialidades determinadas de la sociedad. Así, la aplicación de conocimiento arqueológico, prehistórico, teórico y metodológico en tales situaciones particulares genera una suerte de círculo en que, por un lado, se aplica un conocimiento adquirido en el ámbito científico, mientras que por otro, se construye un conocimiento particular determinado por la situación de la aplicabilidad.

La arqueología profesional no parece estar limitada a ninguna situación en particular, y su ámbito de acción parece ser cada vez más creciente. De este modo, hay arqueólogos que se desempeñan en EIA, dictando clases en universidades e institutos profesionales, en difusión a través de museos y en ámbitos judiciales. Dada esta amplia gama de espacios donde se encuentran arqueólogos desempeñando labores profesionales, es posible advertir una continua apertura de nuevos espacios donde los arqueólogos entreguen y/o apliquen sus conocimientos.

La dicotomía entre arqueología científica y profesional, académica y aplicada, actualmente puede no ser tan clara ni determinante, pero es evidente que de acuerdo con el creciente egreso de arqueólogos desde las distintas escuelas, y a lo restringido que resulta el campo de la investigación, se irá haciendo cada vez más profunda y persistente, ya que las nuevas generaciones se centrarán principalmente en abrir y copar espacios que tradicionalmente han sido ignorados por la arqueología de investigación o que simplemente no están dentro de su radio de acción.

Esta situación que tiende a acrecentarse, tenderá a estabilizar la dicotomía, y es probable que a futuro los arqueólogos se formen exclusivamente dentro de una u otra arqueología. Así, se hace posible y necesaria la formación de arqueólogos con conocimientos en áreas legislativas, de gestión de recursos tanto culturales como financieros, y de educación, manteniéndose diferenciadamente la formación en investigación.

### **Conclusiones**

A partir de lo expuesto hasta aquí, se visualiza que desde mediados de la década de 1990 la actividad arqueológica chilena ha experimentado una serie de cambios que permiten definir o determinar una nueva etapa dentro del desarrollo histórico de la disciplina. Ya en 1995 Falabella (1995: 1) advertía que el escenario de nuestro quehacer profesional está cambiando profundamente. Estos cambios son observados en la práctica arqueológica y en las formas que adopta la construcción de conocimiento arqueológico.

Esta nueva etapa se caracterizaría principalmente por una creciente y marcada dicotomía entre arqueología científica y profesional. Al respecto, ha jugado un papel fundamental la incorporación de los estudios arqueológicos al SEIA, lo que ha iniciado una apertura de nuevas posibilidades laborales con bastantes beneficios económicos para los arqueólogos. La AIA incorpora en estudios específicos una gran cantidad de arqueólogos, llegando en casos recientes, a contar con la presencia de hasta 120 arqueólogos por campaña, entre los que se cuentan muchos titulados experimentados, licenciados y estudiantes, además de conservadores y topógrafos (Proyecto Arqueológico Mauro). Esto es sólo una parte de la apertura de nuevas posibilidades laborales, ya que es cada vez más frecuente el ingreso de arqueólogos a ámbitos de trabajo distintos a la investigación científica tradicional y regulada.

La apertura de nuevos espacios de aplicación está estrechamente vinculada con el desarrollo social, político y económico que ha experimentado nuestro país a partir de 1990, determinado por el fin de la dictadura militar y la consolidación del sistema económico neoliberal. Estemos o no de acuerdo con éste, el creciente desarrollo

económico en Chile ha posibilitado el establecimiento de leyes y reglamentaciones que han derivado en un aumento de la actividad arqueológica, en una mejor absorción laboral y en un incremento sustancial en los ingresos de los arqueólogos. Asimismo, la liberación económica de la educación y la formación profesional, manifiesta en la apertura de un elevado número de instituciones de educación superior y universidades privadas, ha permitido a nuestros colegas acogerse en las plantas académicas de éstas.

Por otra parte, la posibilidad de abrir investigaciones judiciales para solucionar conflictos generados en las décadas anteriores, determinada por los acuerdos políticos entre el gobierno y los militares, también ha permitido el ingreso de profesionales arqueólogos a los procesos y a las pericias asociadas, con excelentes resultados tanto para los jueces como para nuestro desarrollo disciplinario, al tener que diseñarse metodologías específicas para estos casos.

De este modo, la nueva situación social, política y económica que vive nuestra sociedad a partir de 1990 hace que los arqueólogos se instalen en espacios laborales alejados de la investigación científica tradicional, generando las bases de la dicotomía característica de este nuevo período.

Por su parte, la investigación científica también ha experimentado importantes cambios, siendo el principal, la creciente especialización (Cornejo 1997, Berenguer 1993), y últimamente la preocupación de los arqueólogos más dedicados a la academia, por actualizar y mejorar sus formaciones con estudios de postgrados nacionales y extranjeros. Así, la arqueología científica ha mejorado los procesos de investigación y por ende sus resultados, y se está comenzando a enfatizar en aspectos teóricos que permitan despegar desde el paradigma histórico cultural dominante hasta ahora. La especialización ha contribuido considerablemente al respecto, ya que a partir de ella se han abierto problemáticas que distan de la mera elaboración de secuencias de historia cultural enfatizándose aspectos tecnológicos, funcionales y simbólicos de las distintas materialidades.

También la multidisciplinariedad se ha transformado en uno de los principales puentes para avanzar en el desarrollo disciplinario, siendo cada vez más inconcebible enfrentar una investigación arqueológica únicamente desde nuestra disciplina, ya que las nuevas preguntas y problemáticas a las que nos vemos enfrentados nos obligan a buscar las respuestas en perspectivas teóricas y metodológicas complementarias, mejorando de esta manera la observación y la consecuente resolución de problemas.

**Agradecimientos:** Mis agradecimientos a Gustavo Politis, Charles Rees, Francisco Gallardo y Marcela Sepúlveda por la lectura del manuscrito y sus importantes comentarios, así como a las editoras quienes aportaron a mejorar considerablemente este artículo.

## REFERENCIAS CITADAS

- Ayala, P.  
2001. Las sociedades formativas del Altiplano Circumtiticaca y Meridional y su relación con el Norte Grande de Chile. *Estudios Atacameños* 21: 7-40.
- Berenguer, J.  
1993. Editorial. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 16: 32-35.  
1994. Editorial. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 18: 34-35.  
1995. Editorial. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 20: 1-2.  
1996. New York, New York: Los últimos días del milenio en la arqueología chilena. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 23: 38-41.

- Cáceres, I.  
1992. Arqueología, Antropología y Derechos humanos. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 15: 15-18.  
1999. Arqueología y Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 28: 47-54.
- Cáceres, I. y C. Westfall  
2004. Trampas y amarras: ¿es posible hacer arqueología en el Sistema de Evaluación e Impacto Ambiental?. *Chungara*, Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Número Especial, tomo 1: 483-488. Arica.
- Carmona, G., H. Ávalos, E. Valenzuela, J. Strange, A. Román y P. Brito  
2001. Consolidación del Complejo cultural Bato en la Costa Central de Chile (curso inferior del río Aconcagua): Sitio Los Eucaliptos. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 31: 13-25.
- Carrasco, C., K. Jensen e I. Cáceres  
2006. Arqueología y Derechos Humanos: Aportes desde una ciencia social en la búsqueda de detenidos desaparecidos. *Actas XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*: 665-673. Tomé.
- Córdova, J., Y. Ossandón, N. Alvarez y J. Bernal  
2004. El Museo Arqueológico en la dinámica cultural de ver y aprender. *Chungara*, Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Número Especial, tomo 2: 687-696. Arica.
- Cornejo, L.  
1993. Arqueología, museos y sociedad: un espacio para las utopías. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 17: 26-28  
1997. Buscadores del pasado. Una breve historia de la arqueología chilena. *Chile antes de Chile, prehistoria*. Editado por J. Berenguer, pp 9-15. Museo Chileno de Arte Precolombino. Santiago, Chile.  
1999. Editorial. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 28: 1.
- Cornejo, L., M. Saavedra y H. Vera  
1998. Periodificación del Arcaico en Chile central: una propuesta. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 25: 36-39.
- Cornejo, L. y M. Saavedra  
2001. ¿Ser o no ser Paleoindio? Comentario a García y Labarca. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 32: 77-81.
- Dillehay, T.  
2004. Reflexiones y sugerencias sobre la arqueología ambiental en Chile desde la perspectiva de un observador externo. *Chungara*, Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Número Especial, tomo 1: 531-534. Arica.
- Dillehay, T. y M. Pino  
2000. Réplica al artículo sobre Monte Verde de Lautaro Núñez y Francisco Mena: Entre lo esperado y lo ignorado. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 30: 48-51.
- Gaete, N., X. Navarro, F. Constantinescu, C. Mera, D. Selles, M. Solari, L. Vargas, D. Oliva y L. Durán  
2004. Una mirada al modo vida canoero del mar interior desde Piedra Azul. *Chungara*, Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Número Especial, tomo 1: 333-346. Arica.
- Gallardo, F.  
1992. Atrás ¡sin golpes!: ¿la arqueología es criticable o discutible?. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 14: 19-21.  
1993. Posmodernidad y arqueología (Primera parte). *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 17: 45-50.

1994. Posmodernidad y arqueología (Segunda parte). *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 18: 23-28.
2000. Teoría: Todo lo que siempre quiso saber y nadie le quiso contar con franqueza acerca de este asunto en antropología. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 29: 57-63.
- García, C. y R. Labarca  
 2001a. Ocupación temprana de “El Manzano1” (región Metropolitana): ¿campamento Arcaico o paradero Paleolítico?. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 31: 56-70.
- 2001b. ¡Aún tenemos debate compañeros! Comentarios a la réplica de Cornejo y Saavedra. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 32: 82-83.
- Falabella, F.  
 1995. Editorial. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 21: 1.
1996. Editorial. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 22: 1.
- Falabella, F., L. Sanhueza y E. Fonseca  
 2002. Las materias primas de la cerámica Aconcagua Salmón y sus implicancias para la interpretación de la organización de la producción alfarera. *Chungara* 34/2: 167-190.
- Henríquez, M., J. Sanhueza, C. Prado y A. Araya  
 1997. Excavaciones arqueológicas en un cementerio colonial de Santiago: La Pampilla. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 24: 30-33.
- Horta, H.  
 2004. Iconografía del Formativo Tardío del norte de Chile. Propuesta de definición e interpretación basada en imágenes textiles y otros medios. *Estudios Atacameños* 27: 45-76.
- Jackson, D.  
 1997. Acerca de la persistencia de componentes Huentelauquen en tiempos tardíos. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 24: 47-49.
1998. Editorial. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 25: 1.
1999. Editorial. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 27: 1.
2001. Nota del Presidente. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 32: 1-2.
- Khun, T.  
 1967. *La estructura de las revoluciones científicas*. Editorial Fondo de Cultura Económica. Mexico.
- Meltzer, D.  
 1997. Monte Verde y el poblamiento de las Americas. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 24: 44-46.
- Mena, F.  
 1992. Crítica arqueológica y gran público. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 14: 17-18.
- Miranda, P.  
 1993. Arteología: Demiurgos en acción. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 17: 50-51.
- Núñez, L.  
 2001. Un breve comentario a García y Labarca. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 32: 81-82.
- Núñez, L. y F. Mena  
 1997. El caso Monte Verde: ¿Hacia un veredicto final? *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 24: 38-44.

- Núñez, L., M. Grosjean, B. Messerli y H. Schrelier  
1997. Cambios ambientales holocénicos en la puna de Atacama y sus implicancias paleoclimáticas. *Estudios Atacameños* 12: 31-40.
- Núñez, L., M. Grosjean e I. Cartajena  
1999. Un eco-refugio oportunístico en la puna de Atacama durante eventos áridos del Holoceno Medio. *Estudios Atacameños* 17: 125-174.
- Núñez, L., C. Agüero, B. Cases y P. De Souza  
2003. El campamento minero Chuquicamata-2 y la explotación cuprífera prehispánica en el desierto de Atacama. *Estudios Atacameños* 25: 7-34.
- Ocampo, C. y P. Rivas  
1995. Caracterización arqueológica preliminar del área de cobertura del proyecto río Cóndor, sureste de la Tierra del Fuego chilena. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 21: 28-31.  
1996. Arqueología del suroeste de la Tierra del Fuego: río Bueno y Puerto Arturo (proyecto río Cóndor). *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 23: 25-30.
- Orellana, M.  
1993. 30 años de docencia universitaria en la disciplina arqueológica. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 17: 26-28.  
2000. *Historia de la Arqueología en Chile*. Editorial Universitaria. Santiago.
- Prado, C., J. Sanhueza, V. Reyes y M. Henríquez  
1998. Arqueología urbana en el proyecto de extensión de la Línea 5 de Metro (región Metropolitana). *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 25: 10-13.
- Salazar, D. y C. Jiménez  
1999. Epistemología y arqueología. De la urgencia por perder la inocencia. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 28: 31-36.
- Sanhueza, J., M. Henríquez, C. Prado, V. Reyes y P. Núñez  
2004. Presentación y comentarios (Simposio: Estado actual de la Arqueología Histórica en Chile: Teoría y Método). *Chungara*, Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Número Especial, tomo 1: 107-108. Arica.
- Seelenfreund, A. y C. Westfall  
2000. Un aporte de los Estudios de Impacto Ambiental: Dos nuevos fechados para la costa de Chile Central, localidad de El Bato (V región). *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 30: 10-16.
- Sociedad Chilena de Arqueología (SChA)  
1995. XXX aniversario Sociedad Chilena de Arqueología, Jornadas de reflexión 1963-1993. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, Número Especial.
- Uribe, M.  
2002. Sobre alfarería, cementerios, fases y procesos durante la prehistoria tardía del desierto de Atacama (800-1600 DC). *Estudios Atacameños* 22: 7-32.
- Urizar, G.  
2004. El material cerámico del sitio Camisas-6 (embalse Corrales), Comuna de Salamanca, Provincia de Choapa. *Chungara*, Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Número Especial, tomo 2: 817-832. Arica.

## ESCUELA COLLICO, UN CEMENTERIO ALFARERO TEMPRANO EN LA CUENCA DE VALDIVIA. APORTES A LA DISCUSIÓN DEL COMPLEJO PITRÉN

Rodrigo Mera M.\* y Doina Munita\*\*

### RESUMEN

Se presenta los resultados de la excavación y registro del sitio arqueológico *Escuela Collico 1*, cementerio de adscripción Alfarera Temprana, emplazado en el valle del río Cruces en la sección media de la cuenca de Valdivia y reconocido gracias al trabajo de estudio de colecciones. Se considera el aporte a la discusión acerca del complejo Pitrén que plantea el hallazgo, su descripción, cronología y relación con otros sitios de similares características.

*Palabras claves: Complejo Pitrén, cuenca de Valdivia, periodo Alfarero Temprano, estudio de colecciones.*

### ABSTRACT

We present evidences of *Escuela Collico 1* cemetery, a site assigned to early ceramic period and located in the central valley of the Valdivia basin (southern of Chile). This site was recognized by the collection records. We considered the contribution that the finding presents to discuss the Pitren complex, chronology and relations with other sites of similar features.

*Key words: Pitren complex, Valdivia basin, early ceramic period, collections record.*

### Sinopsis del Complejo Pitrén en el área Centro Sur de Chile

#### Tipos de sitios reconocidos

La presencia de cementerios Pitrén ha sido reconocida en las cuencas de Cautín, Toltén, Valdivia y Ranco, a través de excavaciones y principalmente del estudio de colecciones existentes en los depósitos de diversos museos del país (Menghin 1962, Gordon 1986, Adán y Mera 1997, Adán 2000, Ocampo *et al.* 2004). El área involucrada en la dispersión del complejo, demuestra la ocupación efectiva de la costa, valle longitudinal y área lacustre andina, principalmente de los lagos Villarrica, Calafquén, Riñihue y Ranco. La escasez de contextos habitacionales y el registro preferente de cementerios para este período, ha sustentado la idea del carácter funerario otorgado al Complejo Pitrén (*Cfr:* Aldunate 1989, Dillehay 1990).

En relación con los contextos habitacionales, si bien hasta ahora resultan escasamente conocidos, es importante plantear una evaluación y considerar la potencialidad interpretativa que se deduce de su registro material. Se conoce ocupaciones en abrigos rocosos: *Alero Quino*, al norte de Temuco, con las fechas más tempranas obtenidas: 130 años DC (Sánchez e Inostroza 1985, Quiroz *et al.* 1997), *Alero Ñilfè* en la costa norte del lago Calafquén, con tres fechados por TL: 580 +/-140, 890 +/- 100 y 1.560 +/-40 años DC y *Alero Marifilo-1*, datado en 590 +/- 50 (UCTL 1278). Los dos últimos yacimientos citados presentan sus niveles superficiales algo disturbados, aunque claramente evidencian restos asociados al Alfarero Temprano (Mera *et al.* 2006). Por su parte, contextos “a cielo abierto” son: *Musma 1*, datado en 1.265 +/- 50 años DC (UCTL 1276) y *Antilef*

---

\* O'Higgins 395, Gorbea. Región de La Araucanía. E-mail: meragol@entelchile.net

\*\*O'Higgins 395, Gorbea. Región de La Araucanía. E-mail: doinamunita@yahoo.com

1, con una fecha de 1.080 +/- 90 años DC (UCTL 1279) (Adán y Reyes 2000). El sondeo de estos sitios, evidenció depósitos con baja frecuencia de materiales, lo que según las autoras: "... sugieren ocupaciones poco densas, las que pensamos se deben al número de personas que compondrían las unidades domésticas como al uso extensivo que hacen del territorio caracterizado por una alta movilidad." (op. cit.: 35). Esta idea tiene directa relación con el uso del espacio propuesto para las ocupaciones de cazadores-recolectores documentadas desde el Holoceno temprano y medio (Mera y García 2004, García 2005, Adán *et al.* 2006), con las que las poblaciones vinculadas al complejo funerario Pitrén guardarían estrechos vínculos en cuanto a sus estrategias de subsistencia, al menos en el área cordillerana.

Por otra parte, recientes investigaciones realizadas en la costa de la bahía de Corral (cuenca de Valdivia), han demostrado la presencia de contextos con fechas tempranas en aleros con depósitos conchíferos (Navarro *et al.* 2007).

### La alfarería

El registro de piezas completas fue la guía de las reconstrucciones prehistóricas iniciales para la definición del Complejo Pitrén (p.ej.: Medina 1882, Latcham 1929, Menghin 1962). Mucho más tarde, Aldunate (1989) expone una síntesis de sus principales rasgos y Adán (2000) propone una tipología a partir del estudio de colecciones museográficas. En ella se establece 18 tipos cerámicos, en base a 8 categorías morfológicas (jarros, ollas, botellas, escudillas, cuencos, tazas, jarros asimétricos y formas restringidas complejas). Se define además 4 variedades de decoración en técnica negativa, 9 decoraciones modeladas y 1 por grabado-rasmillado. Esta sistematización pone énfasis en la heterogeneidad del conjunto cerámico y plantea la posible segregación del complejo en distintas fases relacionadas estrechamente al emplazamiento de los sitios de funebria. Los últimos trabajos en que se agrega nuevos datos a esta clasificación, corresponden a las excavaciones realizadas en el By pass Temuco, describiendo tres nuevos tipos: *pichi-metawe*, botellas con asa de suspensión y decoración modelada en el cuerpo y, jarros simétricos con modificaciones anatómicas, en los que el labio ha sido modificado formando un sector acuminado o "vertedero" (Ocampo *et al.* 2004).

De la fragmentería cerámica recuperada en contextos habitacionales, destaca la de *Antilef 1*, sitio en el que se reconoció restos con decoración negativa y los de *Alero Ñilfe*, donde el registro alfarero está conformado por algunos fragmentos de similares características tecnológicas a la cerámica funeraria, aunque sin decoración.

### El material lítico

Para los contextos funerarios, hasta ahora, ha dominado la descripción de la alfarería estando los restos líticos ausentes, o bien obviados del registro. En los dos sitios Pitrén rescatados en By-Pass Temuco (*Km 15 Lof mahuida* y *Km 20 Licanco chico*), se observó por ejemplo, la presencia de cantos astillados de andesita, torteras elaboradas sobre esquistos, artefactos toscos sobre lascas, guijarros pulidos y manos de moler. En *Huimpil*, se registra una mano de moler fracturada (Gordon 1986) y en el cementerio *Pucura*, dos piedras que aparentemente sostenían los restos de un cráneo descompuesto, algunos líticos grandes sin modificaciones, que acompañaban las ofrendas cerámicas, una pequeña "bola pulida y "piedras lajas filudas" (Berdichewsky y Calvo 1972-73).

En los sitios de campamento, destaca el material lítico de los aleros *Ñilfe* y *Marifilo-1*, correspondiente a escasas piezas formatizadas entre las que se encuentran ejemplares únicos de puntas de proyectil fracturadas en obsidiana y cristal de roca, además de escasos instrumentos y artefactos mayoritariamente sobre andesita y basalto. Destaca en *Ñilfe* la presencia de desechos de talla, de los que cerca de un 20% son de obsidiana (Mera y Becerra 2001, Mera *et al.* 2006).

## Restos óseos humanos

Hasta la fecha, los únicos restos óseos humanos recuperados en contextos continentales<sup>1</sup> provienen de algunos cementerios. De los sitios cordilleranos, en general sólo se ha recuperado restos óseos incompletos o piezas dentales: en *Challupén 2* se registró algunos fragmentos óseos (*Op. cit.*); restos dentales (molares) en *Pucura 1* (Berdichewsky y Calvo 1972-73) y algunos molares y restos de mandíbula en *Los Chilcos* (Adán y Reyes 2000). En tanto para el valle central, si bien la presencia también es escasa, como en los cementerios *Km 15 Lof mahuida* (Ocampo *op. cit.*) y *Campus Andrés Bello* (Sánchez *et al.* 1981-82), en el caso *Km 20 Licanco chico* (Ocampo *et al.* 2004) se registró osamentas humanas completas, aunque en malas condiciones de preservación.

Los restos bioantropológicos de *Km 20 Licanco chico*, demuestran algunos rasgos relevantes acerca de los modos de vida de estos grupos, como la utilización parafuncional del aparato masticatorio, la deformación craneana intencional (de tipo tabular erecta occipital o vértico occipital) y la abrasión plana con escaso trauma oclusal en dientes, probablemente como resultado del consumo de alimentos ricos en hidratos de carbono (Ocampo *op. cit.*). Los primeros dos rasgos mencionados han llevado a plantear a los analistas, similitudes con las poblaciones agroalfareras tempranas de Chile central (Aspillaga y Retamal 2001). Del mismo modo, el análisis de las piezas dentales registradas en *Los Chilcos*, correspondientes a un primer individuo, evidenciaron la presencia de caries y abrasión en grado moderado y permitieron sugerir que: “*Los tipos de abrasión y patologías presentes, están relacionadas con la ingesta de productos ricos en carbohidratos de consistencia blanda y pegajosa, la que podría relacionarse con ciertas condiciones de preparación de éstos (molienda y cocción)*” (Alfonso 2000 en Adán y Reyes 2000: 33). A su vez, los restos de un segundo individuo, manifiestan una abrasión similar a la descrita, *chipping* (producido por partículas duras) y ausencia de caries (*Op. cit.*).

## Indicadores de subsistencia

En relación a los indicadores descritos en los análisis de antropología física y según los restos orgánicos recuperados en contextos del área lacustre e investigaciones realizadas en la provincia de Neuquén (Hajduk 1986), se ha planteado una subsistencia basada en la caza y recolección con una probable horticultura (Aldunate 1989). Tanto en los análisis sobre piezas dentales de *Los Chilcos*, como aquellos realizados sobre los restos humanos recuperados en el By pass Temuco, se observó efectos de estrés alimenticio, lo que fue interpretado como una característica de poblaciones de cazadores-recolectores (*Cfr.* Ocampo *et al.* 2004). Las actividades de recolección de recursos vegetales silvestres y caza de presas de pequeño tamaño (p.ej.: *Pudu pudu*) - costumbres recurrentes y de una amplia profundidad temporal, que han permitido plantear una de las principales características de la subsistencia en los grupos partícipes de la *Tradición arqueológica de bosques templados* (Adán *et al.* 2006) -, pudieron ser complementadas con diferentes prácticas en relación al ambiente ocupado, como por ejemplo: el trampeo, la recolección de recursos dulceacuícolas (p. ej.: *Diplodon* sp.) y la recolección del piñón (fruto de la *Araucaria araucana*), actividades inferidas y reconocidas en el área cordillerana.

En cuanto a las evidencias carpológicas, las únicas de relevancia obtenidas a la fecha, en el interior de una vasija, corresponden a quínoa silvestre en el sitio *Los Chilcos*. Si bien su uso como cultígeno también podría ser considerado un dato indirecto, a partir de la mencionada evidencia bioantropológica, no existe más información de este tipo que permita confirmar la esperada “horticultura incipiente” para las poblaciones del Alfarero Temprano. La presencia de instrumentos de molienda (manos de moler), hallados en sitios del valle central de la cuenca del río Cautín (p.ej.: By pass Temuco y *Huimpil*), también constituye una evidencia indirecta del uso y “manejo” de especies vegetales. Por lo pronto, es posible establecer que los grupos Pitrén mantuvieron un aprovechamiento complementario de los recursos disponibles en los diferentes ambientes ocupados, expresados en una dieta mixta.

<sup>1</sup> Se ha recuperado restos de 9 individuos en el sitio *P10-1* de Isla Mocha (Vásquez y Sánchez 1993).

Dato interesante es el registro de algunos artefactos sin precedentes para este período en el Centro Sur, recuperados en los cementerios del By Pass Temuco: la presencia de torteras, aunque escasas en número (sólo 2 de esquisto y 1 de cerámica), resultan significativas por el uso con el que se les relaciona y el contexto en que se encuentran.

### Estratigrafía

Un rasgo relevante en los cementerios Pitrén es la definición de las fosas. Éstas han sido registradas en sitios excavados en forma sistemática tanto en yacimientos del valle longitudinal, como del área lacustre. Los casos que presentan la descripción de estos rasgos, corresponden a los sitios *Los Chilcos* en el sector del lago Calafquén, *Huimpil* y *Km 20 Licanco chico*, en el valle del Cautín. Para el caso de *Los Chilcos*, se describe fosas alargadas, de 30 cm de espesor en promedio, cuyo término se encuentra inmediatamente por sobre un estrato arcilloso, compacto, culturalmente estéril; esta descripción es bastante similar a lo registrado en *Escuela Collico 1*. En *Huimpil* por su parte, Gordon realiza la siguiente descripción: “*Las sepulturas excavadas corresponderían a fosas alargadas de forma irregular. El largo varía entre ciento sesenta y ciento noventa cms; el ancho de ciento diez a ciento treinta cms; la profundidad de cuarenta a 100 cms.*” (1986: 2). En cuanto a la morfología, las fosas identificadas en *Km 15 Licanco chico* coinciden con la descripción hecha para *Huimpil*.

A pesar de las coincidencias observadas en estos contextos y de acuerdo a la información de otros cementerios Pitrén, en términos generales es posible advertir una variabilidad estratigráfica en relación a las características depositacionales de las diferentes áreas en las que fueron realizadas las inhumaciones. En esta variedad de situaciones cabe mencionar el caso de *Campus Andrés Bello*, donde las tumbas fueron excavadas inmediatamente por sobre el nivel estéril de depositación fluvial (nivel de gravas) de una antigua terraza del río Cautín (Sánchez *et al.* 1981-82) y los entierros identificados en *P10-1* en la isla Mocha, dispuestos en la base de una duna fósil (Vásquez y Sánchez 1993). En ninguna de las fosas de los yacimientos antes mencionados, se registró algún tipo de contenedor para los cuerpos, clara evidencia de inhumación directa como parte de las técnicas fúnebres.

### Rasgos y disposición

Un elemento que se ha intentado testear en el análisis espacial de algunos contextos mortuorios, es la orientación de las tumbas y los cuerpos. Para el caso de *Huimpil*, Gordon (1986), menciona no haber registrado orientaciones aparentemente normadas, aunque observa una tendencia a la orientación E-W para la mayoría de las sepulturas, con una leve desviación al NE. En *Los Chilcos*, a partir de la ubicación de las ofrendas cerámicas, se infirió una disposición de los cuerpos en eje N-S, con una leve inclinación NE-SW; uno de los individuos tendría su cráneo hacia el S, la mirada hacia el E y en posición decúbito lateral derecho (información sugerida a partir de la ubicación de piezas dentales). Los datos más concluyentes acerca de la orientación, corresponden nuevamente a los de *Km 20 Licanco chico*. Aquí, la mayoría de los individuos demostraba una orientación N-S, con el cráneo hacia el S y mirada al E (de similar manera que en *Los Chilcos*), habrían sido depositados decúbito lateral derecho, con sus extremidades en distintos niveles de flexión. Para el sitio *Km 15 Lofmahuida*, se infiere una posición similar, de acuerdo a la disposición de las ofrendas.

Un rasgo relativamente común, son las quemaduras como parte del ritual fúnebre. Éstas fueron advertidas en *Los Chilcos*, donde se registró carbones en sectores acotados bajo una pieza de alfarería. Este rasgo también es mencionado para los sitios excavados en el By Pass Temuco, aunque no se detalla su posición con respecto a las ofrendas o restos humanos. Por otra parte, en 3 tumbas de *Huimpil* “...se observó una franja de carbón de madera entre la pared de la fosa y el ajuar funerario.” (Gordon 1986).

Una diferencia que marcaría los contextos funerarios emplazados en el sector lacustre piedmontano y los del valle, tiene relación con la cantidad y disposición de las ofrendas cerámicas. Para los sitios cordilleranos, *Los Chilcos*, *Challupén 2* y *Pucura 1*, todos emplazados en la cuenca de Valdivia además, se registró para cada conjunto desde 1 hasta 5 piezas alfareras, dispuestas en hileras o agrupadas. La situación es diferente para

aquellos yacimientos reconocidos en la cuenca del Cautín, que demuestran una mayor variedad respecto del número de vasijas dispuestas en cada contexto. En *Huimpil*, se reconoció una tumba hasta con 11 piezas y en los cementerios del By Pass Temuco se ha registrado una amplia variedad en los tipos de depositación de ofrendas (p.e. depositación en diferentes niveles, agrupamiento, disposición en medialuna, piezas dentro de otras, disposición simétrica, fractura diferencial), también se observan tumbas con una gran cantidad de vasijas, hasta 17 en *Km 20 Licanco chico* y 22 en *Km 15 Lof Mahuida*.

### Cronología

La adscripción cronológica de los cementerios Pitrén, tanto en ambientes del valle central de las distintas cuencas, como en el área lacustre andina, se encuentra en un rango comprendido entre los 375 +/- 170 años DC (*Campus Andrés Bello*) y 1.000 +/- 100 años DC (*Pitrén*). Estos fechados son coherentes con las dataciones obtenidas para los contextos registrados de carácter doméstico.

En base a las características de las piezas cerámicas rescatadas de los diferentes cementerios Pitrén y a través del estudio de colecciones (Aldunate 1989, Adán 2000, Adán y Mera 1997 y 2000), se planteó al menos dos fases para el complejo funerario Pitrén. La más temprana estaría caracterizada por “...una clase de asociación en la que dominan las piezas monocromas y aparecen los modelados en los jarros asa mango, y los asimétricos del tipo 15, con representaciones anfibiomorfas, naturalistas o estilizadas. Este conjunto es característico en sitios del valle del Cautín...” (Adán *et al.* 2007: 7), mientras que las asociaciones más tardías demostrarían una “...disminución de las piezas monocromas y un aumento de la decoración por modelado y en técnica negativa /.../ Estos sitios indican una valoración de los ámbitos cordilleranos asociados a lagos...” (Adán y Mera 1997: 35). Si bien la seriación propuesta, se articuló como una primera aproximación cronocultural para las variaciones dentro del conjunto total, los mismos autores advierten que debe ser complementada con datos provenientes de excavaciones sistemáticas y que “...los desarrollos lacustres precordilleranos documentados en los sitios de Challupén, Pucura, Pitrén, Calle Concepción en Lago Ranco, Traitraico, Trui Trui en el Riñihue y otros presentan una mayor similitud con el primer conjunto, pero con un aumento, en términos porcentuales, de la decoración por modelado.” (*ibid.*) Esto último, en concordancia con los fechados conocidos, demostraría que la permanencia de grupos Pitrén en el área lacustre andina superaría los 600 años, desde sus momentos más tempranos hasta fechas asociadas con la denominada fase oriental. En publicaciones más recientes, se ha insinuado la probable permanencia de grupos adscribibles a lo Pitrén, hasta momentos de contacto hispano-indígena, planteando la existencia de una *tradición lacustre Pitrén tardía* y sugiriendo una coexistencia entre poblaciones alfarero tempranas y grupos tardíos, asociados a la tradición rojo sobre blanco (Adán *et al.* 2005).

### Ocupación del espacio

En relación con el emplazamiento de los cementerios Pitrén, aunque es un tema poco discutido, hemos observado como una constante su ubicación en laderas de pendiente suave o aterrazamientos de cerros, correspondientes en su mayoría a antiguas terrazas fluviales modeladas. Se ha planteado que estos emplazamientos demostrarían vínculos con algunos topo-lugares o hitos geográficos de relevancia (p.e. volcán Villarrica, lago Calafquén, cerro Challupén, valle del río Cruces, etc.), lo que motivaría su emplazamiento o sugeriría algún tipo de significado y/o conexión con el entorno natural-sobrenatural reconocido por los diferentes grupos o bandas (*cf.* Alvarado 2000, Alvarado y Mera 2004).

Respecto del “modo de vida” de estas poblaciones, la evidencia material apuntaría a la existencia de agrupaciones de tamaños disímiles, acorde a las diferencias de densidad de los cementerios, lo que eventualmente se relacionaría con grupos familiares acotados o bandas -para el sector cordillerano- o bien la ocupación recurrente de los cementerios. Como sea, el tema recién comienza a ser considerado, especialmente si se piensa en el vínculo de estas poblaciones con Chile Central (Correa 2006), o con regiones más alejadas, como ya se ha planteando (Menghin 1962, Hajduk 1986). Al respecto, si bien Aldunate advierte acerca de las probables vías de movilidad - desde momentos tempranos - como lagos y ríos, y desde la cordillera al mar, esto aún no ha sido contrastado.

Por el momento sólo cabe confirmar dicho planteamiento a la luz de los nuevos contextos reconocidos en la costa de la cuenca de Valdivia.

En relación con la dispersión que presentan los contextos asociados al Complejo Pitrén, anteriormente ésta se ha definido desde la cuenca del Bío Bío hasta la ribera norte del lago Llanquihue (Aldunate *op. cit.*). Algo más acotado se ha propuesto desde las cercanías de Angol hasta lago Ranco (Adán y Mera 1997). En tanto los ambientes ocupados abarcarían una amplia diversidad, desde la costa del océano Pacífico a la vertiente oriental andina (Hajduk *op. cit.*), considerando incluso sectores insulares como isla Mocha (Vásquez y Sánchez 1993, Quiroz y Sánchez 2005). En relación con estas últimas investigaciones, un dato indirecto importante resulta la utilización de embarcaciones.

#### Aspectos simbólicos

Finalmente, es destacable el acervo material relacionado al ámbito de lo “simbólico”, en el que destacan las representaciones alfareras zoomorfas, anfibiomorfas y antropomorfas en estado de gravidez o “aparentemente” tocando un instrumento (p.ej.: *pifilcatufe*, sitio *Challupén 2*) y que dan cuenta de una complejidad cultural aún no develada para estas poblaciones tempranas (Hajduk 1978, Niemeyer y Menzel 1987, Mera 2000). En términos tangibles, es probable que lo más cerca que lleguemos a estar de la esfera *supranatural* y las “creencias” de los grupos Pitrén, se manifieste a través del registro que podamos alcanzar en sus sitios de funebria. Hasta el día de hoy, los cementerios siguen siendo el punto de partida para la interpretación de estos aspectos de la vida de sus creadores y el sitio *Escuela Collico 1* permite integrar un cuerpo de datos más al registro de tales contextos.

#### Antecedentes del sitio

El sitio *Escuela Collico 1* corresponde a un cementerio del período Alfarero Temprano de la región centro sur de Chile, adscrito al Complejo Pitrén y fue reconocido a partir de la observación de piezas cerámicas en el Museo Municipal de Loncoche (Figura 1). Gracias al contacto que establecimos con el Sr. Bilbao (encargado), pudimos ubicar el sitio, conocer a la familia propietaria del terreno y tomar conocimiento de las excavaciones realizadas hace más de una década por el profesor Ochoa<sup>2</sup>, fundador del citado Museo. A partir de los datos aportados por nuestros informantes y las notas del profesor, logramos establecer una secuencia de las distintas intervenciones realizadas y plantearnos la posibilidad de realizar excavaciones, en el marco de un proyecto de investigación.



**Figura 1.** Colección cerámica del sitio, depositada en el Museo Municipal de Loncoche.

<sup>2</sup> Los antecedentes del hallazgo y el “rescate” del sr. Ochoa sirvieron de precedentes para la presentación de un trabajo de reflexión acerca de la importancia del estudio de colecciones y *muestras museológicas locales* en el marco de este proyecto (Navarro y Solari 2005).

La información recabada, sugiere que el área del cementerio alcanzaría por el este hasta el terreno de la capilla (Figuras 2 y 3) y por el oeste, hasta el sector final del edificio que sirve de comedor para la escuela. Por el Norte, hasta el sector en que trazamos nuestras unidades de sondeo y al Sur, actuaría como límite el cerco que separa la Escuela de la propiedad vecina. Esta superficie alcanza los 70 m (NS) por 50 m (EW), con un área total aproximada de 3.500 m<sup>2</sup>.

Respecto de las principales intervenciones, don Juan Rojas nos relató que durante su infancia (década de 1970) encontró los primeros cántaros en el predio. Más tarde, en 1982, otras 10 vasijas fueron descubiertas producto de las excavaciones hechas para la ampliación de la escuela. Posteriormente, en el año 1995, durante la construcción de la capilla, el Sr. Ochoa realizó el salvataje principal, entregando las vasijas recuperadas al incipiente Museo fundado en la década anterior, en la ciudad de Loncoche. Actualmente en este Museo Municipal se encuentran 77 vasijas cerámicas que conforman la Colección Collico, las que fueron registradas y analizadas (Adán *et al.* 2007). Estos antecedentes, en especial el considerable número de piezas del conjunto, fueron un incentivo para solicitar el permiso respectivo a CMN para realizar excavaciones<sup>3</sup>.

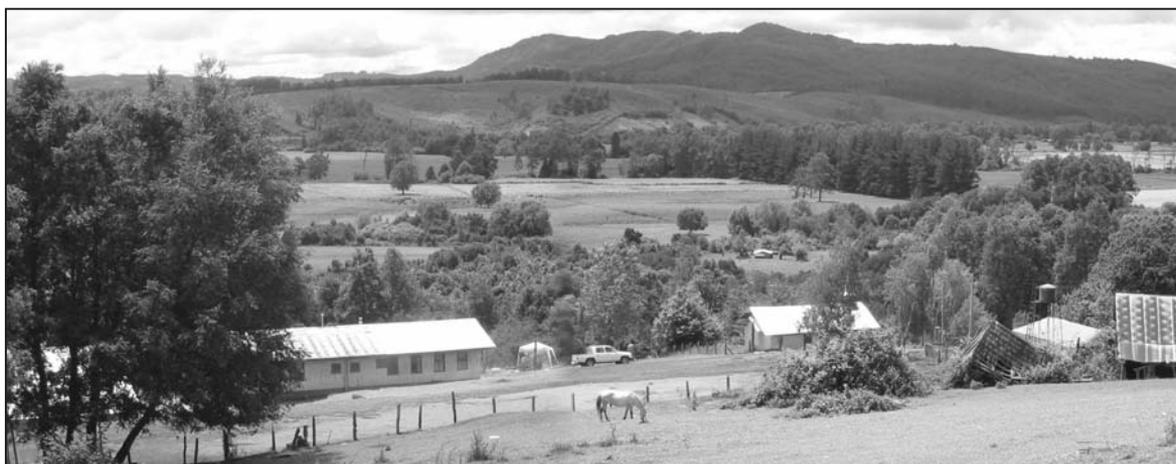


Figura 2. Valle de Collico, afluente del Cruces. Vista hacia el N (se observa la escuela a la izquierda y la capilla a la derecha).

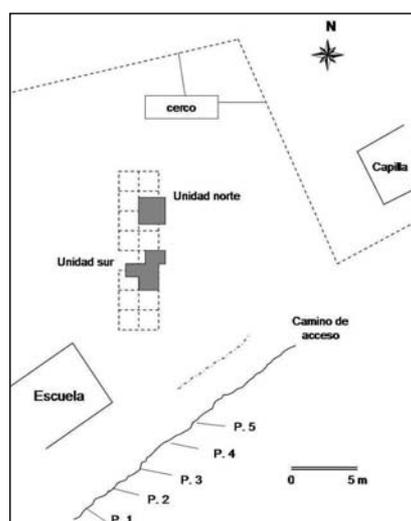


Figura 3. Croquis del área de emplazamiento del sitio.

<sup>3</sup> La autorización fue otorgada mediante el ORD. N° 4312.

### Emplazamiento geográfico y consideraciones ambientales

En términos ambientales, el sitio se ubica en la sección media de la cuenca de Valdivia. Ésta se define estructuralmente como una falla tectónica entre las cordilleras de la costa y de Los Andes, con un ancho máximo de 50 km aprox. Durante el Cuaternario, este sector ha sido sucesivamente rellenado con depósitos volcánico-eólicos (*trumaos*), suelos caracterizados por una alta capacidad de absorción de aguas y pH medianamente ácido (4,5 a 5,8) (Villagrán *et al.* 1993).

El sitio se emplaza a una cota de 93 msnm, en la ladera de exposición norte de uno de los cerros que conforman el valle del río Collico, tributario del Cruces, correspondiente al margen septentrional de la cuenca de Valdivia. La pendiente del sector en que realizamos la excavación se considera como suave a moderada, con 12° en dirección NS y 6° para el eje EW. La fuente de agua dulce más cercana, corresponde a una quebrada relativamente profunda, ubicada unos 80 m al oeste del sitio. Respecto del entorno vegetal del área, actualmente el sitio “...se encuentra rodeado por tres formaciones vegetales bien definidas; bosque secundario, pradera y un pantano (*hualve*)...” (Lenhebach 2005-2006: 14). De los cuales sólo la última muestra un dominio de las especies nativas, además sólo *Ugni molinae* (murta) y *Aristotelia chilensis* (maqui) son de importancia alimenticia. Cabe mencionar, que según los informantes, el área del cementerio a la llegada sus abuelos - comienzos del siglo XX - se encontraba cubierta por un espeso bosque nativo.

### Metodología

Considerando las intervenciones anteriores y nuestros objetivos, planificamos la ejecución de distintas actividades con el fin principal de evaluar la actual condición del yacimiento.

Debido a la mala visibilidad general del área, realizamos una observación detallada de la superficie de la Escuela. Decidimos plantear unidades de sondeo en el sector más alto y en el más bajo, supuestos límites norte y sur del sitio. También siguiendo una estrategia rápida y eficiente, se practicó una red de barrenos en el centro del área y en el sector bajo, donde se nos indicó que hace algunos años habían encontrado vasijas al hacer excavaciones para mejorar el alcantarillado. En este último sector, luego de obtener resultados positivos con la técnica de “testeo”, decidimos plantear el sector de excavación. Una vez definidas las unidades de excavación se planteó una grilla en que los ejes fueron orientados cardinalmente. Las cuadrículas de 1.5 m x 1.5 m, posteriormente serían ampliadas para abarcar adecuadamente los rasgos registrados.

Por último, se hizo una limpieza de perfil en 5 sectores del corte del camino de acceso a la Escuela, con el fin de distinguir eventuales rasgos y permitir el reconocimiento de la secuencia estratigráfica del área. Estos perfiles, de 50 cm de ancho y separados por 3 metros entre sí, fueron despejados hasta su base. Los sedimentos reunidos fueron harneados y los restos materiales recuperados (preferentemente fragmentos cerámicos), separados y embolsados por estrato. Más tarde, se dibujó las diferentes capas observadas.

La metodología de excavación correspondió al decapado por estratos naturales, harneando los sedimentos y recuperando los materiales culturales. Se harneó un porcentaje de los sedimentos provenientes del sector exterior de los rasgos, mientras que de ellos, se guardó una proporción significativa de sedimento (sobre el 50%) para futuros análisis, además de tomar una columna para flotación (25 cm x 25 cm) en el vértice suroeste de la unidad Sur.

### Resultados

*Escuela Collico 1* corresponde a un sitio bicomponente, en el que inmediatamente próximo a un cementerio de adscripción Alfarero Temprana, se asentó un grupo asociado al período Alfarero Tardío que dejó restos fragmentarios, cerámicos y líticos, entre los que destaca la presencia de un tubo de pipa fracturado de color negro y sección elíptica y un fragmento decorado correspondiente a la tradición bícroma rojo sobre blanco. En

el sector más alto, que fue aplanado y está despejado de pasto, se observó una mayor frecuencia de restos, por lo que se presume que la ocupación tardía se concentra en el área sureste del sitio.

Como resultado de los trabajos, se excavó 2 cuadrículas ampliadas (Norte y Sur) y 20 pozos de barreno que se profundizaron hasta los 120 cm. En el área de cementerio - hacia el sector norte del sitio - se excavó una superficie de 8.9 m<sup>2</sup> y un volumen total de 8.7 m<sup>3</sup>.

Durante la excavación, se identificó 4 rasgos fúnebres (tumbas), de los que se recuperó un total de 11 vasijas cerámicas completas, además de su contenido. Se registró además un rasgo de características domésticas. Respecto de las ofrendas líticas, se recuperó 1 clasto de esquisto micáceo y un derivado de andesita, piezas que no presentaban modificaciones a simple vista, además de 2 piezas dentales (molares), estas últimas, presentes en la tumba 1 de la unidad Norte. Para cada tumba fue posible distinguir la fosa, a pesar de lo tenue de su diferencia, se trataba de sedimentos con una textura, color y sedimentología distinta al resto de la matriz. Estos rasgos, también se observaron representados en los perfiles de las cuadrículas.

### Estratigrafía

Gracias a la excavación de las cuadrículas, sondeos y limpieza de perfiles, fue definida con claridad la secuencia estratigráfica del sitio (Figuras 4 a 7). De acuerdo al registro de la unidad Norte<sup>4</sup>, se pudo observar las siguientes características para cada capa:

Estrato 1: Capa limo arcillosa con alto contenido orgánico, color café y textura semi-compacta. Corresponde al estrato superficial, en parte removido e intervenido por las construcciones hechas en el área (escuela, capilla e instalación de pozo séptico). Se registró restos subactuales, algunos fragmentos cerámicos y restos líticos.

Estrato 2: Capa franco limosa, con aglomeraciones de la misma matriz (5 mm aprox.), color café, textura semi-compacta. Existe correspondencia entre esta capa y el estrato 4 de la unidad Sur.

Estrato 3: Capa limo arenosa con presencia de ceniza de origen volcánico-eólica (*trumao*), color café grisáceo y textura semi-compacta.

Estrato 3a: Sedimentos limo arenosos con presencia de ceniza volcánica de origen eólico (*trumao*), color café grisáceo claro. En la unidad Norte, esta capa presenta carbón en la base distribuido de forma convexa, lo que la diferencia de la capa anterior (estrato 3) y se asocia a la presencia del Rasgo 2.

Estrato 3b: Sedimento limo arcilloso con algo de arena y contenido orgánico, color café oscuro y textura semi-compacta. En la unidad Norte se registra sólo hacia el vértice NW.

Estrato 4: Sedimento limo arcilloso con arena fina, presenta aglomeraciones de la matriz y color café rojizo-anaranjado. Se observa estéril con relación a la presencia de materiales y rasgos culturales. Corresponde al estrato sobre el que profundizan las fosas funerarias.

Estrato 5: Sedimento arcillo limoso, compactado en la base, con presencia de “terrones” de tamaño considerable, color café anaranjado. Culturalmente estéril.

---

<sup>4</sup> La estratigrafía de las unidades Norte y Sur es correlacionable, considerando que las dos primeras capas de la unidad Sur (1 y 2), no se registran en la unidad Norte, pues corresponden a niveles de relleno cultural producto de la remoción del terreno y la construcción de la escuela.



Figura 4. Unidad Norte, perfil norte.

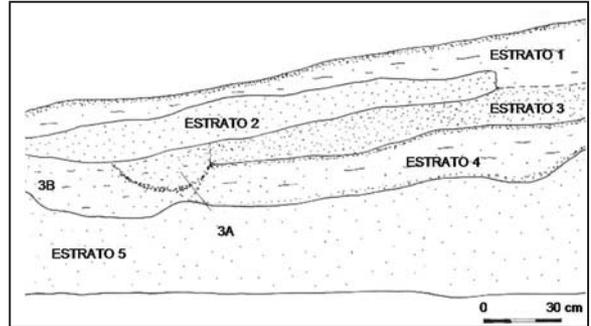


Figura 5. Estratigrafía perfil norte, unidad Norte.



Figura 6. Unidad Sur, perfil oeste.

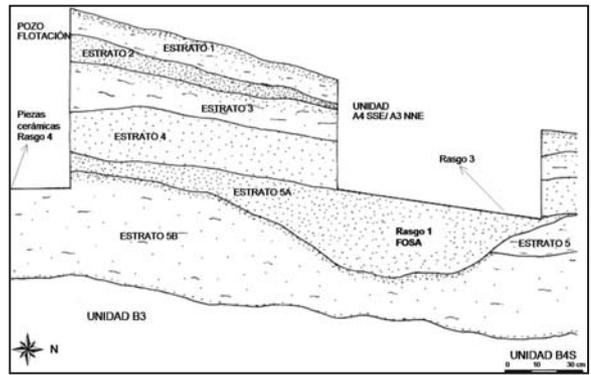


Figura 7. Estratigrafía perfil oeste, unidad Sur

### Rasgos fúnebres

#### *Unidad Norte - Tumba 1*

Corresponde al Rasgo 1 (Figura 8). La fosa se definía a los 60 cm de profundidad, presentando forma sub-circular aunque irregular, se distinguió por los sedimentos arenosos no compactos, con contenido orgánico y de color más oscuro que la capa 3. Este rasgo alcanzaba los 90 cm de profundidad.

Se recuperó 3 vasijas completas, un fragmento de esquisto micáceo de forma subcuadrangular y 2 piezas dentales (molares) en medio de las piezas alfareras, lo que estaría indicando la posición del cráneo del individuo. En el resto del rasgo, se registró abundantes espículas de carbón.

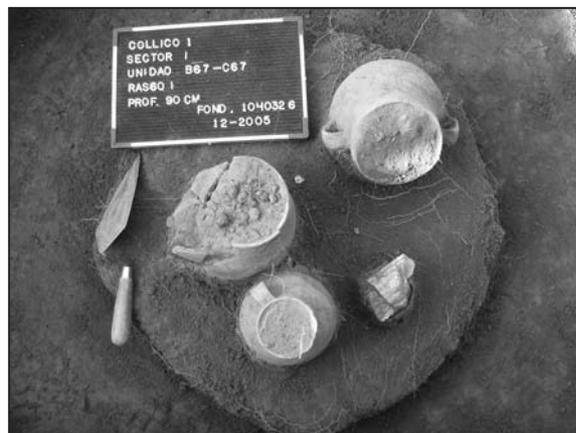
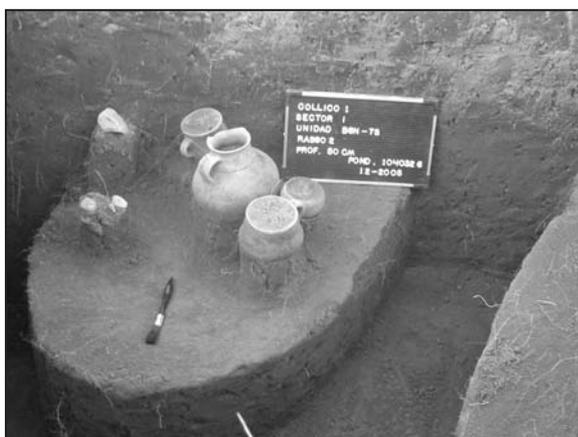


Figura 8. Unidad Norte. Rasgo 1 a la profundidad de 90 cm.

### *Unidad Norte - Tumba 2*

Corresponde al Rasgo 2. La fosa, de forma subovalada, se distinguió a los 35 cm aproximadamente y su eje mayor se orientaba en dirección N-S. En cuanto a los sedimentos, estos se caracterizaban por la textura suelta, arenosa y orgánica. A los 50 cm, profundidad donde fue claramente distinguible, se registraron las ofrendas depositadas y la base del rasgo. La orientación de éste, se encontró con una desviación levemente en dirección NE-SW, llegando por el norte hasta el borde de la pared de la unidad.

Las ofrendas consisten en 4 vasijas cerámicas, una pieza lítica, una lasca espesa sobre andesita y 2 fragmentos pequeños de esquisto micáceo sin modificaciones aparentes (Figura 9). Estas piezas se ubicaban algo alejadas de las vasijas, pero dentro de la fosa.



**Figura 9.** Unidad Norte. Rasgo 2, a una profundidad de 50 cm.



**Figura 10.** Unidad Sur. Tumba 3, elemento quema, a una profundidad de 105 cm.

### *Unidad Sur - Tumba 3*

Corresponde al rasgo 1 de la unidad Sur, que comenzó a distinguirse a los 70 cm de profundidad. En este nivel fue posible observar, además de los límites de la fosa, el borde de una pieza cerámica y una prolongación acotada de los mismos sedimentos de la tumba, con forma subrectangular y los bordes “ondulados”. Después de excavar esta prolongación nos percatamos que su espesor era menor a 1 cm, suponiendo que tal vez se trató de un trozo de cuero o tejido, del que sólo se conservó su impronta.

Como parte del ajuar se registró 2 vasijas cerámicas. Además se observó restos de una quema - distinguible por la tierra quemada, restos de ceniza y carbón -, cuya ubicación se encontraba más cercana a la descrita extensión rectangular de la fosa (Figura 10).

### *Unidad Sur - Tumba 4*

Corresponde al rasgo 2 de la unidad (Figura 11). Este rasgo fue advertido como fosa a partir de los 72 cm de profundidad, de forma ovalada a medida que era excavada, varió a subcircular, alcanzando los 80 cm de diámetro máximo (dirección EW) y 65 cm de diámetro mínimo (dirección NS). Su mayor profundidad alcanzó los 100 cm. Los sedimentos de esta fosa presentaron las mismas características que las matrices descritas para los otros rasgos fúnebres.

Se recuperó 2 jarros simétricos (Figura 12), además de un trozo de esquisto micáceo de unos 3 cm de largo a la profundidad de 103 cm, prácticamente en la base del rasgo.

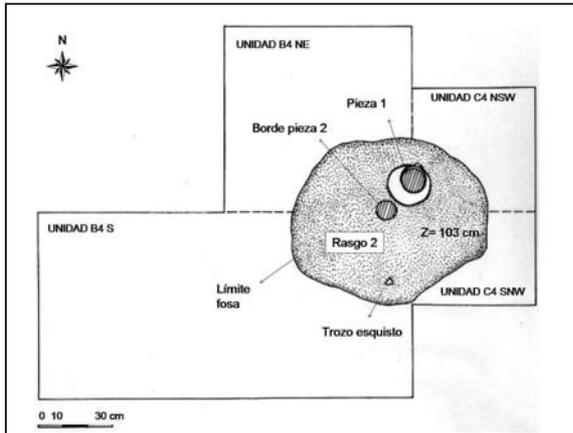


Figura 11. Tumba 4, unidad Sur.

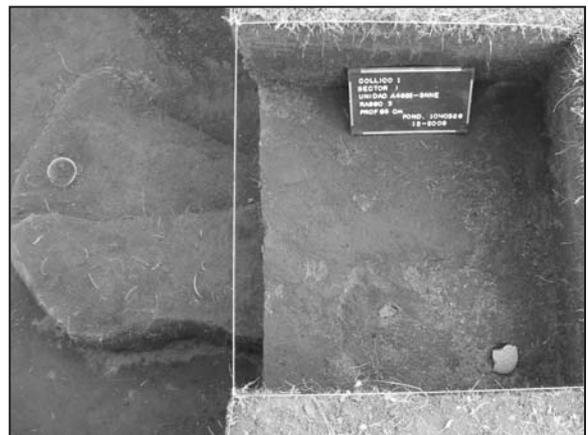
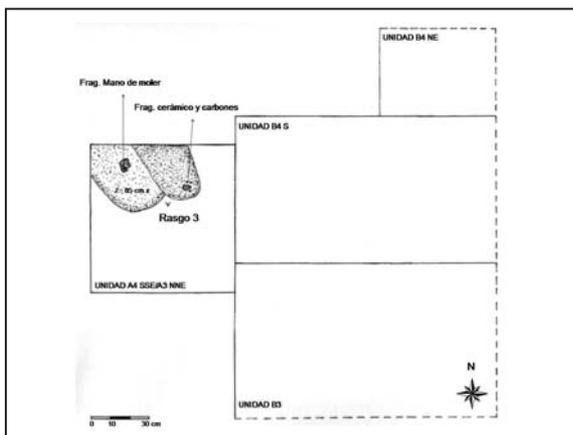


Figura 12. Piezas 1 y 2, tumba 4, unidad Sur.

## Otros rasgos

### Unidad Sur - Rasgo 3

Este rasgo presenta características habitacionales o domésticas. Fue registrado a los 83 cm, en la base del estrato 4 de la unidad Sur. Se observó un primer manchón de color café violáceo (posible impronta de madera descompuesta) en cuyo interior se encontraban carbones de tamaño grande, un fragmento cerámico grande y sedimentos quemados. Al este del “manchón” se registró una segunda impronta de rasgo (con los sedimentos de color levemente más claros y sin el tinte violáceo) en cuyo interior se encontró un fragmento de mano de moler (Figuras 13 y 14). De acuerdo a su posición estratigráfica, este rasgo debería corresponder al piso de la ocupación Alfarera Temprana, aunque es necesario contar con un fechado absoluto que corrobore dicha observación. La presencia de este rasgo, bien podía indicarnos la presencia de una tercera fosa en la unidad y debimos interrumpir su excavación por razones de tiempo.



Figuras 13 y 14. Unidad Sur. Rasgo 3, a una profundidad de 85 cm.

#### Unidad Sur - Rasgo 4

Corresponde al conjunto de dos piezas cerámicas, registradas en la base de la columna de flotación, practicada en uno de los vértices de la unidad Sur. A los 75 cm de profundidad, se identificó los bordes de dos vasijas de perfil restringido, muy cercanas entre sí. Dada la premura de tiempo, decidimos no ampliar esta unidad y plantear que podría corresponder a un nuevo rasgo fúnebre del sitio.

#### Datación

Pudimos obtener un fechado de termoluminiscencia (UCTL 1746), a partir de un fragmento cerámico recuperado en la Tumba 1 (unidad Norte), correspondiente a 1.045 +/- 100 años AP (960 años DC).

#### Las ofrendas cerámicas

Con posterioridad a las excavaciones descritas, se analizó el conjunto cerámico rescatado (Adán *et al.* 2007), además de la colección depositada en el Museo Municipal de Loncoche “Carlos Ochoa”. La muestra alcanza las 88 vasijas, 77 de las cuales constituyen la colección del Museo.

Las conclusiones generales del análisis indican que se trata de un conjunto principalmente monocromo, en el que dominan los colores café claro, oscuro y rojizo; con tratamiento de superficie exterior pulido, seguido lejanamente por el alisado, que se asocia con las ollas y los engobados, en colores rojo y café rojizo.

Una comparación (Tabla 2) con la tipología formal descrita anteriormente (Adán 2000), muestra que dominan claramente las formas restringidas independientes. Entre éstas, el Tipo 1 (jarros simétricos) alcanza casi la mitad de la muestra, seguido de las ollas (Tipos 5 y 6), con un porcentaje importante de bases apuntadas. Destaca también la ocurrencia botellas y escudillas (Tipos 7 a 10), además de jarros asimétricos (Tipos 15 y 16) y sólo un jarro asa mango (Tipo 2). Por último, se consigna un nuevo tipo formal correspondiente a un pequeño jarro sin asas y cuello corto (Adán *et al.* 2007).

TIPOS	CATEGORÍA DE FORMA	N	%
Tipo 1	Jarro simétrico	40	45,45
Tipo 3	Jarro asa mango	1	1,14
Tipo 4	Jarro asa cuerpo	1	1,14
Tipo 5	Olla base convexa	10	11,36
Tipo 6	Olla base plana	4	4,55
Tipo 7	Botella con asas de suspensión	6	6,82
Tipo 8	Botella sin asas	1	1,14
Tipo 9	Escudilla sin asas	3	3,41
Tipo 10	Escudilla con asa	3	3,41
Tipo 11	Cuenco	4	4,55
Tipo 12	Taza cuerpo ovoide	5	5,68
Tipo 14	Taza cuerpo cilíndrico	2	2,27
Tipo 15	Jarro asimétrico cuerpo esférico	2	2,27
Tipo 16	Jarro asimétrico con “carita” antropomorfa	2	2,27
	Jarro sin asas cuello corto	1	1,14
	Indeterminado	3	3,41
	<b>TOTAL</b>	<b>88</b>	<b>100,00</b>

**Tabla 1.** Tipos cerámicos formales y frecuencia.

En relación a los tamaños, los jarros simétricos oscilan entre los 47 y los 220 mm con un porcentaje considerable de piezas menores a los 10 cm (N=19), lo mismo ocurre con los jarros asimétricos del tipo 15 que también se presentan en tipos *pichi*. Las formas de mayores dimensiones se concentran en jarros y ollas mientras que botellas y el jarro asa mango presentan en su mayoría pequeñas dimensiones (*Op. cit.*).

Respecto de los rasgos y elementos decorativos, destaca la presencia de los tipos 3, muy infrecuente y, los tipos 15 y 16. Todos ellos comprometen técnicas de modelado que modifican la apariencia general de piezas de cuerpo esférico y elipsoidal. En el tratamiento de superficie, se observó vasijas engobadas y pulidas de colores rojos, aunque en baja frecuencia.

Respecto del nuevo tipo morfológico registrado, éste corresponde a un jarro sin asas y cuello corto, de muy buena factura que presenta la superficie exterior pulida, de coloración no homogénea marrón claro y oscuro, con impronta de hojas. La pieza presenta cuerpo elipsoidal, cuello cilíndrico, borde directo, labio recto y base plana. Su altura es de 91 mm y el cuello sólo alcanza los 9 mm, el diámetro superior del cuerpo es de 100 mm y la base de 38 mm. Junto con esta pieza y otras que presentan igualmente muy buena factura, debe consignarse como un rasgo significativo del conjunto la presencia de vasijas muy toscas, principalmente ollas y tazas, con rodetes mal unidos y alisados, lo que evidenciaría eventos de aprendizaje y cierta variabilidad en la práctica, -competencias y resultados -, de los artesanos (*Op. cit.*).

### Conclusiones

A partir del estudio de colecciones y de información etnográfica, se ha logrado rescatar y poner en valor un importante cementerio asociado al período Alfarero Temprano (Complejo Pitrén). El sitio Escuela Collico viene a sumarse como un nuevo contexto funerario de la región centro sur del país.

Los diferentes rasgos advertidos en el sitio, como la definición de fosas y características estratigráficas de los rasgos, permiten establecer algunas relaciones con otros contextos funerarios Pitrén registrados en las cuencas de Valdivia y Cautín, especialmente con los sitios emplazados en laderas de cerro o aterrazamientos altos de la cuenca de Valdivia.

Un rasgo advertido en *Escuela Collico 1*, identificado con anterioridad en otros contextos fúnebres del Alfarero Temprano del centro sur, es la presencia de quemas restringidas en las tumbas. El caso más claro se identificó en la tumba 3 (unidad Sur), donde el fogón se realizó sobre una capa de sedimento aparentemente distribuida sobre el cuerpo y las ofrendas cerámicas. La impronta de esta quema, de forma alargada, sigue la dirección NW-SE advertida para la fosa. Esta descripción coincide con lo registrado por Gordon (1986) para *Huimpil*, vinculando aún más las prácticas funerarias del complejo Pitrén y dando cuenta de rituales comunes que se extienden más allá de los límites geográficos de las principales cuencas fluviales.

En cuanto a las tumbas, se advirtió una disposición irregular entre las registradas en las unidades Norte y Sur. En la primera unidad, la dirección de las fosas evidencia una orientación N-S (con inclinación NE-SW), mientras que las identificadas en la segunda, muestran una orientación general E-W, con una inclinación NW-SE. De acuerdo a los datos referidos, parece ser mayoritaria la orientación general en eje N-S y minoritaria la E-W, existiendo la presencia de ambas en el sitio. Este elemento deberá ser refutado con más evidencias al momento de pretender establecer probables patrones en los ritos funerarios Pitrén.

La cantidad (por tumba) y disposición de ofrendas cerámicas en *Escuela Collico 1*, parecen tener una mayor relación con los contextos lacustres representados por *Los Chilcos*, *Challupén 2* y *Pucura 1*, todos emplazados en la cuenca de Valdivia. Aunque el área del sitio, el tamaño del conjunto cerámico y su carácter preferentemente monocromo, lo acerca más a los contextos del valle.

Asimismo, en relación con el conjunto cerámico de *Escuela Collico 1*, éste ha sido vinculado a los conjuntos más tempranos del Complejo Pitrén de acuerdo a la dominancia de piezas monocromas y formas restringidas independientes (Adán *et al.* 2007), aunque su fechado de 1.045 +/- 100 años AP (960 años DC), lo ubica dentro de rangos tardíos para lo Pitrén. De lo anterior y los antecedentes revisados, es posible deducir que las generalizaciones realizadas a partir de las características de los conjuntos deben ser reevaluadas, introduciendo por ejemplo, variables como la ubicación de los sitios, con el fin de detectar variabilidades dentro del Complejo que superen la mera división cronológica<sup>5</sup>.

Para *Escuela Collico 1* algunos análisis y actividades relacionadas con el sitio, aún se encuentran en vías de desarrollo de acuerdo al interés en una puesta en valor del patrimonio arqueológico a nivel regional en el marco de la conservación de los sitios que, en nuestro país, es posible iniciar gracias a proyectos de investigación aunque difícilmente mantienen una continuidad etnográfica en el trabajo con la comunidad, involucrándose en una dimensión local. Desde la perspectiva de rescate patrimonial, este sitio constituye un hito de valoración relevante en una localidad como Loncoche, que si bien cuenta con un Museo Municipal, adolece de infraestructura y recursos suficientes a partir de los cuales se pueda plantear una conservación patrimonial sustentable. Por lo mismo, la preservación del lugar asumida por la familia Rojas, es un hecho valorable y digno de mención.

**Agradecimientos:** A quienes trabajaron en la excavación del sitio: Tomás Rudloff, Ricardo Álvarez, José Castelleti, Mónica Bahamondes, Romina Scaff y María Paz Bustamante. A la familia Rojas, especialmente a la señora Ana y don Juan, quienes gracias a su visión de respeto hacia el patrimonio arqueológico, contribuyeron de gran manera a la preservación del sitio. También merece nuestro agradecimiento don Mario Bilbao por su desinteresada cooperación. Este trabajo se desarrolló en el marco del FONDECYT N° 1040326, *Dinámica ocupacional y ambiental de los bosques templados del sur de Chile: estudio interdisciplinario de la cuenca de Valdivia durante los periodos Arcaico y transición Formativo*.

## REFERENCIAS CITADAS

Adán, L.

2000. Sistematización de la alfarería del complejo Pitrén. Descripción de la metodología empleada. Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena, *Contribución arqueológica 5*, tomo 1: 225-241. Copiapó.

Adán, L. y R. Mera

1997. Acerca de la distribución espacial y temporal del complejo Pitrén: una revaluación a partir del estudio sistemático de colecciones. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología 24*: 33-37.

Adán, L. y V. Reyes

2000. Sitio Los Chilcos: descripción y análisis de un nuevo cementerio Pitrén en la región del Calafquén. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología 30*: 30-40.

Adán, L., R. Mera, M. Uribe y M. Alvarado

2005. La tradición cerámica bicroma rojo sobre blanco en la región sur de Chile: los estilos decorativos Valdivia y Vergel. *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*: 399-410. Tomé.

---

<sup>5</sup> En futuras comparaciones, se debe tener en cuenta la información proveniente de contextos como por ejemplo el sitio Los Lagos, en el que las características morfológicas y decoración de las piezas cerámicas, además del fechado obtenido de 915 +/- 110 años DC, lo ubican dentro de momentos tardíos del Complejo Pitrén, encontrándose éste, en el área de valle longitudinal o sección media de la cuenca de Valdivia.

Adán, L., C. García y R. Mera

2006. La Tradición Arqueológica de Bosques Templados y su estudio en la región lacustre cordillerana de las regiones IX y X. Trabajo enviado para ser publicado en las *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. Valdivia.

Adán, L., S. Donoso y F. Bahamondes

2007. Estudio de colecciones alfareras de la cuenca de Valdivia, décima región: conjunto alfarero Escuela Collico-1, Loncoche. *Informe final proyecto FONDECYT 1040326 – Año 3*, compilado por M. Eugenia Solari. Manuscrito.

Aldunate, C.

1989. Estadio alfarero en el sur de Chile (500 a ca. 1800 d.C.). *Culturas de Chile. Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los albores de la conquista*. Editado por J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano, pp. 329-348. Editorial Andrés Bello, Santiago.

Alvarado, M.

2000. Vida, muerte y paisaje en los bosques templados. Un acercamiento a la estética del paisaje en la región del Calafquén. *Aisthesis* 33: 198-216.

Alvarado, M. y R. Mera

2004. Estética del paisaje y reconstrucción arqueológica. El caso de la región del Calafquén (IX y X Región Chile). *Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Chungará*, Número Especial, tomo 2: 559-568. Arica.

Aspillaga, E. y R. Retamal

2001. *Restos óseos humanos del sitio Licanco chico / km 20 By pass Temuco*. Manuscrito.

Berdichewsky, B. y M. Calvo

1972-73. Excavaciones en cementerios indígenas de la región del Calafquén. *Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena*: 529-558. Santiago.

Correa, I.

2006. La tradición alfarera Pitrén y su relación con la tradición Llolleo. Un estudio comparativo de piezas cerámicas completas. Trabajo enviado para ser publicado en las *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. Valdivia.

Dillehay, T.

1990. *Araucanía: presente y pasado*. Editorial Universitaria. Santiago, Chile.

Franco, G.

1960. Descubrimientos arqueológicos en Población Ranco. *Boletín N° 2*. Museo Histórico y Arqueológico de Valdivia. Universidad Austral de Chile, Valdivia. Manuscrito.

García, C.

2005. *Estrategias de movilidad de cazadores-recolectores durante el período Arcaico en la región del Calafquén, sur de Chile*. Memoria para optar al título de Arqueólogo. Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología, Universidad de Chile. Manuscrito.

Gordon, A.

1986. Huimpil. Un cementerio Agroalfarero Temprano en el centro sur de Chile. *Hombre, cultura y sociedad* 2, Vol. 2. Pontificia Universidad Católica de Chile sede Temuco. Temuco.

Hajduk, A.

1978. Excepcionales ceramios de la provincia del Neuquén. *Revista del Museo Provincial*, tomo 1. Museo Etnográfico Juan Ambrosetti, Argentina.

1986. *Arqueología del montículo de Angostura. Primer fechado radiocarbónico. Provincia del Neuquén.* Museo Histórico Provincial. Neuquén, Argentina.

Menghin, O.

1962. Estudios de Prehistoria Araucana. *Studia Prehistórica II*. Centro Argentino de Estudios Prehistóricos. Buenos Aires, Argentina.

Mera, R.

2000. Aspectos zoológicos y etológicos básicos de los anfibios que contribuyen al estudio de la alfarería Pitrén. Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena, *Contribución arqueológica 5*, tomo 1: 405-425. Copiapó.

Mera, R. y L. Adán

2000. Comunicación de nuevos sitios Pitrén a partir del estudio de colecciones. Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena, *Contribución arqueológica 5*, tomo 2: 345-367. Copiapó.

Mera, R. y M. Becerra

2001. Análisis del material lítico de los sitios de la costa del Calafquén. *Museos* 25: 7-12.

Mera, R. y C. García

2004. Alero Marifilo-1. Ocupación holoceno temprana en la costa del lago Calafquén (X Región-Chile). Actas de las V Jornadas de Arqueología de la Patagonia. *Contra viento y marea. Arqueología de Patagonia*: 249-262. Buenos Aires.

Mera, R., L. Adán, S. Donoso y F. Bahamondes

2006. El Alfarero Tardío en aleros de la costa norte del lago Calafquén. Trabajo enviado para ser publicado en las *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. Valdivia.

Navarro, X. y M.E. Solari

2005. Itinerarios culturales a través del bosque templado: construyendo puentes entre comunidades y arqueología en la cuenca de Valdivia. *Actas del V Congreso Chileno de Antropología*. San Felipe. En prensa.

Navarro, X., F. Bahamondes, C. Olivos, V. Ambos y F. Poblete

2007. Resultado sondeos y excavaciones en la costa de Valdivia sector franja costera entre Curiñanco y Morro Gonzalo terrenos 2006. *Informe final proyecto FONDECYT 1040326 – Año 3*, compilado por M. Eugenia Solari. Manuscrito.

Niemeyer, H. y A. Menzel

1987. Un ceramio antropomorfo de Osorno, Chile. *Noticiero mensual del Museo Nacional de Historia Natural* 314: 4-8.

Ocampo, C., R. Mera y P. Rivas

2004. Cementerios Pitrén en el By pass de Temuco. *Actas del IV Congreso Chileno de Antropología*, tomo 2: 1465 - 1472. Santiago.

Quiroz, D., M. Vásquez y M. Sánchez

1997. Quino-1, un sitio Alfarero Temprano en la región centro-sur: Noticia y comentario para un fechado. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 24: 49-52.

Quiroz, D. y M. Sánchez

2005. La secuencia Pitrén-El Vergel en Isla Mocha: soluciones de continuidad y distinciones culturales. *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*: 369-378. Tomé.

Sánchez, M., J. Inostroza y P. Sanzana

1981-82. Informe preliminar de la excavación de un cementerio arqueológica en el Campus Andrés Bello, U. de La Frontera Temuco - Chile. *Anales 1981-82*: 171-180. Universidad de La Frontera, Temuco.

Sánchez, M. y J. Inostroza

1985. Excavaciones arqueológicas en el Alero Quino 1. *Boletín del Museo Regional de La Araucanía* 2: 53-62.

Vásquez, M. y M. Sánchez

1993. La cerámica del sitio P10-1 en isla Mocha. *Museos* 17: 1921.

Villagrán, C., J. Varela, H. Fuenzalida, H. Veit, J. Armesto y J.C. Aravena

1993. Antecedentes geomorfológicos y vegetacionales para el análisis del Cuaternario de la región de Los Lagos de Chile. *El Cuaternario de la región de Los Lagos del sur de Chile*. Taller internacional El Cuaternario de Chile, pp. 1-50. Santiago, Chile.

## LA CANDELARIA: UN YACIMIENTO FUNERARIO DEL COMPLEJO EL VERGEL EN EL CURSO INFERIOR DEL RÍO BÍO-BÍO

Francisco Bahamondes M.\*, Claudia Silva D.\*\* y Roberto Campbell T.\*\*\*

### RESUMEN

En el presente artículo se da a conocer el cementerio La Candelaria, sitio excavado hace más de veinte años por aficionados. Se relata la historia de los hallazgos, a la vez que se describe los materiales rescatados que hoy forman parte de la colección Carrasco. A partir de las características que presenta este yacimiento, se discuten vínculos culturales y la naturaleza del Complejo El Vergel en el sector inferior del río Bío-Bío.

*Palabras claves:* Curso inferior del río Bío-Bío, contextos funerarios, Complejo El Vergel.

### ABSTRACT

In this paper we present La Candelaria cemetery, site that was excavated more than twenty years ago. The history of the founding, and also the materials that actually form part of the Carrasco collection, are described. Due to the characteristics that this archaeological site presents, cultural relationships, and the features of the Vergel Complex in the lower part of Bío- Bío river basin are discussed.

*Key Words:* Lower Bio-Bío river basin, funerary contexts, Vergel Complex.

### Introducción

El estudio de los contextos funerarios tardíos en la Araucanía, remonta a los inicios del siglo XX, destacando los aportes fundacionales de Ricardo Latcham (1928), Dillman Bullock (1955, 1970), Osvaldo Menghin (1962) y Américo Gordon (1972-73, 1975, 1978). En estos trabajos se relatan los hallazgos de las diversas modalidades de entierro que se manifestaron en esta región entre las que se cuenta las urnas funerarias, las cistas o lajas de piedra rodeando y/o cubriendo al individuo, el uso del *wampo* o canoa funeraria y la inhumación directa.

Con relación a las urnas funerarias, los trabajos de Bullock (*Op. cit.*) en el área de Los Ángeles, Angol y Purén, fueron los que develaron decenas de entierros de esta índole. A partir de los múltiples hallazgos realizados, el estudioso describe la presencia mayoritaria de contextos de tres a cuatro individuos, asumiendo que se trataría de grupos familiares, los que se estarían enterrando juntos. Materialmente, estas personas fueron ofrendadas con jarros cerámicos asimétricos y simétricos tanto decorados como no decorados, artefactos de metal, y textiles (Bullock 1970, Navarro y Aldunate 2002), todos elementos culturales de filiación prehispánica. Especialmente este tipo de tratamiento mortuario se ha encontrado también en el curso inferior del río Imperial (Inostroza 1984), en la localidad de Santa Fe (curso medio del río Bío-Bío) (Rees *et al.* 1999), y en la zona de Los Álamos, provincia de Arauco (Mera y Munita 2003).

Por su parte, los contextos de cistas son descritos inicialmente por Latcham (*Op. cit.*) para la zona de Tirúa, quien a su vez relata los trabajos de C. Oliver Schneider en la ciudad de Concepción, donde se habrían exhumado cementerios con no más de tres individuos, los que presentarían pequeños jarros y platos decorados rojo sobre

---

\* Museo de Historia Natural de Concepción. Maipú 2395, Concepción. E-mail: fjabm@yahoo.com

\*\* Museo de Historia Natural de Concepción. Maipú 2395, Concepción. E-mail: calasilva@yahoo.es

\*\*\* Las Gaviotas 6232. Las Condes, Santiago. E-mail: densidad1000@yahoo.com

blanco como ofrendas. También en la zona del Cautín-Imperial son descritos entierros en cistas, pero que han sido asignados a períodos coloniales e incluso republicanos por su asociación a materiales europeos como el hierro y la loza (Reymond 1971, Valdés *et al.* 1982).

En cuanto a los enterratorios en canoa funeraria, Menghin (*Op. cit.*), en la zona del lago Calafquén, es el primero en describir sistemáticamente este tipo de contexto, asociándolo a momentos posteriores al contacto hispano a partir de su vinculación con elementos occidentales como los recién mencionados. Esto a su vez, se ve corroborado por los descubrimientos realizados en la década de los setenta y ochenta por investigadores del Museo Regional de la Araucanía (Gordon *et al.* 1972-3, Valdés *et al.* 1982, Inostroza y Sánchez 1982), quienes encuentran en el valle central de las cuencas del Toltén y Cautín-Imperial, cementerios de hasta doce difuntos. Sin embargo, el hallazgo en las cercanías de Temuco de la impronta de un *wampo* en conjunto a una urna, asociada a una fecha de tiempos prehispánicos (1280 +/- DC) (Gordon 1978), ha sido el único indicio que ha permitido vincular este modo de entierro con el complejo El Vergel.

Por último se halla la modalidad de inhumación directa, que no se relaciona directamente con algún período de la historia en específico, pues se encontraría a partir de tiempos arcaicos (Navarro 1995) y alfareros tempranos, haciéndose presentes individuos en posición flectada (Menghin *op. cit.*), y también en otros casos entierros extendidos (Torres *et al.* 2006). Luego esta modalidad se presenta hacia el Alfarero Tardío hasta períodos históricos, donde la posición de los difuntos pasa a ser en la gran mayoría de los casos extendida (Seguel 1968, Berdichevsky y Calvo 1972-73, Gordon 1975). Específicamente, para grupos alfareros tardíos prehispánicos, este tipo de entierro ha sido encontrado en la localidad de Chiguayante, donde fueron rescatados dos individuos, que presentaban ofrendados jarros asimétricos decorados, textiles y restos vegetales (Chizelle *et al.* 1969), a la vez que en varios entierros de Isla Mocha (Constantinescu 1997, Quiroz y Sánchez 2005).

De esta manera se aprecia que si bien para momentos tardíos de la prehistoria, las cuatro modalidades podrían ser encontradas, con plena seguridad pueden adscribirse las urnas y la inhumación directa, siendo sólo los grandes cántaros cerámicos, un rasgo exclusivo de este tiempo. Por otro lado, las escasas investigaciones sistemáticas en torno a las manifestaciones funerarias permiten adscribir de manera tentativa las cistas y el *trolol*, a momentos previos al siglo XVI.

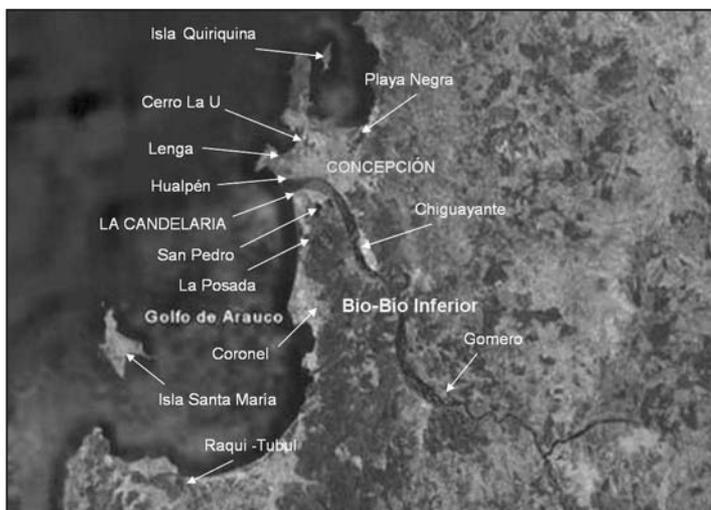
### **Historia del hallazgo del cementerio de La Candelaria**

La población La Candelaria se ubica en la actual comuna de San Pedro de la Paz, en la ribera sur del río Bío-Bío, dentro del perímetro urbano de la ciudad de Concepción (UTM 667.055 E /5.923.240 N, Prov. SAM '56; coordenadas geográficas 36°49'27" S, 73°07'44" W) (Figura 1). Hasta comienzos de la década de 1980, este sector de la ciudad cercano al estero Los Batros, presentaba una vegetación nativa compuesta principalmente por bosques de boldo (*Peumus boldus*), asociado a un ambiente de dunas. No existía mayor intervención antrópica en el lugar, a excepción de una cancha de fútbol, ubicada en la segunda terraza fluvial, en donde frecuentemente eran avistados fragmentos de cerámica.

En el año 1982, debido a la instalación de nuevas viviendas, se produce el hallazgo de entierros humanos por parte de pobladores; los que se encontraban diseminados en varios puntos de la terraza, distante a unos 50 metros del río. El impacto de las faenas de construcción, produjo la exposición superficial de los restos, impulsando a un grupo de residentes a excavar asistemáticamente algunas fosas entre los años 1982 y 1984. Durante este lapso, se recolectó numeroso material del ofertorio y ajuar, como piezas alfareras completas, material lítico, piezas metálicas, y cuentas de collar en concha, artefactos que fueron conservados en su mayor parte por Miguel Carrasco, habitante del lugar, quien participó activamente en estas excavaciones<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Es justamente el Sr. Miguel Carrasco quien nos relató detalles acerca del contexto del sitio, información que hoy no está disponible por la destrucción absoluta del cementerio, pues actualmente sobre el lugar se ubican nuevas viviendas de la población La Candelaria.



**Figura 1.** Zona de Concepción y desembocadura del río Bio-Bío, con sus principales sitios adscritos al Complejo El Vergel (Fuente: Google Earth).

Según los datos entregados por nuestro informante, se exhumaron a lo menos doce individuos los que al parecer estaban depositados en forma directa y extendida, y de los cuales no se conserva resto alguno. El cementerio se encontraba en una matriz predominantemente arenosa, asociado a un sector de conchal y áreas de quema superficiales con material cerámico fragmentado. Las fosas presentaban una profundidad variable que fluctuaba entre los 50 y 250 cm aproximadamente; éstas fueron segregadas a partir de las improntas, otras veces por la presencia de cráneos u otros restos óseos humanos. Por otra parte, un patrón distintivo de estas tumbas era la presencia de sólo una vasija por entierro, aunque también ocurrió el caso de una tumba carente de alfarería como ofertorio, y en su lugar se encontró un collar de cuentas de concha. Como se mencionó, la colección de materiales del sitio, carente de bioindicadores, tanto vegetales, arqueofaunísticos como bioantropológicos, ha pasado a manos de la familia Carrasco, quienes la custodian y la han puesto a disposición para su estudio.

Durante el año 2002, Marco Sánchez, en el contexto del proyecto FONDECYT 1020272, realiza una prospección en el área de Concepción y alrededores, entre el estuario del río Andalién y el río Maule en Coronel, reportando la existencia de este sitio, y consignándolo como San Pedro-4 (SNP-4) (Sánchez 2003, 2005).

### **Materiales culturales**

A partir de nuestro trabajo de revisión de colecciones (Campbell 2004, Bahamondes 2005), hemos tenido acceso a los materiales que fueron rescatados en La Candelaria hace más de veinte años.

#### **Cerámica**

Del contexto de La Candelaria se han registrado 11 tiosos cerámicos completos (Bahamondes *op. cit.*), además de cinco fragmentos con decoración pintada. Dentro de este conjunto destaca la heterogeneidad que presentan las vasijas, tanto a escala morfológica como decorativa (Tabla 1). De la muestra se registraron tres jarros asimétricos, dos tazones, dos posibles tapas de urna, un cuenco, un puco y dos jarros simétricos<sup>2</sup> (Figuras 2 y 3). En cuanto a los jarros asimétricos vemos que los tres presentan cuellos cilíndricos abultados, característicos de la representativa “papada” vergelina. Uno de ellos se encuentra decorado con pintura roja sobre engobe

<sup>2</sup> Entendemos por jarro simétrico una pieza de cuerpo globular y cuello restringido, cuyos ejes de rotación son idénticos, mientras que jarro asimétrico presenta dos ejes distintos. Por tazón, una pieza con cuerpo y cuello, pero que presenta un diámetro máximo en el cuerpo igual o muy similar al diámetro de la boca. Tapa de urna, es entendida como una vasija de contorno simple cuya funcionalidad fue la de cubrir los grandes cántaros de almacenaje y/o funebria. Cuenco, lo entendemos como una vasija de contorno simple y restringida. Pucó, al contenedor de contorno simple, con paredes, no restringido.

N°	Categoría de Vasija	Tratamiento de Superficie	Tipo de Borde	Forma Cuello	Forma Cuerpo	Tipo de Base	Altura Total	Diámetro Cuerpo	Diámetro Borde	Altura Cuello	Diámetro Base	Decoración
1	Tazón	Engobado, Pulido y Pintado	Evertido	Hiperboloide	Ovoide	Convexa	92	101	90	29	-	Negro y Rojo sobre Blanco
2	Tazón	Engobado, Pulido y Pintado	Evertido	Hiperboloide	Ovoide	Levemente Cóncava	91	99	88	29	51	Rojo sobre Café claro
3	Jarro Asimétrico	Engobado, Pulido y Pintado	Directo	Cilíndrico con Abultamiento	Subesférico	Plana	119	90	31	71	36	Rojo sobre Blanco
4	Jarro	Engobado y Pulido	Evertido con reborde exterior	Hiperboloide	Ovoide	Convexa	121	123	95	54	43	Engobe Rojo
5	Cuenco	Engobado y Pulido	Invertido	-	Subesférico	Levemente Cóncava	74	118	109	-	51	Engobe Rojo
6	Tapa de Urna	Engobado y Pulido	Directo	-	Troncocónico Invertido	Convexa Apuntada	128	222	222	21	-	Engobe Rojo
7	Tapa de Urna	Engobado y Pulido	Evertido con reborde exterior	-	Troncocónico Invertido	Convexa	115	243	243	-	-	Engobe Rojo
8	Jarro	Engobado y Alisado	Evertido con reborde exterior	Hiperboloide	Subesférico	Plana	121	119	94	41	64	Engobe Rojo
9	Puco	Engobado y Pulido	Directo	-	Subelipsoidal	Plana	59	157	157	-	55	Engobe Blanco
10	Jarro Asimétrico	Pulido	Directo	Cilíndrico con Abultamiento	Subelipsoidal	Convexa	82	47	40	43	-	Monocromo (Café)
11	Jarro Asimétrico	Pulido	Directo	Cónico	Subelipsoidal	Convexa	101	59	52	43	-	Monocromo (Café)

**Tabla 1.** Tipos cerámicos formales y frecuencia.



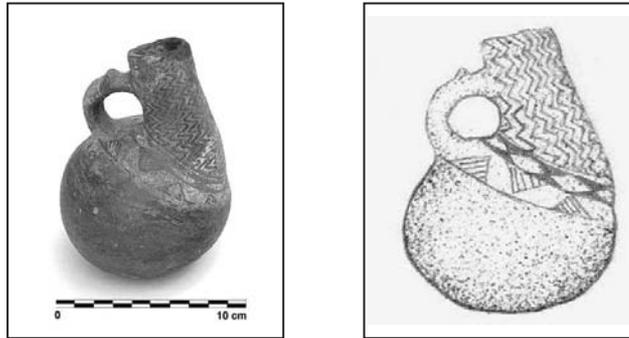
**Figura 2.** Conjunto de vasijas del cementerio SNP-4.



**Figura 3.** Conjunto de vasijas del cementerio SNP-4.

blanco, asignable estilísticamente al tipo 8A definido por Adán y colaboradores (2005)<sup>3</sup> (Figuras 4a y 4b). Los otros dos tiestos presentan superficies pulidas monocromas, de color marrón claro.

<sup>3</sup> Variedad decorativa definida por la presencia de bandas de triángulos rellenos por líneas paralelas en oposición arriba-abajo en el cuerpo y bandas de chevrones múltiples en el cuello (Adán y Mera 1997, Adán *et al.* 2005).

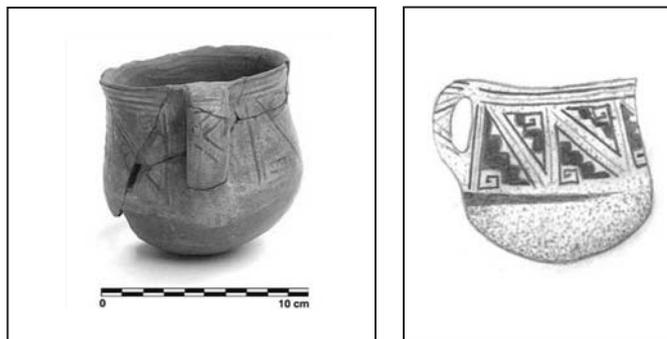


**Figuras 4a y 4b.** Jarro asimétrico con decoración rojo sobre blanco (variedad 8A).

Con relación a los tazones, vemos que se trata de dos piezas que escapan a lo definido para la tradición bicroma y sus tipos monocromos asociados (Bahamondes *op. cit.*). La primera es una pieza de cuerpo ovoide engobada con una pintura muy amarillenta y decorada con un motivo zigzagueante compuestos por líneas diagonales y verticales simples y triples de color rojo (Figuras 5a y 5b). La otra pieza aún más excepcional, detenta también una forma ovoide y decoración de naturaleza trícroma, con pintura negra y roja sobre engobe blanco. Presenta el motivo de grecas escaleras<sup>4</sup>, en una banda a lo largo de cinco campos sucesivos en el cuerpo superior. La base y cuerpo inferior se encuentran engobados de rojo, y el asa nace directamente desde el labio (Figuras 6a y 6b).



**Figura 5a y 5b.** Tazón con decoración rojo sobre café claro.



**Figura 6a y 6b.** Tazón con decoración trícroma. Motivo greca escalera.

<sup>4</sup> Denominado también desde la perspectiva estructural como patrón zig-zag por Cornejo (1989) y González (2004) en la clasificación de cerámica Diaguita.

Los tiestos considerados como tapas de urnas se encuentran engobados de rojo, presentan una base convexa pronunciada y dos asas mamelonares cada uno. Se desconoce si éstas presentaron asociaciones contextuales con urnas funerarias, por lo que la funcionalidad de estas piezas es confusa.

Del cementerio La Candelaria también se rescató un cuenco y un puco cerámico. El primero presenta engobe de color rojo, borde reforzado y dos asas mamelonares. El puco, está engobado de color blanco y posiblemente también presentó pintura roja en su superficie exterior. De esta pieza destaca la presencia de residuos orgánicos adheridos a su superficie interna.

En cuanto a las dos vasijas restantes, se trata de jarros simétricos engobados de color rojo. Uno de ellos exhibe superficies alisadas y dos asas lisas a la altura del cuello. La segunda pieza se encuentra pulida y presenta borde reforzado, junto a un asa cinta o en arco de correa con mamelón en forma de media luna, también a la altura del cuello.

En el ámbito de la fragmentería fueron rescatados del cementerio cinco fragmentos decorados, cuatro de ellos correspondientes a una misma pieza, específicamente a la sección del cuello. Manifiesta decoración pintada rojo sobre blanco, asimilándose al motivo de zig-zag múltiple (Figura 7). El quinto fragmento corresponde a una vasija abierta, de un diámetro aproximado de 280 mm, en cuyo interior presenta decoración trícroma negro y rojo sobre blanco, expresando posiblemente el motivo de grecas escaleras (Figura 8).

Este notable conjunto alfarero presenta elementos característicos del Complejo El Vergel, como es la decoración rojo sobre blanco en su variedad más clásica, jarros asimétricos con el cuello abultado, ejemplares engobados de rojo, bordes reforzados, tapas de urna, asas mamelonares y en forma de medialuna, a la vez que formas de cuerpo tendientes a lo elipsoidal y lo esférico. Junto a ello, se aprecian elementos diferenciales, no observados en los contextos vergelinos clásicos (Bullock 1970) como lo es la decoración trícroma negro y rojo sobre blanco, con motivos asignables a expresiones tardías de Chile Central (Cáceres *et al.* 1995, Rees *et al.* 1993); junto a la presencia de una vasija con decoración no definida.

#### Metales

En el sitio de La Candelaria fueron rescatadas 13 piezas metálicas, todas ellas manufacturadas en cobre (Figura 9). Se trata de tres aros cuadrangulares con muesca, cuatro placas de aros cuadrangulares con muesca, tres arcos de aro, un aro circular plano, un aro circular simple y un aro circular simple-pulsera<sup>5</sup>.



**Figura 7.** Fragmento con decoración bícroma.



**Figura 8.** Fragmento con decoración trícroma. Posible motivo greca escalera o patrón zig-zag.

<sup>5</sup> Para los criterios de clasificación morfológica, ver Campbell (2004).

Para el curso inferior y desembocadura del Bío-Bío, sólo se conocen con seguridad tres sitios con metales: Coronel (Quiroz *et al.* 2005), Gomero (Seguel 1968) y La Candelaria. Siendo este último contexto de El Vergel el sitio más septentrional con metales conocido hasta el momento. Sin embargo, al mismo tiempo, Gomero es el único en la otra ribera del Bío-Bío (norte).

En específico, con relación a los aros circulares planos, éstos aparecen asociados a todos los patrones funerarios El Vergel, excepto las urnas. Con respecto al aro circular simple-pulsera de La Candelaria este podría corresponder efectivamente por su tamaño y forma a la pulsera de un infante. De una forma muy preliminar se podría decir que estos dos tipos de pieza, se los encuentra hacia los espacios de la costa e Isla Mocha, aunque la poca investigación, la falta de contextos claros y de controles cronológicos puede ser un problema y esté distorsionando la dispersión.

El curso bajo del Bío-Bío es interesante respecto a esta tecnología, puesto que para tiempos prehispánicos el trabajo de metales parece estar circunscrito a la Isla Mocha, costas y valle entre el Bío-Bío y el Toltén, siendo que en todo este territorio las únicas minas de cobre identificadas están en el sector de Tirúa y Lago Lleu-Lleu. Por tanto, La Candelaria y Coronel representan uno de los extremos geográficos para esta tecnología, aunque por falta de investigación desconocemos qué es lo que pasa al norte del Bío-Bío. Por su parte, Gomero corresponde ya a tiempos históricos y la obtención de metal debe considerar también otras nuevas posibilidades surgidas a partir de la presencia hispana.

Las técnicas de manufactura de las distintas piezas ha sido dilucidada sólo a nivel general (Campbell 2004), faltando aún análisis específicos. Éstas se encontraban en un buen estado de conservación, aunque algunas de ellas incompletas. Esto último, sin embargo, abre la posibilidad de considerar esta tecnología en una forma más sistémica, en la cual un arco de aro desechado puede ser reutilizado como un aro circular simple tras breves modificaciones.

En otro sentido, por su forma y estilo es posible vincular algunas de estas piezas (específicamente los aros cuadrangulares con muesca), con expresiones más septentrionales como el complejo Las Ánimas y Diaguita del Norte Chico. Mientras tanto, los aros circulares planos, aros circulares simples y aros circulares simples-pulsera, denotarían un desarrollo de raigambre estrictamente local.

Por último, a partir de los escasos contextos que presentan restos óseos y metales: Coronel (Quiroz *et al. op. cit.*), Gomero (Seguel *op. cit.*), Padre las Casas (Gordon 1978) e Isla Mocha (Constantinescu 1997), es posible insinuar, de manera preliminar, una asociación de los artefactos metálicos con individuos femeninos e infantes.

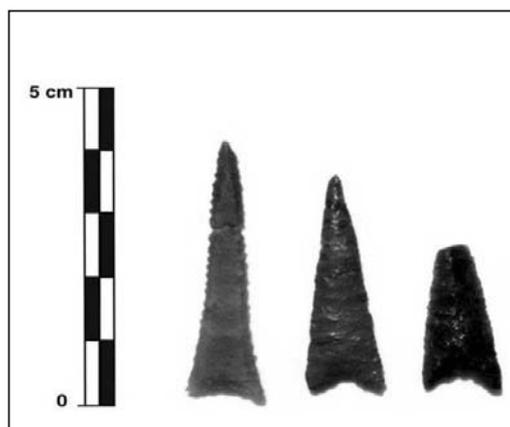
## Líticos

El conjunto del material lítico conservado en La Candelaria está compuesto por tres puntas de proyectil, dos pesas para pesca y una mano de moler. Las primeras son todas bifaciales, de forma triangular alargada y base escotada. Una de ellas presenta las siguientes medidas (Figura 10, al centro): 33 mm de largo, 10 mm de ancho máximo, 2 mm de ancho mínimo y, 3 mm de espesor. La materia prima de esta pieza es obsidiana café clara con inclusiones paralelas negras y café oscuro, que le da un aspecto atigrado. Por otro lado, sus bordes están denticulados y las caras retocadas, presentando además reavivamiento en los bordes. La segunda punta de proyectil (Figura 10, derecha) es de obsidiana gris, teniendo como medidas 22 mm de largo, 10 mm de ancho máximo, 5 mm de ancho mínimo, y un espesor de 3 mm. Al igual que en el caso anterior, sus bordes se observan denticulados y las caras retocadas, pero no existe reavivamiento; esta pieza se encuentra quebrada, faltando su porción distal (aproximadamente una quinta parte de la punta). Por último, la tercera pieza es proporcionalmente más larga que las demás (Figura 10, izquierda), teniendo 40 mm de largo, sólo 10 mm de ancho máximo, 2 mm de ancho mínimo, y un espesor de 3 mm. La materia prima en este caso es cuarzo lechoso amarillento, teniendo como particularidad en su forma, una cara plana que al parecer fue pulida para lograr este efecto; la otra cara está retocada y los bordes se observan denticulados, sin presentar reavivamiento.

Este tipo de puntas líticas ha sido asumido como un indicador vergelino, encontrándose en varios sitios de la Octava Región adscritos a este complejo, ya sea por la presencia de cerámica decorada rojo sobre blanco o por estar asociado a ceramios monocromos con fechas afines. Es el caso de los sitios ubicados en el sector de las lagunas interiores de Cañete, contexto ambiental muy similar al de este cementerio. Ahí los yacimientos que entregaron puntas de proyectil fueron Ca-11, con un ejemplar, y Ca-17, con tres puntas asociadas a fechas alrededor del año 600 DC (Massone *et al.* 2004). También en la Isla Santa María se detectó la presencia de este tipo de artefacto a partir de los sondeos realizados en el sitio “Don Celestino” SM-6, apareciendo una punta alargada de base escotada, vinculada a un estrato datado a fines del siglo X DC (Massone *et al.* 2002, Massone y Contreras 2005).



**Figura 9.** Piezas metálicas del ajuar funerario de SNP-4.



**Figura 10.** Puntas de proyectil líticas encontradas en las cercanías de las tumbas.

Respecto a las pesas para pesca, éstas son esferoidales planas, lo que se corresponde con la forma en que los guijarros utilizados se encuentran en estado natural. En un caso el guijarro es andesítico (Figura 11, izquierda), observándose muescas en los costados logradas por trituramiento o percusión. Sus medidas son 80 mm de largo, 48 mm de ancho y 16 mm de espesor. La otra pesa es de arenisca (Figura 11, derecha), la cual presenta surcos en sus costados hechos por desgaste con un instrumento afilado. Esta pesa tiene 68 mm de largo, 40 mm de ancho y 14 mm de espesor.

El hallazgo de pesas líticas en los sitios Vergel no es frecuente, conociéndose dos piezas provenientes de SM-6, en la Isla Santa María (Massone *et al.* 2002, Massone y Contreras *op. cit.*), un conjunto de pesas descritas por Bustos y colaboradores (1985) para la Isla Quiriquina, y otras detectadas en la Isla Mocha. La modificación presente en estos guijarros es el surco ecuatorial, cuestión que las distingue de las reportadas para La Candelaria. Esto abre la posibilidad de que se trate de elementos intrusivos en el contexto tardío, considerando el parecido que tienen con las piezas arcaicas. Por otra parte, es posible pensar que diferencias morfológicas como estas tengan su explicación en las distintas técnicas de pesca que pudieron estarse practicando en tiempos del complejo El Vergel; como por ejemplo, redes, líneas de mano, cañas y lienzas (Torres com. pers. 2006). Adicionalmente, es posible mencionar la abundancia de restos ictioarqueológicos en contextos vergelinos, lo que nos habla del consumo habitual de pescados entre estas poblaciones, y en consecuencia, del manejo eficiente de técnicas asociadas a la captura de dichas presas durante tiempos prehispánicos tardíos.

Por último, la mano de moler que fue rescatada del cementerio en cuestión, es de forma elipsoidal, teniendo su cara más convexa con huellas de pulimento, además de sus lados y extremos con señas de trituramiento. La materia prima de esta mano es el granito, y sus medidas son 180 mm de largo, 83 mm de ancho y 80 mm de espesor.

Artefactos como este se encuentran frecuentemente en los sitios del complejo El Vergel, siendo interpretados la mayoría de las veces como instrumentos utilizados para la molienda de vegetales en un contexto hortícola (o agrícola), práctica que fue parte de las estrategias de subsistencia durante el período alfarero prehispánico de la Araucanía. Esto último se ha visto verificado gracias al hallazgo de numerosos vestigios de vegetales domésticos (*Zea mayz*, *Chenopodium quinoa* y *Bromus* sp., probable *Bromus mango*) y semidomésticos (*Madia sativa*) en sitios del sector costero como P31-1 y P5-1 de la Isla Mocha (Rojas y Cardemil 1995, Quiroz y Rojas 2005), así como en El Arenal 1 (Silva 2005), sitio habitacional ubicado al sur del Golfo de Arauco.

### Materiales Conquiológicos

Los únicos materiales conquiológicos que fueron conservados del cementerio La Candelaria, corresponden a artefactos ornamentales (Figura 12). Se trata de dieciocho cuentas encontradas en sólo un entierro, (el único que al parecer no presentaba cerámica) por lo que seguramente pertenecieron a un mismo collar u otro artefacto compuesto<sup>6</sup>. Se trata de cuentas planas con forma “en coma”. Dicha morfología se logró a partir de una matriz alargada que aprovechó la curvatura y grosor de la charnela, -la que de todos modos fue desgastada-, para luego realizar cortes transversales que dieron como resultado las matrices individuales de las cuentas; finalmente, éstas fueron pulidas en todas sus superficies. La perforación se ubica en el centro de la porción más ancha de las cuentas, siendo de tipo bicónica con 2 mm de ancho. El largo máximo observado en estas piezas fue de 11 mm, el mínimo 9 mm, el ancho máximo de 4 mm, el mínimo de 2 mm, y por último, el espesor de las cuentas es de 1,5 mm en promedio.



Figura 11. Pesas líticas en arenisca y andesita.

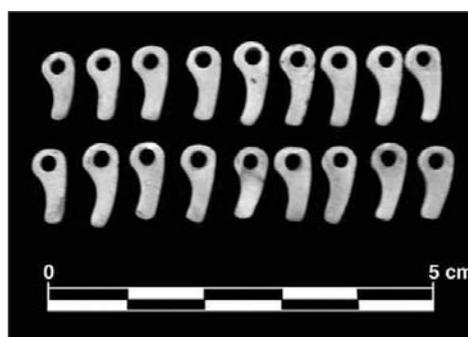


Figura 12. Cuentas de collar en concha del ajuar de una de los entierros.

### Fechados Absolutos

Del sitio de La Candelaria fueron practicadas dos dataciones absolutas por termoluminiscencia. Se trata de dos fragmentos decorados, uno de ellos corresponde a un fragmento tricromo que presenta el motivo de la greca escalerada, estructuralmente conocido como patrón zig-zag (*sensu* González 2004) (Figura 8). El segundo fragmento exhibe pintura bicroma rojo sobre blanco con diseños adscribibles al estilo Vergel (Figura 7). Para el fragmento tricromo (UCTL 1742) se obtuvo una fecha de 570 +/- 60 años AP (1435 DC), 1.375 - 1.495 años DC, mientras que para el fragmento bicromo (UCTL 1473) se registró 1.390 +/- 140 años AP (615 DC), 475-755 años DC.

<sup>6</sup> La nomenclatura y criterios descriptivos usados en esta ocasión han sido tomados desde los trabajos de M. Lucero (2002 y 2003), incluida la ficha de registro.

Si bien la fecha obtenida para el fragmento bícromo es más temprana que las clásicamente conocidas para El Vergel, de ser correcta puede tratarse de una de las primeras dataciones de las expresiones bícromas de la Araucanía, en un sector donde el complejo Pitrén hasta el momento no ha sido detectado. El grosor de los trazos y la configuración de los elementos de este fragmento, se diferencia de la maestría con que fueron elaborados los tiestos más tardíos del complejo, hecho que también abre la posibilidad de pensar que se trata de una datación de los primeros vergelinos en el Bío-Bío.

En cuanto al fechado obtenido para el fragmento con decoración tricroma, éste resulta bastante más coherente, siendo contemporáneo con las expresiones tricromas de más al norte que se sitúan alrededor de los siglos XIV y XV DC (*Cfr.* Cáceres *et al.* 1995, Rees *et al.* 1993).

Esta vinculación cronológica con la alfarería negro y rojo sobre blanco de Chile Central abre la posibilidad de la existencia de determinadas relaciones con la zona del Bío-Bío, hacia tiempos del Intermedio Tardío y Tardío, que posiblemente trascienden la esfera de lo decorativo.

### **El cementerio de la Candelaria y el área de eficiencia de desembocadura del río Bío- Bío**

El sitio La Candelaria se encuentra dentro de la denominada porción inferior del río Bío-Bío. Esta zona, definida desde la confluencia de los ríos Laja-Bío-Bío, en el sector de San Rosendo, hasta su desembocadura presenta diversos sitios adscribibles al complejo El Vergel (Bahamondes 2005). Se trata de la porción en que la hoya se aproxima a la formación de Nahuelbuta, hasta su desembocadura en Hualpén. Al oriente de San Rosendo se encontraría el sector medio del río, que se extendería hasta las primeras estribaciones precordilleranas de los Andes en las cercanías de Santa Bárbara. Este sector abarcaría una vasta área a lo largo del valle central.

El área de desembocadura del Bío-Bío, puede entenderse como la porción costera que abarca desde la bahía de Concepción por el norte hasta el inicio de la bahía Coronel por el sur. Abarcando los faldeos de las últimas estribaciones de la Cordillera de Nahuelbuta, y el curso inferior final del río Bío-Bío.

Esta micro-área, ha sido definida en términos ambientales por Sánchez (2003, 2005) quien señala la existencia de líneas costeras, ambientes específicos de cerros islas, humedales, lagunas, estuarios, cordones de dunas y llanuras-planicies costeras, sectores que habrían sido intensivamente utilizados por poblaciones prehispánicas tardías. En este prodigioso ambiente, habría sido posible aprovechar los recursos marinos de agua dulce como salada, la avifauna de lagunas y humedales, los recursos silvícolas y animales de la Cordillera de Nahuelbuta, a la vez que los sectores de alto potencial agrícola que presentan las vegas y llanuras del sector.

De este modo, se configura un área de eficiencia de desembocadura, al modo como lo define Núñez para el Norte Grande del país, como un lugar donde se concentran recursos de caza y recolección terrestre aparejado a un fuerte énfasis de la explotación del mar, a raíz de los cuantiosos recursos que proporcionan las aguas frías de la Corriente de Humboldt (Núñez 1983:9). Esto lleva a pensar en la existencia de un importante contingente poblacional en esta zona, hecho que se ve confirmado por la presencia de numerosos sitios arqueológicos. Entre ellos pueden mencionarse los yacimientos de Coronel (Quiroz *et al.* 2005), Lenga, La Posada, Cosmito, Playa Negra, Cerro La U, Hualpén (Sánchez 2003, 2005); además de Chiguayante (Chizelle *et al.* 1969), los de Isla Quiriquina (Bustos *et al.* 1985), a su vez que los sitios de San Pedro (Sánchez 2003) y Michaihue, adyacentes a La Candelaria.

Ejemplos de Ambiente y Asentamiento: Cerro La U, Lenga y San Pedro-La Posada

Cerro la U es un cerro isla que se encuentra en la comuna de Talcahuano, asociado al NE con el estuario del río Andalién e isla Rocuant, y al SW con la bahía de San Vicente, estuario de Lenga y desembocadura del río

Bío-Bío. En la cima de este cerro, se localiza un sitio de características habitacionales, a juzgar por la importante presencia de restos de fauna marina y alfarería utilitaria de El Vergel (Rees 1999, Sánchez 2003). Esta asociación ha sido reportada para otros sectores de la costa araucana, particularmente en la microcuenca Raqui-Tubul, provincia de Arauco (Torres y Méndez 2003). De hecho la alta frecuencia de sitios del complejo El Vergel localizados en los sectores altos de dicha microcuenca, fue destacado por los investigadores como una evidencia alternativa y complementaria a la hipótesis más aceptada acerca del sistema de asentamientos durante el último período prehispánico en la Araucanía (Aldunate 1989), y que ubica a los asentamientos en cotas bajas, relacionándolos a cursos de agua útiles para las prácticas hortícolas:

*“...la selección de emplazamientos más retirados, altos y planos para los grupos alfareros, podría indicar un patrón diferente, probablemente vinculados a una mayor estabilidad de los asentamientos...La horticultura como práctica (en cualquier nivel de desarrollo), constituiría un argumento válido para entender una reconfiguración de las prioridades de subsistencia”* (Torres y Méndez *op. cit.*: 109).

Esto además se afirma debido a la aguda fragmentación que presentan las valvas en los sitios, revelando su constante pisoteo y por ende, la frecuente visita de sus moradores y, por otro lado, es un patrón muy opuesto al que exhiben los sitios del Holoceno Medio y Tardío pues ellos se encuentran directamente asociados a sectores de estuarios y humedales.

La península de Hualpén se encuentra al norte de la desembocadura del río Bío-Bío, casi frente al sector de La Candelaria. Dicha península está limitada al norte por playa Lengua, sector de terrazas bajas donde junto al río homónimo se detectaron dos sitios -Lengua 1 y 2- con fragmentería cerámica atribuible al complejo El Vergel, habiendo presentando este ambiente características similares a las que enmarcaron al sitio La Candelaria; esto es, ríos, humedales, abundante avifauna, bosques nativos de boldo (*Peumus boldus*) y peumo (*Cryptocarya alba*) asociados a dunas, aunque con un mayor protagonismo del medio marino (marismas y playa). Todo esto se traduce en una disponibilidad (variedad y cantidad) de recursos bastante equivalentes para los asentamientos de Lengua y La Candelaria, denotando la importancia de este biotopo para el sistema de asentamientos vergelino, ya no sólo por el aprovechamiento de las aguas para las actividades agrarias, sino por sus múltiples fuentes de recursos de subsistencia, explotadas plenamente por los moradores de Lengua 2, a juzgar por los restos arqueofaunísticos encontrados en su depósito estratigráfico: *Thirsites atun* (sierra) y *Trachurus symmetricus* (jurel), *Otaria flavescens* (lobos marinos), *Phalacrocorax atriceps* y *Phalacrocorax gaimardi* (cormoranes), *Caudiverbera caudiverbera* (rana chilena), *Lama guanicoe* (guanaco) y *Pseudolapex* sp. (zorro), por mencionar a las especies más abundantes (Sánchez 2005).

Al sur de la desembocadura del río Bío-Bío se encuentra el sector San Pedro-La Posada, un área de planicies y lagunas situada entre los faldeos de Nahuelbuta y la línea costera. En este sector se ubican diversos sitios habitacionales de El Vergel, a la vez que La Candelaria, donde tal como lo asegura Sánchez (2003: 6):

*“La complejidad de medio ambientes comprometidos, que dice relación con la desembocadura del Bío- Bío, los extensos ambientes de humedales y el sistema de lagunas interiores antepuestas a la cordillera de Nahuelbuta, el cordón de dunas litoral, revelan una intensa y dinámica ocupación del espacio”.*

En este caso son los ambientes asociados a los recursos de agua dulce los que guiaron al sistema de asentamiento de quienes ocuparon los cerca de diez sitios con fragmentería doméstica tardía, ubicados en torno a las lagunas y esteros del lugar (Sánchez *op. cit.*). Este hecho nos lleva a vincular este sector con el desarrollo de posibles prácticas de producción de alimento, posiblemente agricultura, en conjunto con las otras actividades de subsistencia ya descritas.

## Discusión y Conclusiones

El contexto arqueológico de La Candelaria se presenta como un sitio funerario sin precedentes para la zona septentrional de la Araucanía. El número de individuos inhumados, al menos doce, junto con las características que presenta el ofertorio y el ajuar funerario, donde destaca la gran variabilidad de artefactos presentes, nos hacen pensar en la existencia de un importante enclave de las poblaciones prehispánicas tardías en el área de desembocadura del Bío-Bío.

Desde un punto de vista funcional, la aparente asociación del cementerio al parecer con espacios de actividad doméstica, como lo son las basuras presentes en la zona del conchal y los diversos fogones adyacentes a las fosas, nos muestran una posible funcionalidad mixta de este sitio, hecho constatado también en el sitio La Aguada, al interior de Lebu (Mera y Munita 2003), y en el sitio La Obra, al norte de Coronel (Quiroz *et al.* 2005). Por su parte, la extensión del cementerio La Candelaria, junto a su relación con los otros sitios del complejo El Vergel que se hallan diseminados a lo largo de toda el área de eficiencia de desembocadura de la cuenca del Bío-Bío, nos hacen pensar en la idea formulada recientemente en torno a los patrones y sistemas de asentamiento mapuche (Castro y Adán 2001). El modo de habitar el espacio por estos grupos concuerda con la propuesta de un patrón de asentamiento denso, orientado a actividades agropecuarias, pero no necesariamente constituyendo un patrón aldeano nucleado. Compuesto por distintos tipos de sitios como fortificaciones, asentamientos comunitarios de uso periódico y sectores de almacenaje. En este caso, la explotación de los distintos micro-ambientes que revelan una dinámica ocupacional intensa y efectiva del espacio, junto a la presencia de sectores de posible uso comunitario (el cementerio), son elementos que apoyan esta propuesta.

Con relación a los materiales, vemos que a partir de la alfarería se puede pensar en una situación en la que el contexto de La Candelaria comparte rasgos que lo identifican con las expresiones El Vergel del resto de la región. Por otra parte, se aprecian otros elementos que vinculan este yacimiento con manifestaciones de más al norte, como la decoración trícroma, que también se presenta en el sitio Punta Arenas-1 de Isla Quiriquina (Bustos *et al.* 1985), y morfológicamente las vasijas de cuerpo ovoide, elemento presente en el sitio de La Obra (Co-2) (Quiroz *et al.* 2005), y en los tiestos rescatados del cementerio de Quinta Santa Virginia, rescatado por Oliver Schneider dentro del perímetro urbano de Concepción (Latham 1928).

En cuanto a los materiales líticos, si los situamos en el contexto ambiental del cementerio, se puede señalar, a pesar de la ausencia de indicadores bioarqueológicos, que estamos frente a un conjunto artefactual apto para la explotación de los recursos de humedales, ríos y lagunas interiores propios del sector de San Pedro de la Paz. Así, las pesas líticas que presumiblemente se hallan asociadas a las tumbas, abren la posibilidad de la pesca como una de las actividades de subsistencia de quienes fueron enterrados en este cementerio, situación que no es sorprendente si consideramos que dichos artefactos han sido hallados en numerosos sitios de la zona, algunos tan antiguos como Bellavista-1 (Seguel 1998), Quiriquina-1 y 2 (Seguel 1970, Bustos 1985), Talcahuano-1 (Bustos y Vergara 1998), Rocoto-1 (Seguel y Campana 1970), Chome-1 (Bustos y Vergara 2000) y Playa Negra-9 (Torres *et al.* 2004), todos pertenecientes al período Arcaico Medio y Tardío. Con esto queda manifiesto que el manejo de los recursos dulceacuícolas y marinos estaba plenamente posicionado en la época del complejo El Vergel, pudiendo ser considerada como una de las tradiciones tecnológicas de más larga data de las poblaciones prehispánicas en la bahía de Concepción y el curso bajo del río Bío-Bío. Esto a su vez da indicios de una larga tradición respecto a ciertas prácticas de apropiación de recursos, que vinculan a los grupos El Vergel con sus ancestros más tempranos en la región, y también con sus continuadores, como lo demuestra el hallazgo en Santa María-6 de un fragmento de plomo reutilizado como pesa (Massone *et al.* 2002).

A su vez, las puntas líticas comparten similitudes morfológicas y tecnológicas con sus homólogos Aconcagua y Diaguita. Expresándose a través de esta específica materialidad lítica, vínculos formales y estilísticos de esta porción de la Araucanía con ámbitos más septentrionales.

Por su parte, los metales también presentan ciertos rasgos que permiten asociarlos con producciones más septentrionales. Es el caso de los aros cuadrangulares con muesca, que asimilan considerablemente a los que se encuentran en contextos Ánimas y Diaguíta del Norte Chico. Por otro lado, con relación al resto de los artefactos de metal, se aprecia un innovador desarrollo local puramente vergelino.

Así, es posible pensar en una situación diferencial que se presenta en la desembocadura del río Bío-Bío, donde por primera vez se da cuenta de un cementerio de estas magnitudes y tal variabilidad en cuanto al ofertorio y ajuar funerario, asociado a una serie de otros sitios funerarios y habitacionales. Desde nuestro punto de vista se trataría de una zona que marcaría un carácter diferencial respecto a los contextos de funebria vergelinos clásicamente descritos más al sur, a la vez que una zona de interdigitación con otras zonas más septentrionales. Esta situación se ve apoyada por el temprano fechado rojo sobre blanco que sugeriría un desarrollo inicial de El Vergel en esta zona (Cfr: Quiroz 2005), el cual luego ampliaría sus redes de interacción, generando producciones estilísticas alternas hacia fines del período Tardío.

En este sentido queremos exponer la gran complejidad que detentaron las poblaciones de la porción norte de la Araucanía, quienes hacia tiempos tardíos manifestarían lazos con grupos de raigambre andina, a la vez que en otros aspectos habrían mantenido un modo de vida acorde con la tradición local (Cfr: Aldunate 1989, Dillehay 1990). Esta amplitud respecto a las tácticas culturales del complejo El Vergel, nos muestra por un lado una larga tradicionalidad respecto a determinados aspectos del modo de subsistencia, como la apropiación de recursos acuáticos, aunque también pudo serlo en otros ámbitos como la recolección de vegetales y el uso del bosque en general. A su vez, a través de otro tipo de materiales, es posible observar la integración a otras esferas más amplias de interacción (Falabella 1994: 46) que vinculan a la Araucanía Tardía con el Surandino, como son las expresiones decoradas de las vasijas y la de algunos de los artefactos metálicos, las que evocan la representación de una estética andina. Esto corrobora la versatilidad adaptativa de estos grupos al momento de establecer relaciones y desarrollar tradiciones culturales, afirmando por un lado vínculos con un modo de vida formativo, productor de alimentos, estable en el espacio y con desarrollo de tecnologías, vinculado a la dinámica macro-regional del Área Meridional Andina (Lumbreras 1981, Dillehay 1990, Bahamondes 2006). En el otro extremo, la mantención de tradiciones milenarias de subsistencia basadas en un profundo conocimiento del medio ambiente, desde remotos tiempos, señalando una herencia basada en la caza, pesca y recolección de recursos animales y vegetales.

**Agradecimientos:** A Miguel Carrasco por toda su disposición a acceder a esta importante colección arqueológica y por la información brindada con relación a los hallazgos. A Marco Sánchez y José Vergara por mostrarnos la existencia de este yacimiento y apoyar la publicación de este artículo. A Daniel Quiroz por su apoyo y observaciones para la realización de este trabajo. A Mauricio Uribe por las sugerencias y comentarios hechos a este escrito. Finalmente a nuestros amigos Viviana Ambos y Rodrigo Mendoza por su ayuda brindada en terreno, junto a Carolina y Alejandra Grandón por sus dedicadas ilustraciones. Esta investigación ha sido realizada en el marco del proyecto FONDECYT 1020272.

#### REFERENCIAS CITADAS

Adán, L. y R. Mera

1997. La tradición cerámica bicroma rojo sobre blanco en la región centro-sur: los estilos Vergel y Valdivia. Una propuesta tipológica morfológica decorativa de la alfarería. *Informe final Proyecto FONDECYT 1950823* – Año 2, compilado por M. Alvarado, L. Adán y R. Mera. Santiago. Manuscrito.

Adán, L., R. Mera, M. Uribe y M. Alvarado

2005. La tradición cerámica bicroma rojo sobre blanco en la región sur de Chile: los estilos decorativos Valdivia y Vergel. *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*: 399-410. Tomé.

Aldunate, C.

1989. Estadio alfarero en el sur de Chile. *Culturas de Chile. Prehistoria: desde sus orígenes hasta los albores de la conquista*. Editado por J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemyer, C. Aldunate e I. Solimano, pp. 329-348. Editorial Andrés Bello, Santiago.

Bahamondes, F.

2005. *Análisis de Piezas Decoradas Vergel /Valdivia: la Tradición Cerámica Bicroma Rojo sobre Blanco en Araucanía Septentrional*. Informe Final de Práctica Profesional. Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago.

2006. *Las poblaciones prehispánicas tardías de Araucanía septentrional: el complejo arqueológico El Vergel y su relación con la hipótesis del proceso de andinización*. Ponencia presentada en el XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena. Valdivia.

Berdichewsky, B. y M. Calvo

1972-3. Excavaciones en cementerios indígenas de la región del Calafquén. *Boletín de prehistoria*, número especial. Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena: 529-558. Santiago.

Bullock, D.

1955. Urnas funerarias prehistóricas de la región de Angol. *Boletín del Museo de Historia Natural*, tomo XXVI 5: 73-157.

1970. La Cultura Kofkeche. *Boletín de la Sociedad de Biología de Concepción* 43. Angol.

Bustos, V., R. Morales, P. Rubilar y R. Verdugo

1985. *Investigaciones Arqueológicas 'Isla Quiriquina (1984)'*. Universidad de Concepción – Escuela de Grumetes.

Bustos, V., y N. Vergara

1998. El Visal y Talcahuano 1, ejemplos de sedentarismo y especialización en el arcaico tardío del litoral de la VIII Región. *Serie Antropología* 1: 65-74.

2000. Informe de las investigaciones arqueológicas realizadas en la península de Hualpén, sector Chome. *Serie Antropología* 2: 7-19.

Cáceres, I., F. Gallardo y P. Miranda

1995. Prehistoria, asentamiento y paleoecología en la cuenca del río Cachapoal, Chile Central: un balance regional. *Gaceta Arqueológica Andina* 24: 173-193.

Campbell, R.

2004. *El trabajo de metales en la Araucanía (siglos X-XVII d.C.)*. Memoria de Título para optar al grado de Arqueólogo, Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago.

Castro, V. y L. Adán

2001. Abriendo diálogos. Una mirada entre la etnohistoria y la arqueología del área centro-sur de Chile: asentamientos en la zona Mapuche. *Werkén* 2: 5-35.

Constantinescu, F.

1997. Reconstruir un antiguo modo de vida: un nuevo desafío desde la bioantropología. *La isla de las palabras rotas*. Compilado por D. Quiroz y M. Sánchez, pp. 169-193. Biblioteca Nacional de Chile y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago.

Cornejo, L.

1989. El plato zoomorfo diaguita. Su variabilidad y especificidad. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 3: 47-80.

Chizelle, G., L. Coronado y Z. Seguel

1969. Excavación de salvamento en la localidad de Chiguayante, provincia de Concepción. *Actas del V Congreso de Arqueología de Chile*: 351-375. La Serena.

Dillehay, T.

1990. *Araucanía: presente y pasado*. Editorial Universitaria. Santiago, Chile.

Falabella, F.

1994. Dos puntas tiene el camino: Antiguas relaciones transandinas en el centro de Chile y Argentina. *La Cordillera de los Andes: Ruta de Encuentros*, pp. 39-48. Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago.

González, P.

2004. *Patrones decorativos y espacio: el arte visual Diaguita y su distribución en la cuenca del río Illapel*. Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología Chilena. *Chungara*. Volumen Especial, tomo 2: 767-781. Arica.

Gordon, A.

1975. Excavación de una sepultura en Loncoche. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural* 34: 63-68. Santiago.

1978. Urna y canoa funeraria. Una sepultura doble excavada en Padre Las Casas. Prov. de Cautín, IX Región, Chile. *Revista Chilena de Antropología* 1: 61-80. Santiago.

Gordon, A., J. Madrid y J. Monleón

1972-3. Excavación del cementerio indígena en Gorbea (Sitio GO 3), Provincia de Cautín, Chile. *Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena*. Santiago.

Inostroza, J.

1984. *Estudio de tres formas de enterramiento en la IX región: Urna, Canoa y Cista*. Memoria de Título para optar al grado de Arqueólogo, Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago.

Inostroza, J. y M. Sánchez

1982. Informe Preliminar de las Excavaciones Arqueológicas en el Cementerio Pitracó-1, Comuna de Nueva Imperial, IX Región, Chile. *Actas del IX Congreso de Arqueología Chilena*. La Serena, Chile.

Latcham, R.

1928. *La Alfarería Indígena Chilena*. Sociedad Impresora Litográfica Universo, Santiago.

Lucero, M.

2002. El trabajo de la concha en el período alfarero de Isla Mocha. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 33-34: 72-80.

2003. Revisión y registro de instrumentos de concha de isla Santa Mocha e isla Santa María, depositados en el Museo de Historia Natural de Concepción. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 35/36: 93-100.

Lumbreras, L.G.

1981. *Arqueología de la América Andina*. Editorial Milla Batres. Lima

Massone, M., L. Contreras, G. Cárdenas e I. Martínez

2002. Estudios arqueológicos en la isla Santa María. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, 33-34: 36-58.

Massone, M., G. Cárdenas, J. Torres y C. Méndez

2004. Prospección arqueológica de las lagunas próximas a Cañete. *Informe de Avance Proyecto FONDECYT 1020272 – Año 2*, compilado por D. Quiroz, M. Sánchez, M. Massone y L. Contreras. Santiago. Manuscrito.

Massone, M. y L. Contreras

2005. Excavaciones arqueológicas en el sitio SM-6 “Don Celestino”, Isla Santa María. *Informe de Avance*

*Proyecto FONDECYT 1020272 – Año 3*, compilado por D. Quiroz, M. Sánchez, M. Massone y L. Contreras. Santiago. Manuscrito.

Menghin, O.

1962. Estudios de Prehistoria Araucana. *Studia Prehistórica* II. Centro Argentino de Estudios Prehistóricos. Buenos Aires, Argentina.

Mera, R. y D. Munita

2003. Primera parte: análisis del material alfarero. *Mejoramiento Ruta P-46. Sector Los Álamos-Sara de Lebu. Patrimonio Cultural Arqueológico. Informe de Investigación del Sitio 08 Al 001 "La Aguada". Arqueología: Análisis especializados*. Nelson Gaete investigador responsable. Besalco Construcciones S.A. / Dirección Nacional de Vialidad, VIII Región del Bio-Bío. Manuscrito.

Navarro, X.

1995. Interpretación de ocupaciones precerámicas y cerámicas en los distintos microambientes de la costa de Chan Chan, Valdivia, X Región. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*: 127-134. Antofagasta.

Navarro, X. y C. Aldunate

2002. Un contexto funerario de la Cultura El Vergel. *Gaceta Arqueológica Andina* 26: 207-223.

Núñez, L.

1983. *Paleoindio y Arcaico en Chile: diversidad, secuencia y procesos*. Ediciones Cuicuilco, Mexico.

Quiroz, D.

2005. Fechados por termoluminiscencia para sitios El Vergel en las costas septentrionales de la Araucanía. *Anexo Informe de Avance Proyecto Fondecyt 1020272 - Año 3*. Manuscrito.

Quiroz, D. y G. Rojas

2005. Cultivos prehispánicos en la Isla Mocha. Panel presentado en el XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Tomé.

Quiroz, D. y M. Sánchez

2005. La secuencia Pitrén-El Vergel en Isla Mocha: soluciones de continuidad y distinciones culturales. *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*: 369-378. Tomé.

Quiroz, D., M. Sánchez, L. Contreras, F. Constantinescu, R. Campbell, V. Ambos y H. Velázquez

2005. Un sitio habitacional y una sepultura perteneciente al complejo El Vergel en Coronel, provincia de Concepción. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 38: 79-91.

Rees Ch.

1999. *Arqueología del Gaseoducto del Pacífico*. Concepción. Manuscrito.

Rees, Ch., A. Seelenfreund y C. Westfall

1993. Patrones de asentamiento prehispánicos en el valle del río Maule, región central-sur de Chile. *Gaceta Arqueológica Andina* 23: 139-159.

Reymond, J.

1971. Cementerio araucano de El Membrillo. *Boletín de prehistoria de Chile* 4: 87-107.

Rojas, G. y A. Cardemil

1995. Estudio arqueobotánico en Isla Mocha. *Museos* 20: 16-17.

Sánchez, M.

2003. Prospecciones Arqueológicas entre los ríos Andalién, Bío-Bío y Maule, Provincia de Concepción. *Informe de Avance Proyecto FONDECYT 1020272 – Año 1*, compilado por D. Quiroz, M. Sánchez, M. Massone y L. Contreras. Santiago. Manuscrito.

2005. Presencia del complejo El Vergel/Tirúa en los humedales de la vertiente occidental de la Cordillera de Nahuelbuta. *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*: 337-345. Tomé.

Seguel, Z.

1968. Excavación de salvamento en la localidad de Gomero. *Rehue* 1: 57-62.

1970. Investigaciones Arqueológicas en la Isla Quiriquina (Comunicación Preliminar). *Rehue* 3: 39-47.

1998. El conchal Bellavista 1 y el poblamiento temprano en el sector litoral de la bahía de Concepción. *Serie Antropología* 1: 25-40.

Seguel, Z. y O. Campana

1970. *Las oscilaciones glacio-eustáticas marinas holocénicas y la ocupación del litoral chileno entre los ríos Andalién y Tubul en las provincias de Concepción y Arauco. Planteamiento de una cronología relativa.* Instituto de Antropología, Universidad de Concepción. Concepción.

Silva, C.

2005. Cultígenos prehispanos del Golfo de Arauco: *Zea mays* y *Chenopodium quinoa* en El Arenal 1. *Informe de Avance Proyecto FONDECYT 1020272 – Año 3*, compilado por D. Quiroz, M. Sánchez, M. Massone y L. Contreras. Santiago. Manuscrito.

Torres, J. y C. Méndez

2003. Prospección arqueológica en la microcuenca Raqui-Tubul (37°S), Provincia de Arauco: selección diferencial del asentamiento. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 35-36: 101-111.

Torres, J., C. Silva y M. Lucero

2006. Playa Negra 9: El rol de la pesca en la intensificación de las ocupaciones costeras durante el Holoceno Medio-Tardío (bahía de Concepción). *Actas de las VI Jornadas de Arqueología de la Patagonia*. En prensa.

Valdés, C., M. Sánchez y J. Inostroza

1982. Excavaciones arqueológicas en el cementerio de cistas y canoas Ralipitra-1, comuna de Nueva Imperial, prov. De Cautín, IX región, Chile. *Actas del IX Congreso de Arqueología Chilena*. La Serena.

## TECNOLOGÍA LÍTICA EN EL ALTO RÍO CISNES (ESTEPA EXTRA ANDINA DE LA REGIÓN DE AISÉN): PRIMEROS RESULTADOS

César A. Méndez M.\*, Omar Reyes B.\*\* y Héctor Velásquez M.\*\*\*

### RESUMEN

Se presenta los resultados preliminares del análisis del material lítico recuperado en la campaña de terreno de 2005 en el alto río Cisnes. Se discuten las muestras obtenidas por medio de prospecciones sistemáticas y levantamientos espaciales individualizados en sitios seleccionados. A los materiales se les caracterizó consignando variables tecnológicas, tipológicas y materias primas seleccionadas para su manufactura. Con ello se pretende visualizar las cadenas operativas (o fases) representadas, las categorías líticas que permitan sugerir función de sitio y aspectos tipológicos. Estos últimos, a la luz de la prehistoria regional, permiten proponer una cronología relativa para el asentamiento del valle -especialmente- para los últimos 5.000 años.

*Palabras claves: Holoceno tardío, estepa patagónica, análisis lítico.*

### ABSTRACT

Preliminary results of the analysis conducted on lithic material obtained in the 2005 field season at upper Cisnes river are presented. Samples gathered through systematic surface surveys and spatial piece plotting of selected sites are discussed. We intend to visualize operatory chains (or phases) represented, the lithic categories which allow to suggest site function and typological aspects. The latter, in regard to regional prehistory, permit to propose relative chronology -particularly- for the last 5.000 years of the basin's settlement.

*Key words: Late Holocene, Patagonian steppe, lithic analysis.*

### A modo de introducción

Los trabajos conducidos durante el año 2005 en el sector estepario del alto río Cisnes (Figura 1) contemplaron la obtención de material -principalmente lítico- por medio de prospecciones y recolecciones superficiales sistemáticas (pieza a pieza con referencia espacial precisa). Las prospecciones pedestres pretendieron la ubicación de los asentamientos, caracterización de la magnitud del registro distribucional y la recuperación de material diagnóstico (tecnológico y tipológico). El carácter espacial de nuestros resultados se encuentra descritos en un trabajo anterior (Reyes *et al.* 2006). A partir de esta etapa inicial, se seleccionaron asentamientos que, en vistas de sus características singulares, fueron sistemáticamente relevados. Los análisis líticos pretendieron: caracterizar la tecnología de los sitios, discutir su función, caracterizar el manejo (gestión) de recursos líticos, aportar a la comprensión inicial del (los) sistema(s) de asentamiento en el valle, discutir eventuales indicadores de movilidad e iniciar la sistematización de material diagnóstico para un futuro ordenamiento crono cultural.

El análisis lítico fue llevado a cabo a través de la integración de propuestas metodológicas de clasificación: C. Aschero (1975, revisado 1983) y D. Jackson (2002), y tecnológicas de G. Odell (1994), B. Hayden, N. Franco y J. Spafford (1996), W. Andrefsky (1998) y B. Cotterell y J. Kaaminga (2000 [1990]). Se pretendió caracterizar posibles cadenas operativas con el propósito de entender los procesos tecnológicos y secuencias

---

\* Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Capitán Ignacio Carrera Pinto 1045. E-mail: cmendezm@uchile.cl

\*\* Centro de Estudios del Hombre Austral, Instituto de la Patagonia, Universidad de Magallanes. Bulnes 1890, Punta Arenas. E-mail: omarreyesbaez@gmail.com

\*\*\* Centro de Estudios Humanos y Patrimoniales. Nataniel Cox 31. Of. 57, Santiago. E-mail: hectorvelasquezcl@yahoo.es

de decisiones (Pelegrin 1990, Gamble 1999), intentando comprender gestión de los materiales líticos (Pigeot 2003). En relación a estos últimos, se llevó a cabo una identificación macroscópica de las rocas recuperadas en contextos arqueológicos, que siguiera los parámetros establecidos en trabajos precedentes dentro de la región (Méndez 2001, 2004, Méndez *et al.* 2004, Méndez y Velásquez 2005).

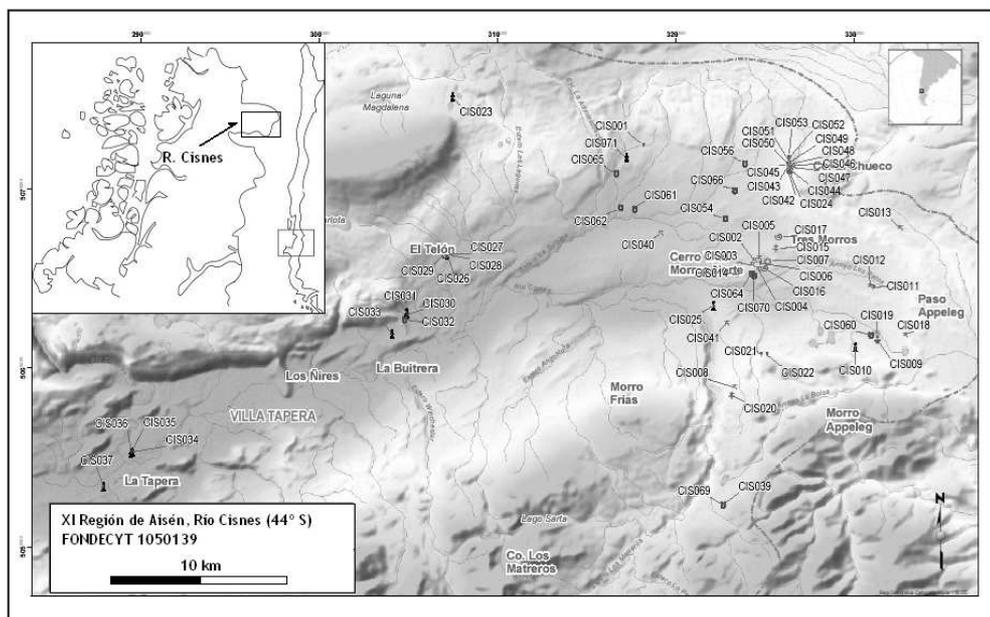


Figura 1. Mapa del área prospectada, sitios y posición geográfica regional.

### La prospección y caracterización de las distribuciones superficiales

Las prospecciones revelaron un total de 23 hallazgos aislados y 34 sitios arqueológicos (Figura 1). No obstante primarán largamente hallazgos aislados de lascas (derivados de núcleo y desechos de talla), otras categorías son más reveladoras de actividades insertas en un paisaje de actividades (Gamble 1999). Las bolas líticas, dado que corresponden a un tipo de armamento arrojadizo, son generalmente perdidas durante su empleo. Fue posible registrar un total de tres bajo estas condiciones. La gran mayoría de las bolas líticas recuperadas (incluyendo otras encontradas en los sitios) son del tipo esferoidal con surco ecuatorial. Éstas se asocian generalmente a una cronología tardía (*post* 6.000/5.000 años AP, Bird 1993 [1976], Mena 1991). Otros hallazgos aislados destacables corresponden a instrumentos frecuentemente registrados al interior de los campamentos, los que sin embargo, se observaron dispersos. Ello puede atribuirse a una pérdida inserta en el traslado de las unidades domésticas, la realización de actividades o “encuentros” (Gamble *op.cit.*) que pudieron preservarse en muy baja frecuencia (como ha sido observado por Brumbach y Jarvenpa 1990) o bien eventos de reexposición marginal de materiales enterrados.

Por otra parte, de la totalidad de yacimientos arqueológicos observados, no todos expusieron conjuntos líticos (p.ej.: estructuras funerarias dispersas –*chenques*: Reyes *et al.* 2006). En aquellos con evidencias líticas (19 de 34 sitios, 56%), si bien se caracterizó las categorías observadas, no se recolectó necesariamente todo el material (selección de piezas formatizadas, piezas con gestos técnicos distintivos, muestras de diversidad de materias primas). Destaca que la gran mayoría de los sitios correspondan largamente a concentraciones discretas de núcleos y derivados de talla de múltiples fases. Dentro de éstos, se observó sólo un gran taller lítico (CIS 002 y sitios adyacentes), donde el afloramiento de una variedad de riolita de calidad baja, definió un área de procuramiento de rocas.

Los recursos líticos más representados por asentamiento fueron rocas de alta calidad para la talla (Aragón y Franco 1997), probablemente procurados en un área mayor al sector prospectado. Consecuente con las expectativas, estos recursos están representados por instrumentos formales y por fases terminales de las distintas cadenas operativas. Las rocas de calidades medias a bajas, obtenidas desde afloramientos locales, como el caso de CIS 002, se encuentran representadas en fases iniciales principalmente. Algunos sitios, como Bloque Los Patos (CIS 012) u Ojitos de Lana (CIS 017) atestiguan también uso local de rocas. El primero, corresponde a una dispersión lítica frente a un bloque rocoso, que presenta desechos de desbaste bifacial en asociación a un bifaz expeditivo de andesita. La pieza está toscamente manufacturada y es poco transportable, por lo que se presume su utilización *in situ*, inserta en actividades que involucraron desde su manufactura, uso, hasta su descarte. En CIS 017 (alero rocoso con materiales líticos dispersos en su talud en una densidad media) se observó un afloramiento de rocas en su cercanía, con un concomitante trabajo sobre andesitas y rocas graníticas, en la forma de núcleos, sus derivados y desechos de talla marginal.

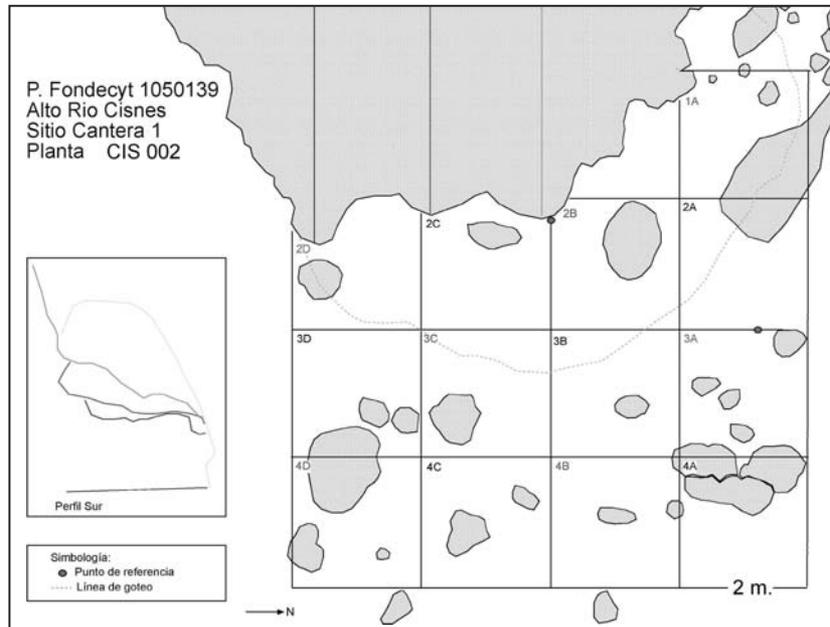
En términos funcionales, la mayoría de los sitios son difíciles de definir, especialmente ante lo exiguo de sus conjuntos. A manera de ejemplo, en Arroyo Los Patos Sur (CIS 041, sitio a cielo abierto en una ladera con material disperso en baja densidad) se observó núcleos, desechos de talla, una raedera sobre lámina con astillamiento marginal doble y un molino plano o soporte para diversas actividades, este último, propio de actividades domésticas. Lo anterior sugiere que el resto del sitio podría eventualmente estar enterrado y que las piezas de mayor tamaño, como el molino, hayan permanecido en la superficie (Schiffer 1996).

Sobre los procesos que afectan el material cultural y sus eventuales asociaciones, es posible establecer la presencia de varios clásicos agentes modificadores de la estepa, a saber: la acción del viento y la incorporación natural de elementos óseos. Estero La Barranca 2 (CIS 020, concentración de material lítico y óseo en una planicie de pendiente moderada) se observa bastante disturbado y colindante al borde de un acantilado, interpretándose como problemática la asociación superficial entre restos óseos de *Lama guanicoe* y el material lítico; sobre todo en vistas que se observa una frecuente incorporación natural de restos de *Ovis aries* en el valle. Asimismo, se registró distintos grados de pátina en los materiales. Si bien esto no es extensivo a la totalidad de las evidencias, destaca su recurrencia en el mismo conjunto, lo que sugiere que bien podríamos estar frente a un yacimiento más afectado por el viento. Los materiales de otros asentamientos, como CIS 008, también poseen una recurrente pátina, notoriamente mayor que el resto de la observada en prospección. A futuro pretendemos evaluar este indicador como potencial *proxy* de distinciones temporales.

### **La evaluación superficial sistemática de yacimientos específicos**

Los talleres líticos: sitio La Cantera 1

El área de talleres corresponde a una dispersión superficial de material lítico sobre una ladera de pendiente media (5° a 15°) asociado a un afloramiento de una variedad burdeos opaca de una riolita brechizada hidrotermalmente de calidad media a baja, a 400 m de una laguna estacional. En el sector hay varios afloramientos rocosos (algunos con reparos) donde se identificó un total de cinco concentraciones utilizadas como canteras talleres (designándoseles de manera correlativa: La Cantera 1: CIS 002, La Cantera 2: CIS 003, La Cantera 3: CIS 004, La Cantera 4: CIS 005 y La Cantera 5: CIS 007). Sólo la primera y más importante, fue seleccionada para muestreos sistemáticos, en vistas que en las demás se observó importantes similitudes (fases de la cadena operativa representadas). Los trabajos realizados contemplaron una sectorización interna por unidades de 4 m<sup>2</sup> (siete unidades recolectadas de un total de ocho, en un área de 64 m<sup>2</sup>, Figura 2). Al interior de estas unidades se procedió al levantamiento sistemático espacial pieza a pieza (evidencias sobre 3 cm). Las evidencias se encuentran principalmente en superficie, aunque es posible sugerir una profundización no mayor a 20 cm. Entre los sedimentos superficiales prima el limo aunque destaca la abundante cantidad de desprendimientos de las mismas rocas que conforman la fuente. La visibilidad del sitio es alta, aunque el mismo hecho de encontrarse evidencias modificadas por talla en un lugar donde las rocas afloran naturalmente, contribuye a la dificultad de discriminación.



**Figura 2.** Planta del alero CIS 002. Unidades muestradas: 1A, 2B, 2D, 3A, 3C, 4B, 4D.

El sitio está compuesto largamente por las evidencias del desbaste de núcleos desde múltiples plataformas por medio del uso de percutores duros. La talla es desordenada y asemeja un proceso de ensayo error para la búsqueda de matrices aptas para la confección de instrumentos. Propio de un proceso como este, es la producción de abundantes piezas sin funcionalidad alguna. Lo más esperable es que aquellas finalmente seleccionadas fueran retiradas del contexto, de ahí que no las hayamos registrado. Esto se asemeja al concepto de “fantasma”, propuesto por T. Morrow (1996) en el que la falta de instrumentos centrales en los reensamblajes, atestigüa conductas de remoción *ex profeso* de las piezas a las que se les prolongaría la vida útil.

En la muestra recolectada se observó pocos instrumentos. Aquellos ajenos a la secuencia productiva propiamente (lascas retocadas y de filos vivos, denticulados, raspadores de uso expeditivo y una tosca raedera atípica), permiten sugerir una mayor amplitud de actividades, aunque no niegan que la intención primaria fue evaluar la calidad de rocas para la talla. El único instrumento propio del proceso productivo fue un percutor masivo de granito, con abundante piqueteo en ambos extremos. Parece poco probable que haya sido, sin embargo, el único instrumento empleado en el sitio.

Primó la extracción de lascas desordenadas desde múltiples plataformas (3 núcleos), escapando sólo un núcleo laminar no preparado, que dada la calidad específica de la roca permitió extracciones alargadas por medio de una tecnología de percusión dura directa. En el yacimiento destaca la alta presencia de fragmentos de núcleo o piezas de morfología angulosa (subproductos) que se asocian a etapas iniciales de fragmentación y obtención de las materias primas y no necesariamente a un descortezamiento selectivo (de hecho se observa una muy limitada presencia de corteza).

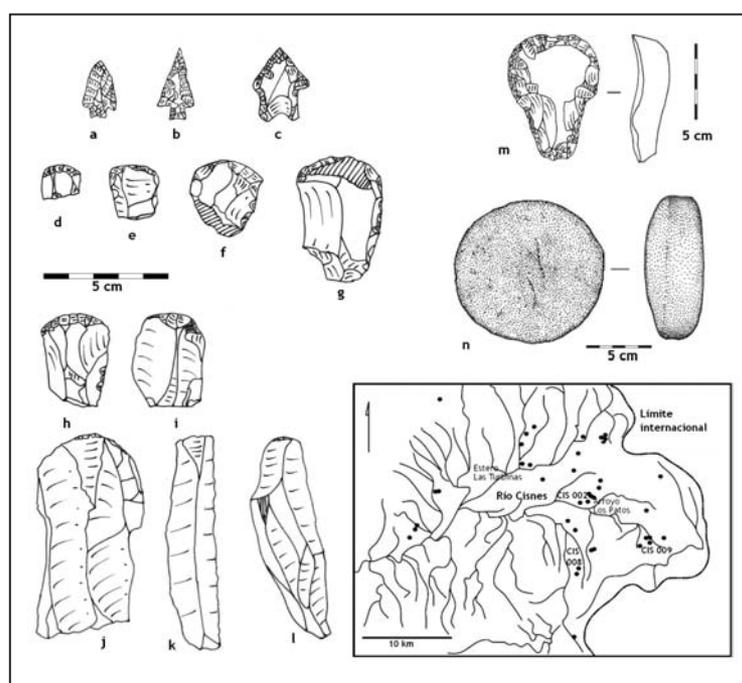
La riolita burdeos no es la única roca presente en el sitio. Pequeños nódulos de obsidiana en dos calidades distintas se encuentran en forma natural en el área. La primera calidad es una obsidiana negra en nódulos que rara vez superan 1 cm de longitud máxima y son por lo tanto, inútiles para su aprovechamiento tecnológico. La segunda calidad corresponde a una obsidiana gris intemperizada en nódulos angulosos que rara vez superan los 3 cm y se caracteriza por fragmentarse de forma irregular y desgranarse al ser golpeada. Tampoco es útil para la talla.

El contexto se interpreta como un área donde probablemente se anticipó la presencia de materias primas (Nelson 1991). Las actividades llevadas a cabo, diferentes a la talla lítica, posiblemente no estuvieron programadas de antemano, razón por la cual no se descartó el tradicional equipo registrado en la mayoría de los asentamientos. Así también, en vistas que las labores de extracción de materias primas son un trabajo que en poco tiempo produce gran cantidad de desechos, es probable que lo representado sean sólo eventos marginales, probablemente diacrónicos, que involucraron una corta duración y alta producción de basuras.

Ajenos al contexto esperado se observó la presencia de un fragmento de bola y un cabezal bifacial lanceolado muy pequeño y delgado (¿lezna?). Las piezas son completamente anómalas al contexto, ya que no guardan relación con las materias primas del sitio, ni con las fases productivas representadas, y más bien se interpretan como pérdidas de objetos en uso, probablemente parte del equipo transportado por los talladores del afloramiento.

La unidad cultural temprana (*pre 5.000 años AP*): sitio El Deshielo

El Deshielo (CIS 008) corresponde a un sitio a cielo abierto ubicado a 100 m del curso de río Cisnes. En una cárcava adyacente a una barranca (15 m de altura) formada por deshielos estacionales, se exponen materiales líticos en una pendiente abrupta de un área de 1800 m<sup>2</sup>. Se observó una multiplicidad de categorías líticas que sugieren una función residencial por cuanto establecen tareas típicamente involucradas en los momentos destinados a la habitación de los campamentos. Las categorías domésticas recuperadas son: una mano de moler ovoidal de sección plano convexa (una cara útil), raspadores frontales (Figura 3), raederas de astillamiento marginal, láminas para corte (Figura 3) y cepillos. También hay evidencias de manufactura de instrumentos, entre ellos: núcleos, incluyendo uno de tipo laminar de astillamiento bifacial, percutores (al menos uno con intenso uso y reutilización de múltiples sectores), derivados de núcleo y escasos desechos de talla. Finalmente, las categorías de procuramiento, están exclusivamente representadas en la forma de bolas líticas.



**Figura 3.** Materiales diagnósticos tipológicamente y su referencia espacial. Referencias: a – g CIS 009 U37, h – i CIS 008, m – n CIS 009 (unidades 37 y 1, respectivamente). Descripción: a – c puntas de proyectil de la unidad tardía, d – g variabilidad de raspadores frontales de la unidad tardía, h – i raspadores frontales de núcleo unidireccional (¿láminas?), unidad temprana, j – l evidencias de reducción laminar, unidad temprana, m: raspador enmangado de gran tamaño (¿Fell I?), n: lito discoidal (¿Fell I?).

Se propone que el sitio podría corresponder a un yacimiento de cronología más temprana que la mayoría de los asentamientos del valle. La asociación entre láminas (hojas), bolas y la ausencia de puntas de proyectil se da con cierta intensidad entre los 7.300 y 4.900 años AP en condiciones de intensa caza de guanacos, de acuerdo a lo establecido por O. Menghin y A. Cardich para Patagonia Central (Cardich 1987, Mena 1991). Este tipo de decisiones tecnológicas - particularmente la industria laminar - aparecen con fuerza en el área el río Pinturas entre los 5.500 y 4.000 años AP (p.ej.: Cueva Grande de Arroyo Feo, nivel III) constituyendo regionalmente el Nivel Pinturas IIb (Gradín *et al.* 1987). A esto se suma la presencia de raspadores frontales extraídos desde núcleos unidireccionales, los que perduran en el tiempo en una vasta región (Chubut y Santa Cruz). El conjunto de los mencionados tipos líticos permitieron a C. Aschero definir la existencia de una Tradición Centro Patagónica (6.000 a 3.000 años AP) como reemplazo a conceptos poco explicativos usados anteriormente (p.ej.: Protopatagónense, Protopatagónense de Tradición Casapdense, Industrias Transicionales, Aschero 1987).

En la actualidad se sabe que la tecnología laminar no es una exclusividad de este período (que bien existía desde antes) y que la tecnología bifacial para la manufactura de puntas de proyectil nunca dejó de existir en la Patagonia Central (Mena 1991, Yacobaccio y Guráieb 1994, Borrero 2001). Así también, es necesario advertir que el segmento histórico cultural se sustenta sobre datos recuperados en cuevas conspicuas de la zona del río Deseado y que no representan un trabajo a escala regional, con un control cronológico adecuado. Aún cuando sea muy cuestionable la asignación crono-cultural, el yacimiento comparte interesantes similitudes con los materiales más clásicos registrados en esta zona, entre ellos: tecnología de láminas (hojas) en asociación a bolas y en ausencia de puntas de proyectil, además de raspadores frontales de núcleo unidireccional y uso principal de sílices de alta calidad. Otro indicador de una posible cronología temprana es la significativa pátina sobre los materiales, rasgo que no comparten con el resto de las evidencias registradas a lo largo del área prospectada (la gran mayoría son probablemente de los últimos 5.000 años). Así también la frecuencia de indicadores de tecnología laminar (hojas, negativos laminares en los anversos, núcleo laminar, raspadores de núcleo unidireccional) en el sitio es muy abundante, mayor a la norma de todo lo registrado en el valle. Finalmente, es posible establecer que las raederas observadas en el sitio son - como norma - más grandes que las presentes en el resto del área estudiada. Si bien es cierto, están distantes al patrón de raederas del Período Toldense, no es menor que sean de mayor tamaño a las observadas en los sitios que suponemos tardíos.

Destacó la presencia de tres cepillos manufacturados sobre lascas basálticas gruesas, los que sugieren trabajos de regularización de superficies de maderas y que apoyan una posible intención de aprovechamiento de los recursos de los márgenes del bosque; característica propia del sector prospectado. La categoría “cepillos” está, como norma del área de estudio, subrepresentada, en vistas que dominan las áreas de estepa abierta, cuestión que pudo diferir al momento de uso del sitio. Esta utilización de recursos vegetales se reafirma con la presencia de una mano de moler con intenso uso.

Respecto a las materias primas registradas, primó largamente la selección de sílices de área de aprovisionamiento indeterminada. Hay una presencia muy mínima de obsidiana negra, pero no es segura su proveniencia, aunque ciertamente se asemeja a aquella de Pampa del Asador (PDA). La PDA construye un punto fijo con abundante obsidiana de alta calidad (Espinosa y Goñi 1999, Molinari y Espinosa 1999) y desde donde se ha transportado para múltiples lugares en Patagonia (Stern 1999, 2004), incluyendo valles andinos orientales (Stern *et al.* 1995, Méndez 2001, 2004, Méndez *et al.* 2004). Su registro más austral traspasa el Estrecho de Magallanes, mientras que su límite septentrional conocido es cerca de Puerto Madryn (>800 km al NE de la fuente, Stern 2004). De registrarse obsidiana PDA en el valle de Cisnes, sería probablemente un nuevo límite norte para la determinación de los flujos de este recurso lítico en el territorio nacional (400 km), ya que ha sido registrada sólo hasta el valle del Ñirehuao (Stern 1999). En vistas de la descripción macroscópica de otros tipos de obsidiana es posible pensar que las variedades del volcán Chaitén (Stern *et al.* 2002) y de la Meseta de Samuncurá: Sacanana y Sierra Negra (Bellelli y Pereyra 2002, Stern 2004, Stern *et al.* 2000), no están presentes. Así también, su posición equidistante con respecto a la PDA las hace probablemente candidatos menos poderosos que la conspicua fuente de obsidiana negra. Así también, están representadas rocas basálticas, aunque no son las mismas que las de la

mayoría de los sitios que pensamos que son tardíos. Estas rocas son de mucha mejor calidad y probablemente sujetas a mayor transporte. Finalmente, para la confección de boleadoras se utilizó distintas materias primas que incluyeron el gabro, granito y una roca más tosca. En ninguno de los tres casos se observó la presencia de surco ecuatorial, lo que suponemos es una característica probablemente más tardía. Destaca que este tipo de armamento de caza sea característico de sectores de estepa abierta, y no obstante esté tan cerca de sectores boscosos.

En general, el material pareciera ser mucho más conservado (Shott 1996) que el resto de las evidencias registradas a lo largo del valle. Ello se percibe en que el conjunto es de mayor formalidad, la que se observa en: la formatización del contorno y caras de la mano de moler y su intenso uso, distintas etapas de formatización de las bolas, la presencia de raspadores frontales muy normados, la presencia de láminas (hojas) y otras evidencias de tecnología laminar, la presencia de núcleos preparados (bifacial, de astillamiento de contorno y extracciones laminares), la reutilización de percutores y la formatización incluso de categorías de uso tosco, como cepillos. De aceptarse la diferencia cronológica entre este yacimiento y los demás del valle, podríamos suponer un mayor nivel de conservación-formalidad probablemente asociado a movilidad residencial mayor antes de los 5.000 años AP.

La unidad cultural tardía (*post* 5.000 años AP): Appeleg 1 y 2

Todos los indicadores culturales observados convergen en una mayor intensidad de ocupación del curso alto del río Cisnes durante los últimos 5.000 años. En Patagonia Central, para el lapso que se extiende entre los 4.500 y los 1.500/1.000 años AP se observa una unidad bastante homogénea. Se caracteriza, además de la ausencia de cerámica (se define en parte en oposición al período siguiente), por las puntas de dardo, triangulares con aletas, pedunculadas y de retoque bifacial, los raspadores frontales cortos -extraídos principalmente desde núcleos unidireccionales- y las bolas esferoidales con surco ecuatorial (Gradín *et al.* 1979, Mena 1991). La adopción generalizada de puntas triangulares de pedúnculo ancho destaca como un indicador crono cultural de un extenso lapso (Bird 1993 [1976]) de amplia distribución en Patagonia (Franco *et al.* 2005). Se observa una significativa continuidad también en otros patrones tradicionales, como la tecnología laminar (aunque en menor proporción y módulos más pequeños que en momentos más tempranos) y la profusión del arte rupestre (Mena 1991). En términos tecnológicos, incrementa la selección de las mejores rocas disponibles regionalmente, entre ellas la obsidiana, mientras que en cuanto a la base subsistencial, se incrementa la diversidad selectiva (*op. cit.*). Hacia el final del período se desarrolla una mayor movilidad logística, accediendo a nuevos pisos ecológicos (parapetos en mesetas hacia los 2.000 años AP), lo que conlleva la aparición de nuevas funciones de sitios (*op. cit.*). Durante los últimos 1.000 años, una mayor variabilidad de cabezales líticos, reducción del tamaño de los raspadores, cerámica utilitaria, elementos exóticos y nuevos estilos rupestres ingresan en escena, en lo que ha sido interpretado como un cambio en las dinámicas poblacionales de Patagonia Central (Mena 1991, Gradín y Aguerre 1992, Goñi 2000, Belardi 2004).

*Appeleg 1 (CIS 009)*

Corresponde a la mayor concentración de materiales arqueológicos en el área. En un extenso sector de dunas en deflación de 145.000 m<sup>2</sup> se observan principalmente restos líticos de una serie de visitas que se prolongaron sucesivamente a lo largo de un gran lapso temporal. A estos restos se suman otros materiales como cerámica (Velásquez *et al.* 2006, Sanhueza 2006, Quiroz 2006), metales y vidrios, que atestiguan lo tardío de algunas de estas ocupaciones. Dada la extensión e intensidad de uso de este sector, se procedió a discriminar unidades espaciales independientes, definidas por la concentración de restos. El sitio particularmente se ubica sobre una terraza asociada a una fuente de agua estacionaria de carácter temporal a 300 m. Las evidencias no se limitan a la superficie, pues es posible establecer algunos sectores con potencial estratigráfico (50 cm). Su pendiente es variable, llegando a ser marcada en algunos sectores y la visibilidad de los materiales superficiales es media. Funcionalmente se le definió como el único conjunto habitacional mayor del valle, aunque insistimos que dicha

manifestación no reviste una necesaria sincronía. Es más, dada la naturaleza tipológica de algunas evidencias, consideramos un posible uso reiterado para el sector a lo largo de un amplio lapso. El asentamiento no tuvo la misma extensión, ni intensidad de uso en todos los momentos de ocupación, y proponemos que sólo puede considerarse como un gran asentamiento para el momento más tardío (Velásquez *et al.* 2006).

En general, en el yacimiento se observó gran cantidad de instrumentos líticos (raederas, raspadores, puntas de proyectil, manos de moler). Hay abundantes evidencias de tecnología laminar y de manufactura bifacial, en la forma de desechos de desbaste bifacial. Las materias primas dominantes son variedades de sílices, y en menor medida algunas rocas basálticas de calidad media. A lo anterior se suma más de un tipo de obsidiana, entre la que hay con alta seguridad, la variedad de PDA.

En una primera etapa de reconocimiento se recuperó material diagnóstico de cada un de las unidades discriminadas. Entre estos destacan los cabezales líticos, en su totalidad sobre variedades de sílices de alta calidad. Destacan puntas de proyectil bifaciales manufacturadas por retoque sobre delgadas lascas con pedúnculo y aletas, propias de los últimos 1.000 años, y que se asocian a tecnología de propulsión de arco y flecha (similares al tipo Fell V, Bird 1993 [1976]); puntas de proyectil bifaciales manufacturadas por percusión blanda y retoque sobre lascas, premunidas de pedúnculo ancho (de bordes paralelos) y aletas, propias de los últimos 5.000 años, y de tecnología de propulsión de dardo y estólica (similares al tipo Fell IV, Bird 1993 [1976]), puntas de proyectil bifacial extendido triangular de base convexa manufacturada por percusión blanda y retoque, propias del Holoceno temprano (aunque en Cueva de las Manos similares tipos persisten hasta los 3.400 años AP, Gradín *et al.* 1979) y preformas de puntas en distintos estados de manufactura. Respecto a los primeros dos tipos, es posible establecer que ambos coexisten hacia el final de la secuencia como soluciones tecnológicas independientes (Ratto 1994) que probablemente resultaban más eficientes en distintos ambientes. En Appeleg 1, por ejemplo, fueron registrados ambos tipos en la unidad 37, destacándose que comparten variedades de sílice para su manufactura. Respecto a la tercera agrupación, F. Mena y colaboradores (2000) tienen fechado un ejemplar similar para la Cueva de Baño Nuevo 1 hacia los 9.200 años AP.

Otro hallazgo superficial destacable corresponde a un lito discoidal en roca volcánica (Figura 3), tipo que fuera originalmente asignado al lapso entre los 11.000 y 10.000 años AP para la zona de Magallanes (Bird 1993 [1976], Massone 1981), actualmente incorporando la Tradición Cultural Fell I (Massone 2004). Litos discoidales semejantes tienen su referente en Aisén continental, ya que en el río Huemules se definió la presencia de un “paradero de caza” del Conjunto I en donde, asociado a una pieza análoga, se registró superficialmente puntas cola de pescado y al menos un bifaz lanceolado (Bate 1982: 66 y 170). También se registró una segunda pieza 20 cm bajo un contexto funerario datado hacia los 410 años AP en RI-18, en la cuenca del río Ibáñez (Reyes 2002), aunque sin asociación a material típicamente temprano (Mena 2000). Sólo ahora se ha logrado registrar en estratigrafía una pieza, que aunque fragmentada, es claramente un lito discoidal. Para F. Mena (2005, García 2005) corresponde a una pieza estilísticamente diagnóstica registrada en la base de la capa 3, y debiera ser de una cronología del orden del 7.500 AP. Esta datación es coherente con lo que al menos regionalmente, podríamos considerar como Toldense tardío (Gradín *et al.* 1979). Así también, en la unidad 1 se registró un gran raspador enmangable sobre lasca. Su morfología, tamaño y abundante cantidad de astillamiento son muy disímiles a la gran mayoría de los raspadores registrados del yacimiento. Guarda mucha similitud a algunas piezas publicadas para el Periodo 1 de Cueva Fell por J. Bird (1993 [1976]: 172, figura 59, números 15 y 16, entre otros), de ahí que destaquemos su presencia en conjunto con el lito discoidal. Su sector proximal fue acondicionado por medio de retoques bimarginales dobles para hacer que la sujeción no se rompiera a la altura del enmangue, y en su sector distal (borde activo) el retoque se presenta de forma marginal simple (Figura 3).

De las unidades discriminadas de forma independiente, describimos dos (21 y 37) cuyas evidencias permiten caracterizar el registro del asentamiento general. La unidad 21 corresponde a un interesante conjunto de piezas que reflejan actividades de índole doméstico (Figura 4). Destacan indicadores de procesamiento de alimentos (p.ej.: cuchillos y raederas), raspado e incluso molienda. Asociado a lo anterior, en el entorno se llevó a cabo la extracción de grandes formas base para la manufactura de instrumentos expeditivos, los que fueron usados en actividades múltiples y rápidamente descartados en el sitio. Las piezas muestran una secuencia de múltiples

extracciones alargadas desde un núcleo unidireccional (no presente) de una variedad gris de andesita de grano medio a grueso, momentos iniciales o intermedios de la cadena operativa (al menos un reensamblaje). Adicionalmente, se identificó la presencia de láminas de series finales en variedades de sílice. Hay escasa talla bifacial, no obstante se registró el descarte de una pieza con este tipo de astillamiento. Los desechos de desbaste bifacial se observaron principalmente en variedades de sílices, aunque destaca que también se observaron en obsidiana de PDA. Se confirma la presencia de esta variedad de roca volcánica por una pieza que expuso remanentes de su distintiva corteza en el anverso. Al igual que otras unidades del sitio, se observó la presencia y uso de rocas volcánicas porosas, seleccionadas y traídas al campamento para la realización de actividades, aún indeterminadas.

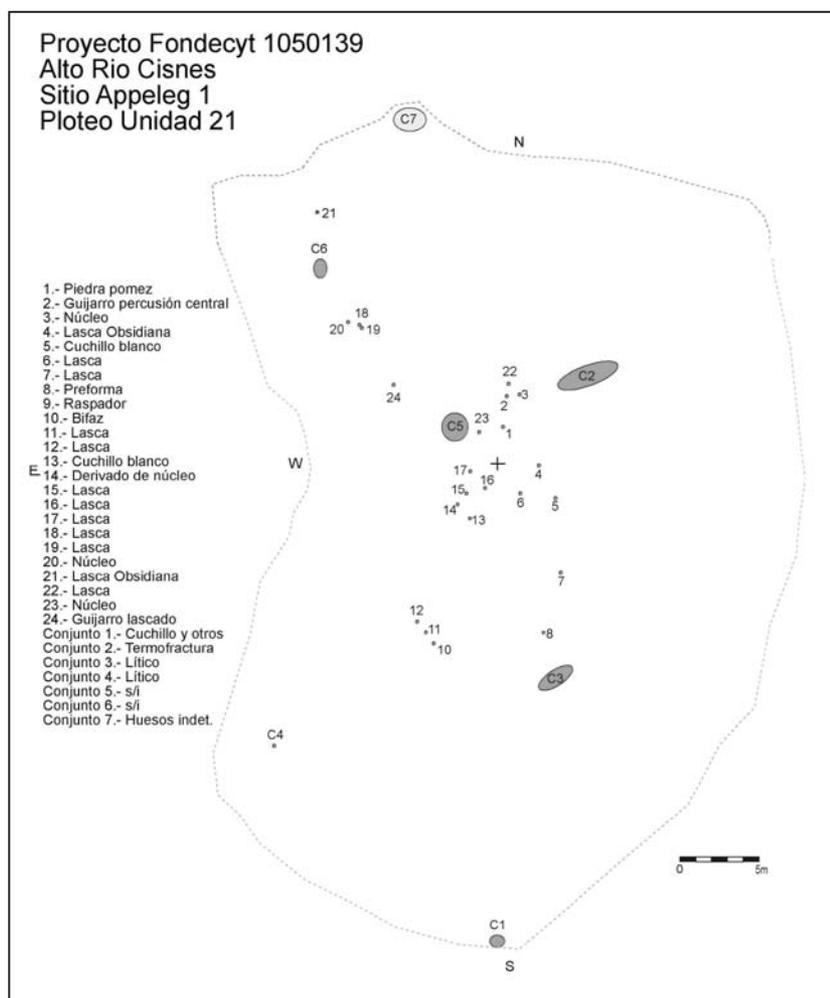


Figura 4. CIS 009, unidad 21, referencia espacial de los hallazgos.

Para la unidad 21 se presume una cronología tardía en vistas de la presencia de raspadores pequeños (en uña), su asociación a láminas y la presencia de materias primas de fuentes muy lejanas, en un contexto regional (Patagonia Central). De lo observado, destaca la integración entre tecnologías de distinto nivel de conservación para similares fines (formales e informales), probablemente el corte y destazamiento. Cuchillos bifaciales y finas raederas marginales de sílice se caracterizan por una prolongación y proyección futura de su vida útil. Por su parte, lascas cuyos filos vivos bien pudieron ser utilizados en tareas similares, aunque con un uso mucho más breve.

Por su parte, la unidad 37, corresponde a la máxima concentración de materiales en el yacimiento. Estos corresponden largamente a desechos de talla en sílice, exhibiéndose la mayor variabilidad de estas rocas en el valle. También se observó muchos desechos en rocas grano grueso, por lo que se postula un importante nivel de aprovisionamiento local (inmediato al campamento). No se observó ninguna evidencia de obsidiana.

La categoría lítica dominante en la unidad son los raspadores, y de estos, el pequeño tipo “en uña”. Estas evidencias, junto con las puntas de proyectil, permiten establecer una cronología relativa tardía para el sector (Figura 3), especialmente para los últimos mil años. Los raspadores están manufacturados en finos sílices y son frontales y cortos. Tienen un interesante rango de variabilidad en tamaños y en algunos de los más grandes, incluso se observa que son extracciones desde núcleos unidireccionales (observado previamente en contextos datados: Mena y Jackson 1991, Méndez y Velásquez 2005). A estos se suman puntas de proyectil de tecnología de arco y flecha, triangulares delgadas de pedúnculo pequeño y aletas (laterales o hacia proximal, tipo Fell V) y otras triangulares de pedúnculo ancho y alteas laterales (similares al tipo Fell IV). Resulta altamente probable que el contexto no necesariamente responda a un *palimpsesto* de dos momentos cronológicos independientes, sino más bien una coexistencia de formas de hacer las puntas de proyectil (Ratto 1994).

En términos funcionales fue posible observar elementos propios de unidades residenciales. Esto, no sólo se sustenta en el dominio de los raspadores, sino que se apoya en la presencia de una mano de moler de uso por dos caras, retomada como percutor. Los desechos de talla establecen abundante trabajo de manufactura de instrumentos de talla marginal en sílice y probablemente, los desechos en rocas basálticas, impliquen la manufactura de instrumentos sobre núcleos. Se observó también trabajo bifacial en variados sílices, aunque limitado a etapas finales de la secuencia de reducción. De las 70 piezas registradas con referencia espacial, 27 corresponden propiamente a instrumentos retocados. A grandes rasgos se podría establecer que los instrumentos provienen en su gran mayoría de derivados de núcleo y a partir de estos se astilló y usó cerca del 40%. Resulta una cifra bastante significativa que indica la probable presencia de un contexto habitacional, en donde se llevó a cabo múltiples actividades, aún cuando no se descartó mucha variabilidad de instrumentos. Entre las categorías minoritarias se observó una raedera doble convergente y un fragmento (mitad) de un bifaz transportable en proceso de manufactura.

En términos tecnológicos destaca la presencia de tecnología laminar, aún cuando no hay láminas propiamente. Esta se manifiesta en la presencia de extracciones alargadas y anversos que denotan extracciones de láminas anteriores. Se observó también la presencia de instrumentos formales e informales (principalmente los primeros), en una integración similar a la detectada en la unidad 21.

#### *Appeleg 2 (CIS 018)*

Corresponde a un sitio a cielo abierto, sobre una planicie -sin pendiente- y a corta distancia (400 m) de una masa de agua estacionaria. De forma dispersa en un área de 10.000 m<sup>2</sup>, se registró puntas de proyectil, raspadores, cuchillos, raederas, núcleos, una bola lítica y denticulados, junto con evidencias de talla en el mismo lugar. Se propone que su función probablemente fue la de un campamento residencial -de uso breve- en vistas de la multiplicidad de actividades domésticas representadas; aunque ellas no correspondan a la totalidad esperable para un conjunto vivo.

Se postula que el sitio pertenecería a la unidad cultural tardía en función de los siguientes indicadores: presencia de raspadores frontales de núcleos unidireccionales, bolas esferoidales con surco ecuatorial y tecnología laminar (en la forma de láminas y núcleos preparados).

Como una de las características tecnológicas centrales, podemos destacar una integración de instrumentos formales e informales. En Appeleg 2 se observa raspadores formatizados (frontales cortos) manufacturados

sobre lascas laminares de núcleos unidireccionales y otros expeditivos, que corresponden a lascas (de núcleos no preparados) cuyo borde activo se astilló marginalmente para producir una forma convexa. En cuanto a las raederas, se observa que algunas láminas fueron marginalmente retocadas, mientras que otras se manufacturaron desde lascas primarias y secundarias. Estos dos tipos se asociarían a soluciones formales e informales, respectivamente. Además de las raederas, se identificó principalmente la manufactura de otras categorías de instrumentos marginales. Entre éstas, un denticulado pequeño sobre lasca de sílice, que advierte sobre el aprovechamiento de recursos de madera de disponibilidad próxima a la zona de estudio. La talla bifacial en sílices de alta calidad es minoritaria. Se registró pocos núcleos, lo que sugiere que probablemente formas base arribaron como tales al sitio, elemento que se condice con la gran variabilidad de rocas observada. Dentro de esta diversidad priman las sílices, aunque también hay ejemplos de rocas basálticas. Destacan, macroscópicamente, tres variedades de obsidiana, entre ellas, tipo PDA.

### Comentarios finales

Los conjuntos líticos del sector alto del valle del río Cisnes destacan en múltiples aspectos (tipológicos, tecnológicos). En términos de los recursos líticos implementados, pese a que no existen aún recorridos pedestres sistemáticos para evaluar la disponibilidad de recursos locales (metodologías en Franco y Borrero 1999, Galarce 2002, Franco y Aragón 2002 y Méndez 2004) se observó la presencia de bajas calidades de materias primas en el entorno inmediato y posiblemente muy buenas en el entorno circundante. Esta situación resulta análoga -e incluso quizás más acentuada en vistas del formalismo de los instrumentos- a la observada en el curso superior del río Chacabuco (Méndez *et al.* 2004), donde la baja calidad de recursos localmente disponibles contrasta con la alta calidad y cantidad de rocas de la región más amplia. En la estepa de Cisnes destacó la presencia de obsidiana PDA, aunque en baja frecuencia (en forma de pequeños desechos y una punta de proyectil) y posiblemente más representada en la unidad cultural tardía. Su sola presencia implica movimientos que superaron los 400 km lineales desde el sur.

En cuanto a las categorías líticas principalmente representadas sobresalen raspadores formatizados, puntas de proyectil, bolas líticas y láminas u hojas (con y sin retoque). Raederas y cuchillos bifaciales se observaron presentes, aunque en bajas frecuencias, al igual que los núcleos. Las manos de moler constituyen una categoría destacable, especialmente si consideramos su baja frecuencia en el resto de Patagonia. En cuanto a las categorías líticas subrepresentadas o ausentes destacamos: muescas y denticulados, cepillos (baja frecuencia), tajadores (nula) y machacadores (nula); categorías propias de ámbitos en donde el recurso de madera abunda. Igualmente se observó una bajísima frecuencia de percutores. En cuanto a los derivados de núcleo se observó baja cantidad relativa, cuestión que reafirma la baja cantidad en las rocas localmente disponibles. Se observó alta cantidad de desechos de talla marginal (especialmente en CIS 009), lo que implica que se están confeccionando localmente al menos una parte de los instrumentos. Se registró desechos de desbaste bifacial en baja frecuencia, aunque siempre en sílices de alta calidad, lo que es concordante con la variabilidad en los tipos de puntas de proyectil. Por su parte, microdesechos y desechos de retoque son incompatibles con el registro de prospección pedestre y su recolección sistemática.

En términos tipológicos destaca la posibilidad de tener representados momentos variados de una larga secuencia cronológico cultural tentativa para la zona de estudio. Las evidencias para la transición Pleistoceno/Holoceno - Paleoindio, Fell I o Toldense clásico - son muy discutibles, aunque interesantes. Las evidencias para el Holoceno temprano (10.000 a 5.000 años AP), aunque poco frecuentes, son un tanto más probables, incluso al menos con un posible asentamiento residencial (CIS 008). Las evidencias del Holoceno tardío (últimos 5.000 años) dominan la muestra, como se puede atestiguar a través de las descripciones. En general se destaca la similitud con los tipos representativos del área del río Deseado y Pinturas, río Ñirehuao y las cuencas del Cochrane-Pueyrredón/Posadas. Salvo algunas piezas de forma particular, la gran mayoría del registro calza con variantes ampliamente reconocidas en la literatura. El hecho que estemos frente a un conjunto regional de alta formatización implica una similar gestión de recursos a lo largo del tiempo.

En términos tecnológicos es destacable la amplia distribución de tecnología laminar identificada en gran parte de los campamentos, habiéndose atribuido incluso a distintos momentos cronológicos tentativos, por cuanto a más temprano, primarían -de forma muy general- los módulos laminares más grandes (Mena 1991). Así también destaca el hecho que los núcleos y sus derivados representen en su gran mayoría cadenas operativas propias del diseño de instrumentos sobre lascas, casi nada de instrumentos sobre núcleos. Reviste interés el que, salvo en el caso laminar, el uso de filos vivos sea minoritario. Así también, otra observación significativa es que en muy pocos casos se identificó cadenas operativas completamente representadas.

En términos de las funciones de los asentamientos la mayoría de éstos son pequeños y sus materiales no permiten establecer categóricamente funciones claras. De aquellos donde fue posible definir función de sitio, destacan las unidades residenciales y en un caso una cantera taller de uso restringido. Sobre la posibilidad de armar un panorama integrado entre sitios de funciones disímiles, la información aún es escasa. Resulta necesario establecer parámetros cronológicos y tipológicos más claros, que permitan generar eventuales vínculos entre asentamientos. Así también, será necesario incluir en dicha discusión, evidencias otras que sólo el material lítico.

**Agradecimientos:** Financiamiento proyecto FONDECYT 1050139. Comprometen nuestra inmensa gratitud el Sr. Pablo Raty y todo el personal de Estancia Río Cisnes y los carabineros de paso fronterizo Frías-Appelleg por su invaluable colaboración. Extendemos nuestros reconocimientos al Sr. Arsenio Valdés, alcalde de Puerto Cisnes, a los profesores y alumnos de la escuela “Soberanía” de Alto río Cisnes y liceo municipal de La Tapera y su director, Abel González. Se agradece a F. Mena por comentarios al manuscrito, a I. Martínez por las Figuras 2, 4 y parte de la 3, y a D. Jackson por su especial interés en las piezas “tempranas”.

## REFERENCIAS CITADAS

- Andrefsky, W.  
1998. *Lithics. Macroscopic approaches to analysis*. Cambridge University Press. Cambridge.
- Aragón, E. y N. Franco  
1997. Características de rocas para la talla por percusión y propiedades petrográficas. *Anales del Instituto de la Patagonia* 25: 187-199.
- Aschero, C.  
1975. *Ensayo para una clasificación morfológica de los artefactos líticos*. Buenos Aires. Manuscrito.  
1987. Tradiciones culturales en la Patagonia Central (una perspectiva ergológica). *Comunicaciones: Primeras Jornadas de Arqueología de la Patagonia*: 17-26. Trelew.
- Bate, F.  
1982. *Orígenes de la Comunidad Primitiva en Patagonia*. Escuela Nacional de Antropología e Historia, Editorial Cuicuilco. México D.F.
- Belardi, J.  
2004. Más vueltas que una greca. *Contra viento y marea*. Actas de las Quintas Jornadas de Arqueología de la Patagonia: 591-604. Buenos Aires.
- Bellelli, C. y F. Pereyra  
2002. Análisis geoquímicos de obsidiana. Distribuciones de fuentes y artefactos arqueológicos en el Noroeste del Chubut (Patagonia Argentina). *Werken* 3: 99-118.
- Bird, J.  
1993 [1976]. *Viajes y Arqueología en Chile Austral*. Ediciones de la Universidad de Magallanes. Punta Arenas.
- Borrero, L.  
2001. *El poblamiento de la Patagonia. Toldos, milodones y volcanes*. Emecé editores, Buenos Aires.

- Brumbach, H. y R. Jarvenpa  
1990. Archaeologist-ethnographer-informant relations: The dynamics of ethnoarchaeology in the field. *Powers of observation: Alternative views in archaeology. Archaeological Papers of the American Anthropological Association* 2. Editado por S. Nelson y A. Kehoe, pp. 39-46.
- Cardich, A.  
1987. Arqueología de Los Toldos y El Ceibo (Provincia de Santa Cruz, Argentina). *Estudios Atacameños* 8: 98-117.
- Cotterell, B. y J. Kaaminga  
2000. *Mechanics of preindustrial technology*. Cambridge University Press. Cambridge.
- Espinosa, S. y R. Goñi  
1999. Viven: una fuente de obsidiana en la provincia de Santa Cruz. *Soplando en el viento...* Actas de las Terceras Jornadas de Arqueología de la Patagonia: 177-188. Neuquén-Buenos Aires.
- Franco, N. y E. Aragón  
2002. Muestreo de fuentes potenciales de aprovisionamiento lítico: un caso de estudio. *Del mar a los salitrales. Diez mil años de historia pampeana en el umbral del tercer milenio*, editado por D. Mazzanti, M. Berón y F. Oliva, pp. 243-250. Universidad Nacional de Mar del Plata y Sociedad Argentina de Arqueología, Mar del Plata.
- Franco, N. y L. Borrero  
1999. Metodología de análisis de la estructura regional de recursos líticos. *En los Tres Reinos: Prácticas de Recolección en el Cono Sur de América*. Editado por C. A. Aschero, M. A. Korstanje y P. M. Vuoto, pp. 27-37. San Miguel de Tucumán.
- Franco, N., M. Cardillo y L. Borrero  
2005. Una primera aproximación a la variabilidad presente en las puntas denominadas "Bird IV". *Werken* 6: 81-95.
- Galarce, P.  
2002. *Cazadores-recolectores tempranos en la costa sur del semiárido: aprovisionamiento y procesamiento de recursos líticos*. Memoria de título para optar al grado de arqueólogo. Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Santiago. Manuscrito.
- García, C.  
2005. "Nuevos datos para un viejo problema": Los materiales líticos de las ocupaciones de cazadores recolectores en la Cueva Baño Nuevo -1. *Informe proyecto FONDECYT 1030560 – Año 2*. Santiago.
- Gamble, C.  
1999. *The Palaeolithic societies of Europe*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Goñi, R.  
2000. Arqueología de monumentos históricos fuera de los centros de conquista y colonización: un análisis de caso en el sur de la Patagonia. *Desde el país de los gigantes. Perspectivas arqueológicas en Patagonia*. Actas de las IV Jornadas de Arqueología de la Patagonia: 283-296.
- Gradín, C. y A. Aguerre  
1992. Nuevo aporte al conocimiento de la dinámica poblacional en la cuenca del Río Pinturas. *Análisis espacial de la arqueología patagónica*. Editado por L. Borrero y J. Lanata, pp. 83-120. Ediciones Búsqueda de Ayllu, Buenos Aires.
- Gradín, C., C. Aschero y A. Aguerre  
1979. Arqueología del área del río Pinturas. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Arqueología* 13: 183-227.  
  
1987. Primeros niveles culturales en el área del río Pinturas. *Estudios Atacameños* 8: 118-141.
- Hayden, B., N. Franco y J. Spafford  
1996. Evaluating lithic strategies and design criteria. *Stone Tools: Theoretical insights into human prehistory*. Editado por G. Odell, pp: 9-45. Plenum Press, Nueva York y Londres.

- Jackson, D.  
2002. *Los instrumentos líticos de los primeros cazadores de Tierra del Fuego*. Ensayos y Estudios. DIBAM. Santiago.
- Massone, M.  
1981. Arqueología de la región volcánica de Pali Aike (Patagonia meridional chilena). *Anales del Instituto de la Patagonia* 12: 95-124.  
2004. *Los Cazadores después del Hielo*. Colección de Antropología. DIBAM. Santiago.
- Mena, F.  
1991. Cazadores recolectores en el área patagónica y tierras aledañas (Holoceno medio y tardío). *Revista de Arqueología Americana* 4: 131-163.  
2000. Un panorama de la prehistoria de Aisén Oriental; estado de conocimiento a fines de siglo. *Serie Antropología* 2: 21-41. Universidad San Sebastián, Concepción.  
2005. Contextualización y análisis de los restos óseos humanos más antiguos de Patagonia: Cueva Baño Nuevo-1. *Informe proyecto FONDECYT 1030560 – Año 2*. Santiago.
- Mena, F. y D. Jackson  
1991. Tecnología y subsistencia en el Alero Entrada Baker, Región de Aisén, Chile. *Anales del Instituto de la Patagonia* 20: 169-203.
- Mena, F., V. Lucero, O. Reyes, V. Trejo y H. Velásquez  
2000. Cazadores tempranos y tardíos en la cueva Baño Nuevo-1, margen occidental de la estepa centropatagónica (XI Región de Aisén, Chile). *Anales del Instituto de la Patagonia* 28: 173-195.
- Méndez, C.  
2001. Obsidiana negra en contextos arqueológicos de los valles andinos de Patagonia Central Chilena. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 32: 35-42.  
2004. Movilidad y manejo de recursos líticos de tres valles andinos de Patagonia centro occidental. *Contra viento y marea*. Actas de las Quintas Jornadas de Arqueología de la Patagonia: 135-147. Buenos Aires.
- Méndez, C., J. Blanco y C. Quemada  
2004. Aprovechamiento de materias primas líticas en el Alto Chacabuco. *Chungara*, Actas del V Congreso Nacional de Arqueología Chilena, volumen especial: 37-48. Arica.
- Méndez, C. y H. Velásquez  
2005. Tecnología y subsistencia en Alero Entrada Baker: una revisión a la luz de nuevos antecedentes. *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*: 593-602. Tomé.
- Molinari, R. y S. Espinosa  
1999. Brilla tú, diamante "loco"... *Soplando en el viento...* Actas de las Terceras Jornadas de Arqueología de la Patagonia: 189-198. Universidad Nacional del Comahue e Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Neuquén-Buenos Aires.
- Morrow, T.  
1996. Lithic refitting and archaeological site formation processes: a case study from the Twin Ditch site, Greene County, Illinois. *Stone tools. Theoretical insights into human prehistory*, editado por G. Odell, pp. 345-373. Plenum Press, Neuter York y Londres.
- Nelson, M.  
1991. The study of technological organization. *Archaeological Method and Theory*, vol. 3, editado por M. Schiffer, pp. 57-100. University of Arizona Press, Tucson.
- Odell, G.  
1994. Assessing hunter gatherer mobility in the Illinois Valley: exploring and ambiguous results. *The organization of North American Prehistoric chipped stone tool technologies*, editado por P. Carr, pp. 70-86. International Monographs in Prehistory, Ann Arbor.
- Pelegrin, J.  
1990. Prehistoric lithic technology. *Archaeological Review from Cambridge* 9(1): 116-125.

- Pigeot, N.  
2003. La economía de la talla de la piedra. Cazadores recolectores de Ponsonby (Patagonia Austral) y su paleoambiente desde VI al III milenio A.C. Editado por D. Legoupil, pp.117-164. *Magallania*, volumen 31, tirada especial.
- Quiroz, D.  
2006. ¿Fragmentos de cerámica pampeana en Aisén?: un comentario introductorio. *Informe de avance proyecto FONDECYT 1050139 – Año 1*, compilado por O. Reyes, C. Méndez y H. Velásquez. Santiago. Manuscrito.
- Ratto, N.  
1994. Funcionalidad v/s adscripción cultural: cabezales líticos de la margen norte del Estrecho de Magallanes. *Arqueología Contemporánea 5*. Arqueología de Cazadores-Recolectores. Límites, casos y aperturas. Editado por J. Lanata y L. Borrero, pp. 105-120.
- Reyes, O.  
2002. Funebría indígena en el curso inferior del valle del río Ibáñez, margen occidental de la estepa centropatagónica (XI Región de Aisén). *Anales del Instituto de la Patagonia 30*: 87-102.
- Reyes, O., C. Méndez, H. Velásquez y V. Trejo  
2006. Distribuciones espaciales y contextos arqueológicos de cazadores recolectores esteparios en alto río Cisnes (XI Región de Aisén). *Magallania*. En prensa.
- Sanhueza, L.  
2006. Informe análisis cerámico. Sitio Appeleg 1 (CIS 009) – valle del río Cisnes, Aisen continental. *Informe de avance proyecto FONDECYT 1050139 – Año 1*, compilado por O. Reyes, C. Méndez y H. Velásquez. Santiago. Manuscrito.
- Schiffer, M.  
1996. *Formation processes of the archaeological record*. University Utah Press.
- Shott, M.  
1996. An exegesis of the curation concept. *Journal of Anthropological Research 52*(3): 259-280.
- Stern, C.  
1999. Black obsidian from central-south Patagonia; chemical characteristics, sources and regional distribution of artifacts. *Soplando en el viento... Actas de las Terceras Jornadas de Arqueología de la Patagonia*: 221-234. Neuquén-Buenos Aires.  
2004. Obsidian in southern Patagonia: review of the current information. *Contra viento y marea*. Actas de las Quintas Jornadas de Arqueología de la Patagonia: 167-176. Buenos Aires.
- Stern, C., F. Mena, C. Aschero y R. Goñi  
1995. Obsidiana negra de los sitios arqueológicos en la precordillera andina de Patagonia Central. *Anales del Instituto de la Patagonia (Serie Cs. Ss.) 23*: 111-118.
- Stern, C., J. Gómez y J. Belardi  
2000. Características químicas, fuentes potenciales y distribución de diferentes tipos de obsidiana en el norte de la provincia del Chubut, Patagonia Argentina. *Anales del Instituto de la Patagonia 28*: 275-290.
- Stern, C., X. Navarro y J. Muñoz  
2002. Obsidiana gris translúcida del volcán Chaitén en los sitios arqueológicos de Quilo (Isla Grande de Chiloé) y Chanchán (X Región) Chile, y obsidiana del Mioceno en Chiloé. *Anales del Instituto de la Patagonia 30*: 167-174.
- Velásquez, H., C. Méndez, O. Reyes y V. Trejo  
2006. Analogía etnográfica y arqueología de tolдерías en Patagonia Central: El caso de Appeleg-1 (CIS 009), Alto río Cisnes, XI Región de Aisén. Trabajo presentado al XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena. Valdivia.
- Yacobaccio, H. y G. Guráieb  
1994. Tendencia temporal de contextos arqueológicos: Área del Río Pinturas y zonas vecinas. *Contribuciones a la arqueología del Río Pinturas. Provincia de Santa Cruz*. Editado por C. Gradín y A. Aguerre, pp. 12-28. Búsqueda de Ayllu, Buenos Aires.

## ASPECTOS COMUNES PARA SITIOS DE CAZADORES RECOLECTORES COSTEROS EN LOS CANALES PATAGÓNICOS SEPTENTRIONALES

Carola Flores\* y Nicolás Lira\*\*

### RESUMEN

Se presenta una comparación de tres conchales ubicados en el límite norte de los canales patagónicos septentrionales (seno de Reloncaví e isla de Chiloé). Las frecuencias de material lítico y restos de fauna a lo largo de la secuencia estratigráfica de los niveles precerámicos de estos sitios, relacionadas con cambios en las características sedimentológicas, nos permiten observar ciertas tendencias que interpretamos como la expresión de fenómenos comunes para los sitios de la zona.

*Palabras claves:* Conchal, canales patagónicos septentrionales, seno de Reloncaví, isla de Chiloé, cazadores-recolectores marítimos.

### ABSTRACT

We present a comparative study of three shell middens located in the north limit of the northern patagonic channels (seno de Reloncaví and Chiloé island). The frequencies of litic materials and animal remains throughout the stratigraphic sequence of the archaic levels of this sites, related with changes in the sedimentologic characteristics, allow us to observe certain tendencies that we interpretate like expression of common phenomena to the sites of this zone.

*Key words:* Shell midden, northern patagonic channels, seno de Reloncaví, Chiloé island, maritims hunter-gathered.

### Introducción

Autores como Ocampo y Rivas (2004) y Gaete y Navarro (2004), han postulado que a pesar de que aún no es posible dilucidar un origen claro para los grupos canoeros que habitaron el norte de los canales patagónicos septentrionales, el inventario artefactual y las estrategias de asentamiento y de subsistencia interpretadas en los contextos arqueológicos conocidos para la zona, permiten postular características comunes entre ellos. *Centro Acuicultura Metri* (Ocampo y Rivas 2005), *Piedra Azul* (Gaete *et al.* 2004, Gaete y Navarro 2004) y *Puente Quilo 1* (Aspillaga *et al.* 1995, Ocampo y Rivas 2004), ubicados en el seno de Reloncaví y costa norte de la isla de Chiloé, corresponden a los sitios más conocidos. Con el objetivo de analizar las semejanzas y/o diferencias en las ocupaciones del Holoceno medio y tardío de estos sitios, presentamos una comparación basada en características y cambios sedimentológicos observados en su estratigrafía. Sobre estos cambios, hemos correlacionado los indicadores de cronología, distribución de instrumentos líticos y restos de fauna.

Los antecedentes y resultados obtenidos, son de carácter descriptivo y constituyen una síntesis de la información existente para los yacimientos tratados y nuevos datos obtenidos a partir de excavaciones. La segregación ocupacional propuesta, corresponde a una simplificación operativa de la compleja situación estratigráfica de los sitios con conchal existentes en los canales patagónicos septentrionales, pretendiendo realizar una primera aproximación acerca de las recurrencias contextuales y fenómenos culturales comunes entre estos sitios.

---

\* Departamento de Antropología, Universidad de California, Santa Bárbara, CA 93106-3210. USA. E-mail: cff@umail.ucsb.edu

\*\* Alsacia 66, Las Condes, Santiago. E-mail: nicoliras@yahoo.com

### Antecedentes de los asentamientos

Los sitios analizados presentan similitudes que fortalecen la comparación entre ellos, como su ubicación geográfica, área excavada, cronología y la funcionalidad de los yacimientos (Figura 1).

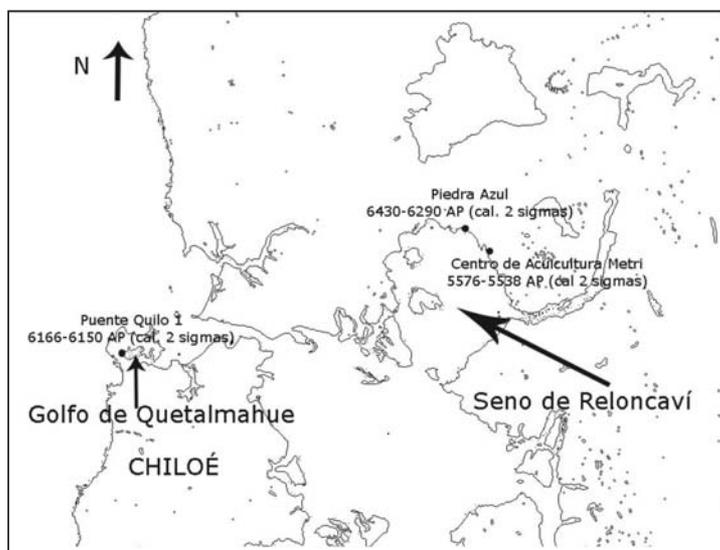


Figura 1. Mapa de la zona de estudio con los sitios arqueológicos analizados.

El sitio arqueológico *PM009 Centro de Acuicultura Metri*, se encuentra ubicado sobre la costa del seno de Reloncaví, en la localidad de Metri, comuna de Puerto Montt, región de Los Lagos. Corresponde a un extenso conchal de forma monticular emplazado en la primera y segunda terraza marina. A pesar que su área central y de mayor densidad fue destruida por la construcción de la “Carretera Austral” y la instalación del Centro de Acuicultura de la Universidad de Los Lagos, se estima una superficie de 7.922 m<sup>2</sup>, con 145 m en sentido E-O y 70 m en sentido N-S. Las excavaciones realizadas durante enero del 2005, que cubrieron un área de 39,25 m<sup>2</sup>, permitieron inferir que el sitio fue ocupado por poblaciones con una tradición canoera común de cazadores-recolectores-marítimos (Ocampo y Rivas 2005).

Los cambios de frecuencia y características del material lítico a lo largo de la secuencia estratigráfica, dividen el sitio en dos bloques depositacionales. El bloque inferior (desde el nivel 15 - base del sitio -, hasta el nivel 10<sup>1</sup>, se asocia al Holoceno Medio, mientras que el bloque superior (desde el nivel 9 hasta la superficie) presentaría ocupaciones del Holoceno Tardío. Como han indicado los investigadores: “ *En términos de la distribución estratigráfica de los materiales líticos (instrumentos), notamos que en todas las unidades de excavación, a partir del nivel 10 y hacia abajo, existe un aumento claro de las frecuencias con respecto a los niveles precedentes que conforman el bloque superior (...). Por su parte, el bloque superior se caracteriza en todas las unidades por una muy baja frecuencia de instrumentos depositados (...). el comportamiento del bloque superior muestra la realización prioritaria de actividades que involucran más el uso de guijarros que de otro tipo de matrices y una baja importancia de actividades como la caza y el procesamiento de recursos obtenidas mediante esta (...). Por otra parte, el bloque inferior presenta un comportamiento totalmente disímil, donde las categorías instrumentales más representadas corresponden a las puntas de proyectil y las preformas bifaciales. (...) Este cuadro indica fuertemente la importancia del componente de caza y procesamiento asociado sobre la realización de otras actividades en estos sectores del sitio durante la ocupación del Holoceno Medio*” (Ocampo y Rivas 2005: 251).

<sup>1</sup> El sitio fue excavado por niveles arbitrarios de 10 cm.

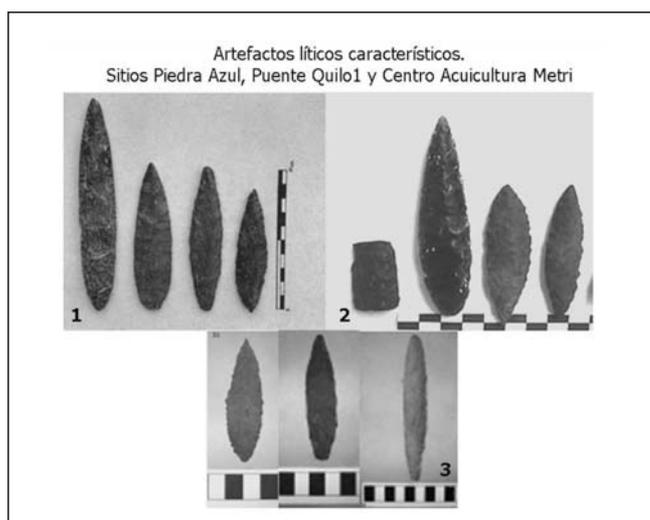
El sitio arqueológico *10PM014 Monumento nacional Conchal Piedra Azul*, se encuentra emplazado sobre la costa del seno de Reloncaví, bahía Chamiza, comuna de Puerto Montt, región de Los Lagos. Este sitio también fue afectado por los trabajos de mejoramiento de la Carretera Austral, los cuales removieron material arqueológico y a la vez, permitieron descubrir este yacimiento de forma monticular, compuesto de un conjunto de conchales superpuestos. Las dimensiones observadas fueron 76 m de largo en eje N-S y 40 m de ancho en eje E-O, con una potencia estimada de 3,5 m de profundidad (Gaete *et al.* 2004).

En la excavación, que alcanzó una superficie de 36 m<sup>2</sup>, se interpretó un campamento base con 6 ocupaciones de grupos canoeros cazadores-pescadores-recolectores. El estrato 6, fechado en 6.450 y 6.290 cal. años AP, corresponde a la primera ocupación del sitio. Desde el estrato IV hasta el estrato II, con fechas desde 5.560 a 3.700 cal. años AP, la ocupación de grupos costeros continúa hasta el estrato I, donde se define el comienzo del período alfarero dentro de la secuencia (Gaete y Navarro 2004).

En este sitio se realizó actividades de elaboración de artefactos líticos (raspadores, cepillos, tajadores, cuchillos, raederas, cuñas, puntas de proyectil, cuchillos) a partir de cantos rodados o bloques de basalto, riolita, obsidiana, cuarcita, granodiorita y granito, destacando las actividades de cortar y raer con lascas de filo vivo y de adelgazamiento bifacial.

Por su parte el sitio *Puente Quilo 1*, ubicado al este de la localidad de Quetalmahue, comuna de Ancud, provincia de Chiloé, región de Los Lagos, se emplaza sobre una terraza fluvial estuarina, en la ribera oeste del río Quilo. Consiste en un conchal arqueológico de superficie aproximada de 800 m<sup>2</sup> que ha sido alterado parcialmente tanto por labores agrícolas, como por el maremoto de 1960 (Aspillaga *et al.* 1995, Rivas *et al.* 1999, Ocampo y Rivas 2004).

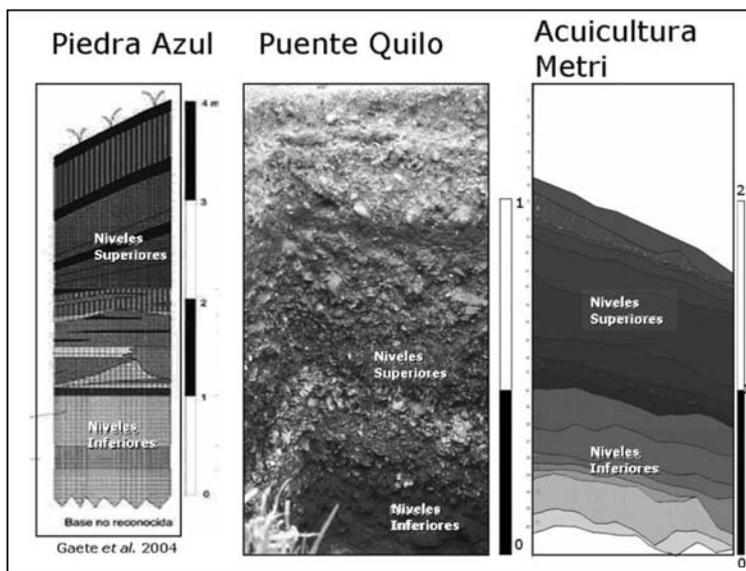
A partir de los sondeos y salvatajes realizados, que completan un área excavada de 31 m<sup>2</sup> aproximadamente, el sitio ha sido interpretado como campamento-taller ocupado por cazadores- recolectores de adaptación litoral y marítima. El conjunto lítico se caracteriza por una industria unifacial y bifacial muy variada (bifaces de doble punta, puntas foliáceas, lanceoladas, subtriangulares) elaborada a partir de preformas de obsidiana negra grisácea, riolita, madera petrificada, calcedonias y andesitas. Se encuentran artefactos en distintos estadios del proceso de reducción, con un gran porcentaje de instrumentos, preformas, lascas, desechos de talla, pero escasa presencia de núcleos y microdesechos (Ocampo y Rivas 2004) (Figura 2).



**Figura 2.** Artefactos líticos característicos de los sitios *Piedra Azul*, *Puente Quilo 1* y *Centro Acuicultura Metri*.

### Secuencias estratigráficas

Las secuencias estratigráficas de cada uno de los sitios, han sido agrupadas en dos macro-unidades sucesivas en el tiempo, cada una con características particulares referidas al contexto ambiental y cultural de los grupos que en ese momento habitaron los sitios (Rivas *et al.* 2000) (Figura 3).



**Figura 3.** Estratigrafía de los sitios analizados, diferenciando entre niveles inferiores y superiores de acuerdo a las macro-unidades propuestas.

La primera macro-unidad la hemos denominado Niveles Inferiores y se relaciona a las características descritas para los niveles inferiores del sitio *Puente Quilo 1*, para el bloque inferior de *Centro de Acuicultura Metri (PM009)* y para el Miembro Litoral del sitio *Piedra Azul (PM014)*. Las fechas de estos niveles van desde los 6.430 a los 6.150 cal. años AP. La segunda de estas macro-unidades que continúa la secuencia estratigráfica hacia la superficie la hemos denominado Niveles Superiores, y correspondería a los niveles superiores de *Puente Quilo 1*, al bloque superior de *Centro de Acuicultura Metri (PM009)* y al Miembro Fluvial de *Piedra Azul*. Estos niveles presentan fechas entre los 5.722 y 4.505 cal. años AP (Tabla 1).

Sitio	Macro-unidades Niveles	N° muestra laboratorio	Tipo muestra	Fecha AP Convencional	Calibrado AP con 2 sigmas
Piedra Azul	Inferior	Beta 144851	Carbón	5.580 +/- 40	6.430 - 6.290
Puente Quilo	Inferior	Arizona 11223	Carbón	5.030 +/- 120	6.166 - 6.150
Puente Quilo	Inferior	Arizona 11225	Carbón	4.905 +/- 105	5.905 - 5.458
Puente Quilo	Inferior	Arizona 11226	Carbón	4.890 +/- 70	5.876 - 5.873
Metri	Inferior	Arizona 13718	Carbón	4.665 +/- 65	5.576 - 5.538
Piedra Azul	Superior	Beta 144852	Concha	5.070 +/- 50	5.560 - 5.300
Piedra Azul	Superior	Beta 144853	Carbón	4.448 +/- 40	5.290 - 5.150
Puente Quilo	Superior	Arizona 11222	Carbón	4.820 +/- 85	5.722 - 5.443
Puente Quilo	Superior	Beta 147417	Carbón	4.830 +/- 70	5.670 - 5.460
Puente Quilo	Superior	Arizona 11228	Carbón	4.715 +/- 100	5.654 - 5.275
Puente Quilo	Superior	Beta 147418	Carbón	4.580 +/- 60	5.460 - 5.370
Puente Quilo	Superior	Arizona 11227	Carbón	4.455 +/- 95	5.316 - 4.848
Puente Quilo	Superior	Arizona 11224	Carbón	4.305 +/- 155	5.313 - 4.505
Metri	Superior	Arizona 13717	Carbón	4.540 +/- 70	5.313 - 4.951

**Tabla 1.** Fechados radiocarbónicos de los sitios analizados, distribuidos según los niveles propuestos.

Los niveles alfareros de estos tres sitios no fueron considerados en el análisis de los niveles superiores, debido a que su enfoque se concentra en las ocupaciones de cazadores-recolectores marítimos de la prehistoria de la zona<sup>2</sup>.

#### Niveles Inferiores

Éstos corresponden a los niveles más profundos, donde predominan sedimentos fluviales de ribera o línea de costa (paleoplayas marinas) con baja presencia orgánica. Grava, gravilla y un poco de arena son los componentes principales, junto con escaso material fino y baja presencia de concha. Este tipo de sedimentos se encuentran relacionados a un nivel del mar superior al actual, asociado al evento climático conocido como Óptimo Climático (Heusser 1974). Los contextos asociados a estos niveles, han sido interpretados como campamentos-taller recurrentes con un gran énfasis en las actividades de caza (Ocampo y Rivas 2004, 2005).

Para el sitio *Centro de Acuicultura Metri (PM009)*, se han identificado una serie de Niveles inferiores (niveles 18 a 15) donde: "...las matrices sedimentarias dan cuenta de campamentos instalados en una paleoplaya marina hacia el sur del sitio, y fluvial (estero) hacia el norte del sitio. Esto tendría relación con una época en que el nivel del mar presentaba una cota superior a la actual, lo que probablemente coincide con el cambio climático conocido como *Optimum Climático*." (Ocampo y Rivas 2005: 46). En estos niveles, con fechas de 5.576 – 5.538 cal. años AP, se identificaron acotadas áreas de trabajo con una alta especificidad funcional asociada a la caza y procesamiento de presas.

Los niveles inferiores del sitio *Piedra Azul (PM014)* corresponderían al Miembro Litoral, estrato VI que se ubica en la base de la secuencia estratigráfica, con deposición de gravillas bien seleccionadas, redondeadas y escaso material fino, sedimentos interpretados como propios de línea de costa. La ocupación asociada a este Miembro Litoral correspondería a un campamento base de cazadores-pescadores-recolectores con fechas de 6.430 - 6.290 cal. años AP (Gaete *et al.* 2004).

Por último, en el sitio *Puente Quilo 1* se ha observado una serie de niveles inferiores que presentan similares características desde los 130 cm de profundidad hasta los 60 - 85 cm. En éstos predominan sedimentos fluviales de ribera, con baja presencia orgánica y estratos intercalados de gravilla-grava y arena. La caracterización cultural de estos niveles corresponde principalmente a un sector dedicado a la producción de instrumental lítico (Aspillaga *et al.* 1995, Rivas *et al.* 1999, 2000, Ocampo y Rivas 2004). Las fechas más tempranas para estos niveles en Puente Quilo 1 serían de 6.166-6.150 cal. años AP (Ocampo y Rivas *op. cit.*).

#### Niveles Superiores

Los niveles superiores se caracterizarían por un conjunto de estratos limo-arenosos y de conchas, con alto contenido de materia orgánica. En estos niveles se puede apreciar condiciones de deposición bastante similares a las actuales, con un uso diversificado del espacio y una clara continentalización de ambiente. Las ocupaciones asociadas presentan un uso diferencial del espacio (basural, entierros humanos, espacio doméstico y de trabajo), con áreas destinadas a la acumulación de residuos conchíferos (*Ibid*).

Los niveles superiores (del nivel 14 al 7) del sitio *Centro de Acuicultura Metri (PM009)*, presentan una clara disminución de sedimentos de grano grueso y una predominancia de materia orgánica y valvas de molusco. El notable aumento de residuos malacológicos ha sido interpretado como parte de áreas especiales de acumulación

---

<sup>2</sup> A pesar de no haber incluido los niveles alfareros en el análisis, estos si han sido presentados en las figuras con el fin de exponer la secuencia estratigráfica completa. Como tendencia general, a partir del primer nivel con presencia de cerámica, los tres sitios muestran una disminución en todos los ítems materiales (artefactos líticos y restos de fauna) lo cual podría estar reflejando ciertos cambios en las estrategias de subsistencia, cambios culturales, o simplemente el comienzo de la desocupación.

de desechos y un uso diferencial del espacio: “*se trata de un uso mucho más diversificado del espacio del sitio, coincidiendo las unidades excavadas con áreas destinadas a la acumulación del basural conchífero con escaso aporte de desechos artefactuales. Esto valoriza lo que queda del sitio para una mayor comprensión de uso del espacio por parte de estos grupos, donde probablemente se encuentren espacios destinados a los entierros, y a las distintas actividades implicadas en la vida cotidiana de estas poblaciones*” (Ocampo y Rivas 2005: 48). Las fechas disponibles para los niveles superiores del sitio son de 5.513 - 4.505 cal. años AP.

En el sitio *Piedra Azul (PM014)*, los niveles superiores corresponden a los estratos IV y III del Miembro transicional y el estrato II del Miembro aluvial. El Miembro transicional, caracterizado por la alternancia centimétrica de conchales con diverso contenido de materia orgánica y arenas medias a gruesas, ha sido interpretado como resultado de la continentalización del ambiente o alejamiento de la línea de costa. El Miembro aluvial, presenta un conjunto de estratos arenosos y de conchal con un espesor total cercano a 1,5 m, coincidiendo con condiciones de depositación de flujos de barro y deslizamiento de laderas. Estos tres estratos han sido interpretados a partir del aumento de residuos malacológicos como ocupaciones más intensivas en el sitio, con fechas que van de los 5.560 a los 3.700 cal. años AP (Gaete *et. al.* 2004).

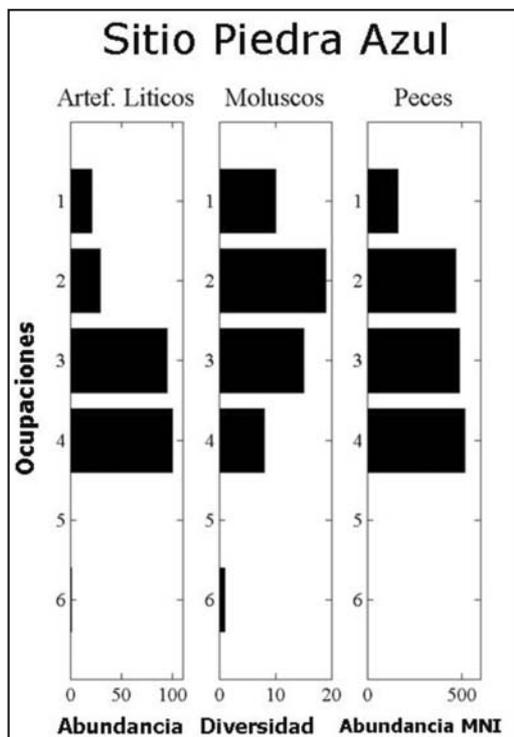
En el sitio *Puente Quilo 1*, aproximadamente desde los 80 cm hasta los 40 cm hacia la superficie, se han observado niveles de matrices negruzcas con baja densidad de conchas (un 20% de predominio de almejas, *Venus antiqua*) y limo orgánico con alta proporción de guijarros y grava. A partir de este nivel, Ocampo y Rivas (2004) han interpretado un uso diferencial del espacio, con un marcado cambio de paisaje, donde el menor tamaño y la ubicación más al este del río Quilo, habrían alejado los cursos de agua del borde del sitio, transformando el ambiente en algo más continental. Las fechas que documentan este cambio para los niveles superiores abarcan desde 5.722 hasta 4.505 cal. años AP (*Ibid.*).

## Resultados

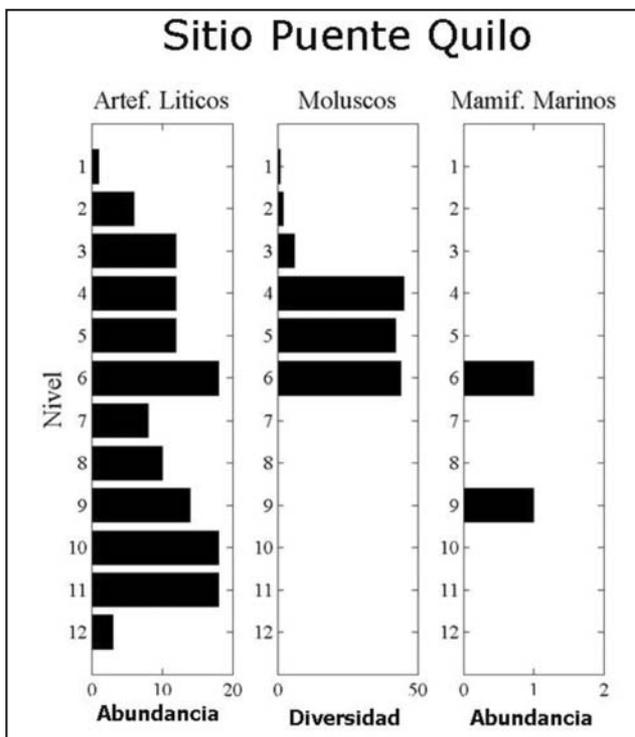
Los datos que a continuación se presentan, son disímiles en cuanto al tamaño de las muestras. Del sitio *Centro Acuicultura Metri*, se analizó la unidad 1A, de 4 m<sup>2</sup> y 2,5 m de profundidad, mientras que del sitio *Puente Quilo 1*, los datos provienen de la unidad 1C, de 2m<sup>2</sup> y 1,2 m de profundidad. La comparación de estos conchales se efectuó por nivel u ocupación (según el caso), considerando la abundancia de artefactos líticos y restos de fauna. Para el caso de los moluscos, la comparación se realizó entre diversidad y abundancia, debido a que los datos sobre este tipo de restos en los sitios *Piedra Azul* y *Puente Quilo 1*, sólo identifican especies por nivel (diversidad) y no cantidad de conchas (abundancia). A pesar de que la diversidad no nos permite estimar abundancia de moluscos, ya que corresponden a variables que expresan distintos aspectos de la muestra analizada, se consideró la diversidad de moluscos como referencia para indicar la presencia de éstos en el registro.

En la Figura 4, observamos tres columnas estratigráficas subdivididas por ocupación, la primera representa la frecuencia de número de artefactos líticos, la segunda el número de especies de moluscos y la tercera, el número mínimo de individuos en peces. En esta figura podemos observar que en el sitio *Piedra Azul* la cantidad de material lítico (abundancia), la diversidad/presencia de moluscos y la abundancia de peces (MNI), es mayor a partir de la ocupación 4, disminuyendo hacia los niveles superiores para el caso del material lítico y peces, y aumentando para el caso de los moluscos.

La Figura 5 muestra los resultados del sitio *Puente Quilo 1*. En este caso, las columnas representan nuevamente la frecuencia de número de artefactos líticos, el número de especies de molusco y el MNI en mamíferos marinos a lo largo de la estratigrafía. Las barras de abundancia del material lítico nos muestran que la mayor cantidad de artefactos se concentra entre los niveles 11 y 10 y luego en el nivel 6. Con posterioridad a estos dos momentos, es posible observar la disminución de este ítem al contrario de la diversidad/presencia de especies de moluscos,



**Figura 4.** Comparación entre abundancia de artefactos líticos (n), diversidad de moluscos (número de especies) y abundancia de peces (mínimo número de individuos) por ocupación del sitio *Piedra Azul*.

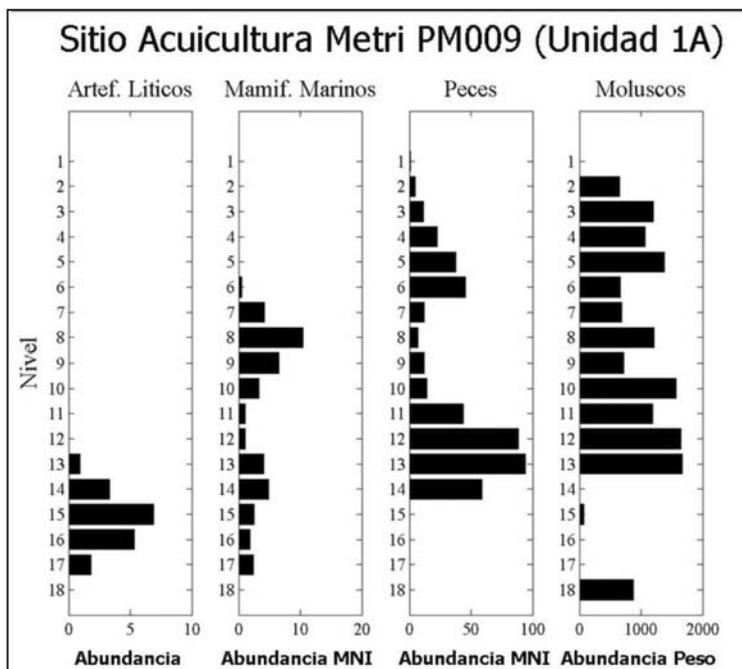


**Figura 5.** Comparación entre abundancia de artefactos líticos (n), diversidad de moluscos (número de especies) y abundancia de mamíferos marinos (MNI) por nivel de la unidad 1C, en el sitio *Puente Quilo 1*.

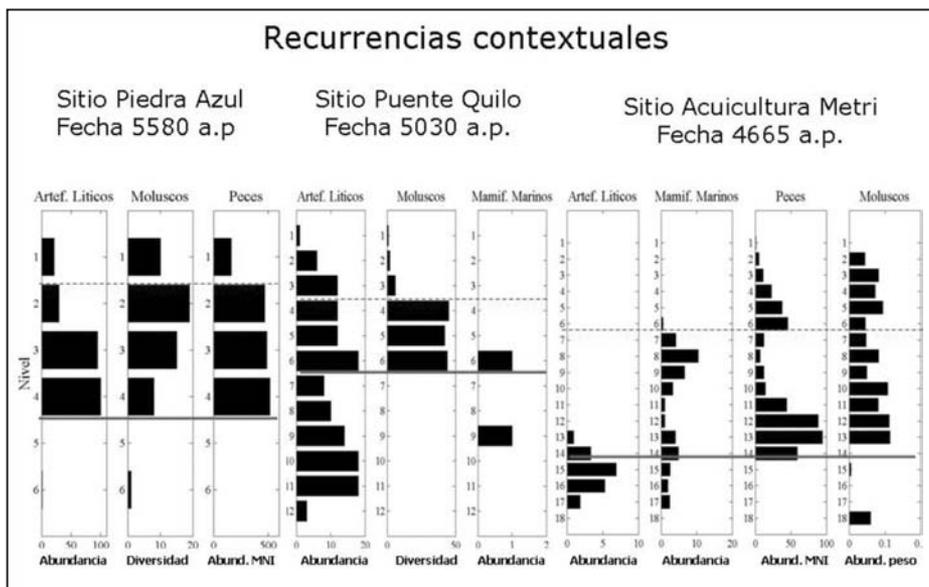
la que aumenta desde el nivel 6. Con respecto a la abundancia de mamíferos marinos, a pesar de su poca presencia, es importante destacar su aparición cerca de los niveles donde el material lítico es más abundante.

En la figura 6, las columnas representan la frecuencia de número de artefactos líticos, el número mínimo de individuos en mamíferos marinos, peces y el peso (gr) de conchas de molusco. Podemos observar que el material lítico del sitio *Centro Acuicultura Metri* se concentra en los niveles inferiores, más tempranos. La abundancia de mamíferos marinos es relativamente constante entre los niveles 17 y 13 (coincidiendo con los niveles de mayor cantidad de artefactos líticos), disminuyendo hacia el nivel 12 y 11 y aumentando desde el nivel 10 hasta desaparecer en el nivel 6. Con respecto a los restos de peces, éstos se concentran entre los niveles 14 a 11 y 6 a 4 con una baja abundancia en los niveles intermedios (10 a 7). La abundancia de moluscos se concentra entre los niveles 13 a 10 y 5 a 2, con una leve disminución entre los niveles 9 y 6. Es interesante destacar que la abundancia de mamíferos marinos, peces y moluscos, sigue la misma tendencia, aumentando en los niveles donde la presencia de artefactos líticos disminuye, con una curva de disminución y posterior aumento. Para peces y moluscos esta tendencia en las abundancias es aún más parecida, con mayor cantidad, entre los niveles 13 a 10 y 6 a 2, disminuyendo entre los niveles 9 y 6.

Al relacionar las macro-unidades sedimentológicas definidas anteriormente con las frecuencias de material lítico y restos de fauna de las secuencias estratigráficas de los conchales *Piedra Azul*, *Puente Quilo 1* y *Centro Acuicultura Metri*, podemos observar ciertas tendencias entre los niveles superiores e inferiores delimitados por una línea continua en la Figura 7.



**Figura 6.** Comparación entre abundancia de artefactos líticos (n), abundancia de mamíferos marinos (MNI), abundancia de peces (MNI) y abundancia de moluscos (gramos de concha), por nivel en la unidad 1A del sitio *Acuicultura Metri*.



**Figura 7.** Comparación de la relación entre macro-unidades estratigráficas, frecuencia de artefactos líticos y restos de fauna en los tres sitios analizados. La línea continua muestra la separación entre niveles inferiores y superiores. La línea discontinua muestra el comienzo de niveles alfareros.

Para el sitio *Piedra Azul* los niveles inferiores, con sedimentos asociados a línea de costa marina o fluvial, presentan bajas frecuencias de evidencias arqueológicas a pesar de corresponder a la ocupación 6 de cazadores-pescadores-recolectores con fechas de 6.430 - 6.290 cal. años AP (Gaete y Navarro 2004). En los niveles superiores al contrario (correspondientes a los estratos II, III, IV), los restos culturales aumentan considerablemente pero con tendencias diferentes. Mientras los artefactos líticos y peces disminuyen hacia las ocupaciones superiores, la diversidad y presencia de moluscos aumenta. Llama la atención la relación entre la disminución de artefactos líticos y mayor presencia de restos malacológicos, sugiriendo posibles cambios en las estrategias de subsistencia desde un énfasis en la caza hacia uno enfocado a la recolección. Para el caso de este sitio, el cambio en las condiciones ambientales sugerido por la variación de las características sedimentológicas, coincidiría con una ocupación más intensa del sitio entre los 5.560 y 4.140 cal. años AP (Gaete y Navarro 2004).

Para el sitio *Puente Quilo 1*, la línea que separa los niveles inferiores de los superiores (Figura 7), también marcaría un cambio en las características de la ocupación. Mientras en los niveles inferiores destaca la abundancia de material lítico y ausencia total de moluscos, al inicio de los niveles superiores (nivel 6) se observa un aumento en la intensidad de la ocupación con la presencia de restos de mamíferos marinos, moluscos y un nuevo aumento en la cantidad de artefactos líticos. Por último, *Centro Acuicultura Metri* presenta una mayor cantidad de artefactos líticos en los niveles inferiores (nivel 18 a 15) con escasa presencia de mamíferos marinos y ausencia casi total de peces y moluscos. En los niveles superiores (desde nivel 14 a la superficie) en cambio, la cantidad de artefactos disminuye hasta desaparecer y los mamíferos marinos, peces y moluscos aumentan. La distinción sedimentológica graficada a través de las macro-unidades inferior y superior, pareciera estar relacionada con algún tipo de cambio en la ocupación de este sitio, ya que en los niveles superiores, caracterizados por un ambiente de mayor continentalización, la ocupación se registra más intensiva con una mayor cantidad de restos de fauna, especialmente peces y moluscos.

El criterio utilizado para considerar la intensidad ocupacional, se encuentra basado en la combinación entre abundancia de restos de alimento y artefactos líticos. Aunque estos indicadores podrían evidenciar cambios en la funcionalidad de los yacimientos y no en el grado de intensidad, la diferencia de abundancia de restos faunísticos entre niveles inferiores y superiores pareciera estar dando cuenta de una mayor intensidad de las ocupaciones en los niveles más tardíos.

### Conclusión

En los tres conchales analizados se observa un cambio entre las ocupaciones de los niveles inferiores y superiores. Los niveles inferiores o más tempranos, con un ambiente cercano a costas fluviales y marinas, destacan por la mayor cantidad de artefactos líticos y la casi ausencia de restos de fauna. Los niveles superiores, que se caracterizan por una continentalización del ambiente y alejamiento de la línea de costa, presentarían un aumento en la intensidad de la ocupación interpretado por la mayor cantidad de restos de fauna, principalmente peces y moluscos. Si bien el significado de la relación entre regresión del nivel del mar (continentalización) y aumento de restos de fauna marina aún no es clara, es posible que el retroceso de la línea costera haya afectado la funcionalidad del sitio o haya generado cambios en las estrategias de subsistencia, asociados a la disponibilidad de costas antes cubiertas y ahora abundantes en recursos marinos.

Estos cambios en las características contextuales podrían ser producto de factores tanto ambientales como culturales. Entre estos últimos, procesos sociales como transformaciones dentro de un mismo grupo o el arribo de grupos humanos con tradiciones culturales diferentes, son aspectos que podrían estar influyendo en las diferencias observadas en el registro.

Otros factores importantes de considerar al momento de evaluar los resultados, son posibles sesgos propios del muestreo y/o procesos post-depositacionales. La información derivada de una exclusiva unidad por sitio (a excepción de *Piedra Azul*), podría estar reflejando situaciones particulares asociadas por ejemplo al uso del

espacio (áreas de actividad) y no al contexto general del sitio. Con respecto a factores post-depositacionales, no se debe descartar posibles procesos de preservación diferencial de materiales conquiológicos y óseos en los niveles inferiores.

No contamos con fechas exactas para el momento de cambio entre una macro-unidad y otra, ya que en trabajos consultados la relación entre cambios sedimentológicos y frecuencia de artefactos no ha sido considerada como elemento analítico. Sin embargo, las fechas de 6.430 - 6.290 cal. años AP (Gaete y Navarro 2004) para la ocupación VI de *Piedra Azul*, de 6.166 - 6.150 cal. años AP para el nivel 10 de *Puente Quilo 1* (Ocampo y Rivas 2004) y de 5.576 - 5.538 cal. años AP para el sitio *Centro Acuicultura Metri* (Ocampo y Rivas 2005), nos permitirían agrupar los niveles inferiores entre los 5.500 y 6.400 cal. años antes del presente, asociado con las primeras ocupaciones de la región. Por otro lado, para los niveles superiores, la fecha de 5.313 - 4.505 cal. años AP para el nivel 5 de *Puente Quilo 1*, de 5.313 - 4.951 cal. años AP para *Centro Acuicultura Metri* y de 5.560 a 3.700 cal. años AP para los estratos IV, III y II de *Piedra Azul 1*, nos hacen pensar en que desde los 5.500 hasta los 3.500 años antes del presente, estos sitios comenzaron a experimentar una serie de cambios a nivel regional que deberán ser testeados en futuras investigaciones en la zona.

**Agradecimientos:** El presente estudio se ha realizado en el marco del proyecto FONDECYT 1060216. Queremos manifestar nuestro reconocimiento a las personas que contribuyeron en las diferentes etapas de este artículo: la toma de datos, análisis y producción final. Agradecemos las opiniones de Carlos Ocampo, Pilar Rivas y Bernardo Broitman.

#### REFERENCIAS CITADAS

- Aspillaga, E., C. Ocampo, J. C. Olivares, B. Arensburg y J. Meyer  
1995. Una Visita a los Canoeros de Quetalmahue. *Museos* 20: 18-20.
- Gaete, N., X. Navarro, F. Constantinescu, R. Mera, D. Selles, M. E. Solari, L. Vargas, D. Oliva y L. Durán  
2004. Una mirada al modo de vida canoero del mar interior desde Piedra Azul. *Chungara*. Vol. Especial. Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología Chilena: 333-346. Arica.
- Gaete, N. y X. Navarro  
2004. Estrategias de vida de canoeros cazadores pescadores recolectores del seno de Reloncaví: entre el bosque siempreverde y el mar interior. Región de Los Lagos, Chile. *Contra viento y marea. Arqueología de Patagonia*. Actas de las V Jornadas de Arqueología de la Patagonia: 217-235.
- Heusser, C. J.  
1974. Vegetation and climate of the southern Chilean lake district during and since the last interglaciation. *Quaternary Research*, Vol. 4, 3: 290-315.
- Ocampo, C. y P. Rivas  
2004. Poblamiento temprano de los extremos geográficos de los canales patagónicos: Isla de Chiloé e Isla Navarino. *Chungara*. Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Vol. Especial: 317-331. Arica.
- Ocampo C. y P. Rivas  
2005. Medidas de mitigación Arqueológicas: Proyecto mejoramiento ruta 7, sector Quillaípe- La Arena, X Región. Informe final. Manuscrito.
- Rivas, P., C. Ocampo y E. Aspillaga  
1999. Poblamiento temprano de los canales patagónicos: el núcleo ecotonal septentrional. *Anales del Instituto de la Patagonia*, Ser. Cs. Hs. (Chile): 221-230.
- Rivas, P., C. Ocampo y E. Aspillaga  
2000. *Antecedentes del sitio arqueológico Puente Quilo 1 (Ancud 031)*. Informe proyecto La Humanidad Anterior. Manuscrito.

## BOLETÍN DE LA SOCIEDAD CHILENA DE ARQUEOLOGÍA

### Objetivos de la revista:

El Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología tiene como propósito la difusión de avances y resultados de la investigación arqueológica nacional y de zonas afines. Presenta a la comunidad científica artículos originales en los diversos campos del quehacer arqueológico y referidos a las diversas áreas arqueológicas en las que se efectúan investigaciones.

### Contribuciones:

Las contribuciones al Boletín se presentarán en la modalidad de artículos. Estos presentarán comunicaciones referidas a diversas áreas del quehacer arqueológico como también investigaciones que den cuenta de avances y resultados significativos sobre la problemática o tema en que el trabajo se sitúa.

ISSN: 0716-5730

Editora: Leonor Adán A.

Co-editora: Doina Munita P.

## NORMAS EDITORIALES

### Información general:

Las contribuciones de los autores deben ser originales. La recepción de contribuciones no garantiza su publicación ya que, luego del proceso de evaluación, la editora podrá solicitar cambios de contenido y formales a sus autores.

### Envío de manuscritos:

Se deben enviar tres copias impresas del manuscrito, incluyendo figuras, tablas y gráficos, además de su respaldo en formato digital, a la siguiente dirección:

Leonor Adán A.

Editora Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología.

Dirección Museológica - Universidad Austral de Chile

Casilla 586 - Valdivia

### Preparación de los manuscritos:

1. El texto completo deberá estar escrito en letra Times New Roman tamaño 12 y en versión WORD.
2. La extensión de los textos incluyendo todas sus secciones, tablas, figuras y bibliografía será de 20 páginas en papel tamaño Carta.
3. El texto completo deberá presentarse con interlineado simple y justificado.
4. Los márgenes izquierdo y derecho serán de 2,5 cm, mientras que los márgenes inferior y superior de 3 cm.
5. Los párrafos no deberán tener sangría.
6. El texto deberá contener obligatoriamente las siguientes secciones en el orden mencionado:
  - a) Título.
  - b) Nombre del o los autores.
  - c) Resumen en español (5 a 10 líneas).
  - d) Palabras claves en español.
  - e) Resumen en inglés (5 a 10 líneas).

- f) Palabras claves en inglés.
  - g) Texto.
  - h) Agradecimientos (opcional).
  - i) Referencias citadas.
  - j) Listado de Tablas y Gráficos y sus leyendas.
  - k) Listado de Figuras y sus leyendas.
  - l) Anexos (tablas, gráficos y figuras)
7. El título se presentará centrado escrito en mayúscula y negrita. No podrá contener notas de ningún tipo.
  8. El nombre del o los autores en minúsculas y centrado. Deberá señalarse en el siguiente orden: filiación institucional, dirección postal y dirección electrónica. Se indicará por medio de notas al pie con asterisco.
  9. Los resúmenes en español e inglés, a continuación de los autores, se titularán con mayúscula, centrados y en negrita. A continuación se presentarán las palabras claves en sus respectivos idiomas, en minúscula, cursiva y alineadas a la izquierda.
  10. A lo largo del texto los títulos primarios deberán ser escritos en minúscula, negrita y centrado. Los títulos secundarios deberán ser escritos en minúscula, normal y alineados a la izquierda. Los títulos terciarios en minúscula, cursiva y alineados a la izquierda.
  11. Los agradecimientos se consignarán al finalizar el texto y antes de iniciar las Referencias Citadas. Se consignará el término Agradecimientos en minúscula, negrita y alineado a la izquierda. A continuación y en la misma línea, separados por un punto, se anotarán los reconocimientos que el autor estime. En esta sección corresponde indicar los créditos a las fuentes de financiamiento correspondientes.
  12. Se señalará como notas toda aquella información adicional relevante al texto y que no pueda ser incluida en el mismo. Las notas serán todas a pie de página y deberán numerarse correlativamente con números arábigos (1,2,3...).
  13. Las citas textuales de más de 2 líneas se indicarán entre comillas, separadas del texto, letra cursiva.
  14. Las tablas y gráficos se indicarán en el texto entre paréntesis, con letra minúscula y normal (p.ej. Figura 3, Tabla 1, Gráfico 2). Deberán ser numeradas en el orden en que aparecen en el texto. Las tablas y gráficos deberán presentarse en un archivo distinto del texto en formato WORD o EXCEL. Deberá adjuntarse adicionalmente un Listado de Tablas y Gráficos en formato WORD con las respectivas leyendas.
  15. Las figuras comprenden fotografías, dibujos y mapas y se indicarán en el texto de la misma manera que tablas y gráficos, siempre con el término Figura. Igualmente serán numeradas en el orden en que aparecen en el texto. Éstas deberán presentarse en blanco y negro, tamaño no mayor a 18 x 14 cm, sobre papel blanco o de dibujo y realizadas en tinta negra, impresas en láser o en inyección de tinta superior a los 300 dpi. Las figuras deberán enviarse en un archivo de imágenes separado del texto en formato JPG, o BMP con un peso mínimo de 300 kb. Deberá adjuntarse adicionalmente un Listado de Figuras en formato WORD con las respectivas leyendas.
  16. La bibliografía se citará en el texto entre paréntesis, minúscula y normal. El autor y el año de publicación no deberá separarse con coma, p.ej.: (Llagostera 1982). La cita de más de un autor se separará con coma de la siguiente manera (Suárez 1981, Vargas *et al.* 1993, Hocquenghem y Peña 1994). Los trabajos en prensa o manuscritos se indicarán en el texto sólo refiriendo al año y sin siglas como Ms.
  17. La sección de bibliografía se titulará Referencias Citadas en mayúscula, negrita y centrada. Los datos serán dispuestos en el siguiente orden: autor(es), año, título, imprenta, lugar de publicación. Los autores deberán ir en minúscula. Se deberá consignar solamente las iniciales de los nombres de los autores; cuando haya más de un autor, solamente para el primero deberá aparecer el apellido antes que el nombre. A continuación, en la línea siguiente, se indicará el año, título del trabajo y el resto de las referencias. Sólo la primera letra del título deberá ir en mayúscula. El título de la revista, libro o monografía deberá aparecer en cursiva. Todos los artículos de revista o capítulo de libro deben anotar los números de páginas correspondientes.

## Ejemplos:

## Libro:

Binford, L.

1981. *Bones: ancient men and modern myths*. Academic Press, New York.

## Artículo en revista:

Binford, L.

1962. Archaeology as anthropology. *American Antiquity* 28 (2): 217-225.

## Artículo en libro:

Binford, L.

1982. Objectivity-explanation-archaeology. *Theory and explanation in archaeology*. Editado por C. Renfrew, M.J. Rowlands y B.A. Seagraves, pp. 125-138. Academic Press, New York.

## Actas de Congresos:

Espouey, O., M. Uribe, A. Román y A. Deza.

1995. Nuevos fechados por termoluminiscencia para la cerámica del período Medio en el valle de Azapa (Primera parte). *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, tomo 2: 31-53. Antofagasta.

## Memorias, Tesis o Disertaciones de grado:

Artigas, D.

2002. *El sueño esculpido: arte rupestre y memoria del mito en el valle de Canelillo, Provincia de Choapa*. Memoria de Título para optar al Grado de Arqueólogo, Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago.

## Manuscritos en prensa:

Se indicará de acuerdo a la categoría correspondiente (libro, artículo de libro u otros), para finalizar con el término En prensa.

Sanhueza, J.

2005. Registro de un cementerio del período Formativo en el oasis de Pica (Desierto de Tarapacá). *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*. En prensa.

## Manuscritos inéditos:

Se consignará la ciudad de su realización y su condición de manuscrito. Ambos al final en el orden que se indica.

Mera, R. y M. Becerra.

2002. Informe del análisis del material lítico de sitios de la costa del Calafquén. *Informe de avance Proyecto FONDECYT 1010200 – Año 1*, compilado por L. Adán, M. Solari, R. Mera, V. Reyes y M. Alvarado. Santiago. Manuscrito.

## ÍNDICE

### ARTÍCULOS

NUEVOS REGISTROS DE ASENTAMIENTOS INKA EN LA CORDILLERA ANDINA DE CHILE CENTRAL <b>Luis Cornejo, Miguel Saavedra y Héctor Vera</b>	7
CONSTRUCCIONES DE USO PÚBLICO Y SU DISTRIBUCIÓN EN LAS QUEBRADAS TARAPAQUEÑAS DURANTE EL PERÍODO INTERMEDIO TARDÍO (900-1.450 AÑOS DC) <b>Simón Urbina y Leonor Adán</b>	19
LA PRÁCTICA ARQUEOLÓGICA Y LA ACTUAL CONSTRUCCIÓN DE CONOCIMIENTO ARQUEOLÓGICO EN CHILE <b>Carlos Carrasco</b>	35
ESCUELA COLLICO, UN CEMENTERIO ALFARERO TEMPRANO EN LA CUENCA DE VALDIVIA. APORTES A LA DISCUSIÓN DEL COMPLEJO PITRÉN <b>Rodrigo Mera y Doina Munita</b>	51
LA CANDELARIA: UN YACIMIENTO FUNERARIO DEL COMPLEJO EL VERGEL EN EL CURSO INFERIOR DEL RÍO BÍO-BÍO <b>Francisco Bahamondes, Claudia Silva y Roberto Campbell</b>	69
TECNOLOGÍA LÍTICA EN EL ALTO RÍO CISNES (ESTEPA EXTRA ANDINA DE LA REGIÓN DE AISÉN): PRIMEROS RESULTADOS <b>César Méndez, Omar Reyes y Héctor Velásquez</b>	87
ASPECTOS COMUNES PARA SITOS DE CAZADORES RECOLECTORES COSTEROS EN LOS CANALES PATAGÓNICOS SEPTENTRIONALES <b>Carola Flores y Nicolás Lira</b>	103
NORMAS EDITORIALES	113



Sociedad Chilena de Arqueología

SOCIEDAD CHILENA DE ARQUEOLOGÍA  
(Período 2006-2009)

Presidenta: Lorena Sanhueza R. Secretario: Mauricio Massone M. Tesorero: Diego Salazar S.  
Directores: Andrés Troncoso M. y Mauricio Uribe R.

BOLETÍN DE LA SOCIEDAD CHILENA DE ARQUEOLOGÍA. Publicación anual editada por la Sociedad Chilena de Arqueología. Año 23, N° 39, Diciembre 2006. Representante Legal: Lorena Sanhueza R. Editora: Leonor Adán A. Toda correspondencia debe dirigirse a: Editora Boletín Sociedad Chilena de Arqueología. Casilla 586, Valdivia. Fonofax: (56) 63-212872. E-mail: boletin@scha.cl; ladan@uach.cl. Las opiniones vertidas en este Boletín son de exclusiva responsabilidad de quienes las emiten y no representan necesariamente el pensamiento de la Sociedad Chilena de Arqueología.